

1
2.ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

EL CONTEXTO SOCIO-POLITICO DE MEXICO DE 1830



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A

MARIA DEL CARMEN ALVARADO ARBIZU

México, D. F.

1992

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAG.
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I.- CARACTERISTICAS GENERALES DE LA ECONOMIA MEXICANA: EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XIX.....	7
CAPITULO II.- ASPECTOS GENERALES DE LA CIUDAD DE MEXICO Y DE SU POBLACION.....	18
CAPITULO III .- PROBLEMAS SOCIALES DE LA TERCERA DECADA DEL SIGLO XIX.....	71
CAPITULO IV.- CONTEXTO POLITICO DE 1821-1836.....	87
CAPITULO V.- LA GUERRA CON FRANCIA (1838-1839). SEGUN EL <u>DIARIO DEL GOBIERNO</u>	114
CAPITULO VI.- ACTITUD DE LOS MEXICANOS ANTE LA AGRESION FRANCESA DE 1838.....	131
CAPITULO VII.- FIN DE LA PRESIDENCIA DE ANASTACIO BUSTAMANTE.....	147
CONCLUSIONES	161
BIBLIOGRAFIA.....	165
HEMEROGRAFIA.....	171

INTRODUCCION

El objetivo de la presente investigación, consistió en recavar información, sobre las condiciones sociales y políticas, que prevalecían en México, durante la década de los treinta del siglo pasado; y poder conocer con ella el contexto en el cual se desarrolló la población del país.

El conocer las condiciones socio-políticas de nuestro país, en dicha época, permitirá también enmarcar la participación de los sectores de la población, durante la primera guerra con Francia en 1838.

Al hablar de las características de la Sociedad de ese tiempo, debemos recordar que al igual que en el aspecto político; durante la tercera década del siglo XIX, siguieron vivos, rasgos de la época colonial. Dichos rasgos, fueron desapareciendo a través de la sucesión de gobiernos y con sus actividades y diversas medidas, así como con la participación de los mexicanos, en su recién adquirida nación independiente.

De tal manera, a pesar de los intentos de la Constitución de 1824, el pasado colonial seguía manteniéndose presente y se resistía a desaparecer.

En dicha Constitución, se consagraba la intolerancia religiosa y se conservaban los fueros eclesiástico y militar, no se establecían las garantías individuales frente al poder del Estado, además con la expedición de estas nuevas leyes: "tres millones de indios analfabetos y miserables, herencia del régimen colonial, eran incorporados de golpe dentro del derecho común, adquiriendo ante la ley una igualdad teórica en relación

con los otros sectores de la población."(1)

En consecuencia el indio se convirtió en ciudadano, y aunque se suprimieron los tributos coloniales de que era objeto; ahora al adquirir su ciudadanía, tenía que pagar impuestos y prestar servicio militar. Aunque cabe aclarar que el hecho de aislarlo hubiera significado colocarlo al margen de la nación que se constituía.

Por un lado, quedaba así delimitada la condición del indio y por el otro se seguían conservando los fueros militar y eclesiástico, que darían lugar de nuevo a los contrastes socio-económicos en el México independiente.

El ordenamiento social de los individuos se estructuró de acuerdo a la pertenencia a determinada etnia.

Tomando en cuenta lo anterior, se destacan cuatro clases. La empresarial, integrada por los comerciantes, industriales, mineros y grandes hacendados; en estas actividades participaron criollos, extranjeros y españoles que sobrevivieron a las leyes de expulsión en su contra y los que se establecieron en el país después de 1836.

La eclesiástica, compuesta por el alto y bajo clero, los cuales a pesar de sus diferencias internas y por la tónica anticlerical de la época, aparecían como unidad.

La clase oficialista, estaba integrada por la juventud ambiciosa a la que llamaba la atención el fuero y la oportunidad de hacer carrera; por la enorme burocracia que formaba la clase media urbana que vivía del presupuesto en forma raquítica.

1.-Cué Cánovas, Agustín. Historia social y económica de México (1821-1854) p. 271.

La clase popular, en donde se encontraban rancheros, indios, peones, trabajadores de minas, obreros, sirvientes, vendedores ambulantes, pepenadores, aguadores, "léperos", etcétera.

"De manera general, puede decirse que en el interior, sobre todo en las pequeñas poblaciones y haciendas, se mantuvo sin grandes cambios el ritmo de la vida colonial."(2)

De acuerdo a la anterior estratificación, la Iglesia y el Ejército, siguieron gozando de su poder como corporaciones aún después de la guerra de independencia, y se fortalecieron con el respeto a los fueros concedidos por la reciente Constitución.

En el presente trabajo, se trata en particular del sector popular y del sector medio urbano con una enorme influencia burocrática.

La atención especial de que son objeto estas últimas, se debe a que para conocer mejor las condiciones sociales de la época se tomó en cuenta la visión costumbrista de entonces, y son ellas las que participan más activamente, en las diferentes festividades y celebraciones.

También se reseñan, en el presente trabajo, las condiciones políticas de la época en cuestión, ya que el ambiente político como el social, servirán de trasfondo para ver en su momento, la actitud o reacción del pueblo mexicano ante la agresión francesa de 1838.

Dentro del ambiente político, se resaltan, los problemas suscitados entre federalistas y centralistas, cuyos ideales los llevaron a convertirse en enemigos acérrimos; y en consecuencia

(2).- Vázquez, Josefina I. "Tropiezos para establecer un Estado." en: Historia General de México, p. 793. t. II.

La clase popular, en donde se encontraban rancheros, indios, peones, trabajadores de minas, obreros, sirvientes, vendedores ambulantes, pepenadores, aguadores, "leperos", etcétera.

"De manera general, puede decirse que en el interior, sobre todo en las pequeñas poblaciones y haciendas, se mantuvo sin grandes cambios el ritmo de la vida colonial."(2)

De acuerdo a la anterior estratificación, la Iglesia y el Ejército, siguieron gozando de su poder como corporaciones aún después de la guerra de independencia, y se fortalecieron con el respeto a los fueros concedidos por la reciente Constitución.

En el presente trabajo, se trata en particular del sector popular y del sector medio urbano con una enorme influencia burocrática.

La atención especial de que son objeto estas últimas, se debe a que para conocer mejor las condiciones sociales de la época se tomó en cuenta la visión costumbrista de entonces, y son ellas las que participan más activamente, en las diferentes festividades y celebraciones.

También se reseñan, en el presente trabajo, las condiciones políticas de la época en cuestión, ya que el ambiente político como el social, servirán de trasfondo para ver en su momento, la actitud o reacción del pueblo mexicano ante la agresión francesa de 1838.

Dentro del ambiente político, se resaltan, los problemas suscitados entre federalistas y centralistas, cuyos ideales los llevaron a convertirse en enemigos acérrimos; y en consecuencia

(2).- Vázquez, Josefina Z. "Tropiezos para establecer un Estado." en: Historia General de México, p. 793. t. II.

en promotores de la lucha civil. Se señalan además los principales hechos de la guerra con Francia y el fin de la década, que al mismo tiempo coincidió con el de la presidencia de Anastasio Bustamante.

Como hemos visto, el contenido del presente trabajo, giraba en torno a los aspectos social y político, pero al concluirlo, se pensó en la necesidad de plantear de manera general la cuestión económica, para dar un mayor fundamento a la información socio-política, que se presenta en el desarrollo del mismo.

Por la razón anterior, en el primer apartado se hace mención de las características de la economía mexicana partiendo de la época colonial, ya que de ella se trasladan al México independiente formas económicas.

En el segundo, se da a conocer una visión costumbrista de la época, dentro de la cual la sociedad, se presenta en medio de un ambiente festivo, en el que algunas veces sin importar su estratificación, los diversos grupos celebraban fechas o acontecimientos de origen civil o religioso. Se mencionan tipos de vestimenta, modales en la mesa, medios de transporte y quehaceres y características de personajes típicos.

En el tercero, se exponen algunos problemas socio-económicos, los cuales a simple vista eran incidentes sin la mayor relevancia, pero a través de ellos se puede percibir la inestabilidad política y su repercusión en la vida social.

En el cuarto, se destacan los hechos importantes de la vida política desde 1821 hasta 1836. Desde la independencia del país, el surgimiento de las primeras tendencias políticas y las

características de los primeros gobiernos independientes regidos por el federalismo; hasta el cambio al sistema centralista en 1836 debido a la creación de las "Siete Leves Constitucionales" elaboradas por Santa Anna .

En el siguiente, se plantea la primera guerra con Francia en 1838, con la información obtenida del : Diario del Gobierno, como un conflicto cuyos antecedentes se remontan hasta los primeros años de la independencia, cuando Francia no favorecía la firma de algún documento para hacer oficiales las relaciones internacionales con México; asunto que saldría a relucir en 1837 , año en que comenzaron las reclamaciones del gobierno francés al gobierno mexicano por el mal trato otorgado a sus conciudadanos. También se reseñan los principales hechos de armas y las desiguales condiciones en el terreno de armas de México y Francia; y las condiciones del tratado de paz .

En en sexto, se destaca la actitud del gobierno ante la agresión francesa y la reacción de la población, al llamado del presidente Anastasio Bustamante . al cual se adhieren numerosos departamentos y habitantes del país ofreciendo su ayuda.

El último trata del fin de la década, en la cual van a confluir una serie de hechos como el descontento de la población por la derrota en la guerra contra Francia, el aumento de la oposición federalista, que exageraba los errores de la administración de Bustamante, para convencer a los habitantes del país de lo bueno que sería un cambio de forma de gobierno, etcétera; todo esto de alguna manera provocó también que el gobierno centralista de Anastasio Bustamante fuera más atacado y destituido por los partidarios del federalismo.

Este es el contenido a grandes rasgos del presente trabajo, sólo queda aclarar que para su elaboración se acudió a fuentes bibliográficas y hemerográficas.

CAPITULO I

CARACTERISTICAS DE LA ECONOMIA MEXICANA: EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XIX

Para comprender mejor las características de la economía de México, en las primeras décadas del siglo XIX: es preciso remontarnos a la época colonial, puesto que varias de las formas económicas, fueron heredadas al México independiente.

Nuestro país al ser conquistado por los españoles, fue efectivamente objeto de una serie de imposiciones económicas, políticas y sociales. En especial, dentro de la economía se vio una enorme influencia de la metrópoli al ser firmemente manejada desde la península. Esta situación terminó con la guerra de independencia conducida por los criollos.

No obstante; una serie de formas administrativas que fueron heredadas, tardaron en desaparecer, evolucionar o ser sustituidas. Esta herencia se puede ver mejor, al destacar los siguientes puntos:

De 1521 a 1763 existieron tres modos de producción; el despotismo tributario, el feudalismo y el capitalismo embrionario, dentro de un sistema económico formado por dos estructuras: la República de Indios o Despotismo Tributario y la República de Españoles, en la cual feudalismo y capitalismo se hallaban entrelazados.

Las comunidades indígenas con la burocracia real y la iglesia, integraron la estructura despótico-tributaria. La unidad principal de producción fue la propiedad agraria; el trabajador: un miembro de la comunidad y el producto excedente: expropiado bajo la forma de producto de trabajo, especie o dinero.

CARACTERISTICAS DE LA ECONOMIA MEXICANA: EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XIX

Para comprender mejor las características de la economía de México, en las primeras décadas del siglo XIX; es preciso remontarnos a la época colonial, puesto que varias de las formas económicas, fueron heredadas al México independiente.

Nuestro país al ser conquistado por los españoles, fue efectivamente objeto de una serie de imposiciones económicas, políticas y sociales. En especial, dentro de la economía se vio una enorme influencia de la metrópoli al ser firmemente manejada desde la península. Esta situación terminó con la guerra de independencia conducida por los criollos.

No obstante; una serie de formas administrativas que fueron heredadas, tardaron en desaparecer . evolucionar o ser sustituidas. Esta herencia se puede ver mejor, al destacar los siguientes puntos:

De 1521 a 1763 existieron tres modos de producción; el despotismo tributario, el feudalismo y el capitalismo embrionario, dentro de un sistema económico formado por dos estructuras: la República de Indios o Despotismo Tributario y la República de Españoles , en la cual feudalismo y capitalismo se hallaban entrelazados.

Las comunidades indígenas con la burocracia real y la iglesia, integraron la estructura despótico-tributaria. La unidad principal de producción fue la propiedad agraria; el trabajador: un miembro de la comunidad y el producto excedente : expropiado bajo la forma de producto de trabajo, especie o dinero.

Por otro lado, las haciendas, estancias, taller artesanal, obrajes y minas; fueron unidades básicas de la República de españoles, con elementos feudales modificados por los elementos del capitalismo. Los ingresos de la clase dominante provienen del trabajo excedente de los trabajadores indígenas de encomiendas o repartimientos.

Ambas estructuras, favorecieron la explotación en toda la sociedad; sin embargo tanto las relaciones despótico-tributarias, feudales y capitalistas fueron modificadas, por lo que la Corona se oponía a todo aquel desarrollo local que pusiera en peligro sus intereses.

Por lo anterior, la Nueva España quedó reducida a ser fuente de explotación de materias primas, que España intercambiaba en Europa, por productos manufacturados, con una balanza comercial desfavorable; jugando el papel de intermediaria hacia los grandes centros productores.

Para dichos centros, era importante el oro y plata americanos, por esta razón España favoreció las actividades mineras en sus colonias.

Las otras actividades: comercio, industria, ganadería y agricultura, estuvieron limitadas por el monopolio comercial, por el poco impulso o por no recibir la suficiente atención; lo que las llevó a ser simples abastecedoras de los mercados locales.

La minería al ser la actividad más atendida, originó entre otras cosas: la creación de centros de población alrededor de los reales de minas, la construcción de vías de comunicación que conectarán los centros mineros con ciudades o puertos importantes.

Las haciendas empezaron a consolidarse a mediados del siglo XVIII, debido a las siguientes características:

Una contracción en el comercio exterior de la Nueva España y las constantes guerras que entorpecían la comunicación entre ambas.

Un descenso en la producción de los metales, en especial de plata y el debilitamiento de varios centros mineros, debido al encarecimiento del azogue para su beneficio.

Un descenso de la población indígena. por un lado; el crecimiento de la población mestiza y española, por el otro; hicieron que las comunidades indígenas, no fueran capaces de producir artículos básicos de autoconsumo.

Entonces, las haciendas tuvieron que surgir, ante la necesidad de producir en ellas todo lo necesario sin tener que depender de otros centros de producción paralizados por las crisis económicas.

Dentro de las haciendas, la mayoría de los trabajadores eran peones sujetos a la tierra, envueltos en relaciones de dominio feudal con las comunidades y pueblos vecinos, sin los cuales las haciendas hubieran dejado de funcionar.

Estas condiciones de cambio, provocaron que a fines del siglo XVIII: "El capitalismo se encuentre en la etapa inicial de su desarrollo y, por eso, la burguesía es una clase en formación, todavía débil, heterogénea y dividida. Durante las luchas de independencia y en general a lo largo del siglo XIX, la ausencia de una burguesía manufacturera será el obstáculo principal al desarrollo del movimiento antifeudal y la hegemonía burguesa en

el."(1)

Con estas condiciones en general, pasó nuestro país a una nueva etapa de su desarrollo, la cual inició con la guerra de independencia, con ella también se dieron varios cambios, por ejemplo, el que la burguesía incipiente, fuera entonces el nuevo amo de los trabajadores mexicanos: "esta clase dominante estuvo constituida por un lado, por elementos del antiguo clero reaccionario, mineros comerciantes y sobre todo de terratenientes y generales, hijos de criollos ricos que durante la lucha armada fueron realistas; por el otro los burócratas, letrados, abogados y generales arribistas de capas medias, rancheros, arrieros y contrabandistas que ocupaban la jefatura de la insurgencia."(2)

Esta nueva clase dominante, tuvo que enfrentarse a una situación económica poco prometedora, puesto que varios centros productivos, se hallaban destruidos, así como: minas, tierras que eran irrigadas por lagunas artificiales, presas locales, bordos, norias, etcétera; sufrieron abandono: millares de cabezas de ganado consumidas por la contienda o utilizadas y desgastadas en el transporte bélico. El abandono de los campos de cultivo afectó también a la ganadería provocando su dispersión. Además la falta de atención en los sistemas de irrigación, alteró los ciclos climáticos y surgieron sequías.

También se encontraban con una red de caminos muy dañada, con problemas de desempleo y escasez de suministro de materias

(1).- Semo, Enrique. Historia Mexicana, Economía y lucha de clases, p. 74.

(2).- Semo, Enrique. México un pueblo en la Historia, p. 93.

primas, con un circulante reducido a causa de la salida de propietarios y comerciantes del país.

La reducción del circulante, hizo que la inflación y el contrabando se generalizaran, por un lado; por el otro se reforzaron los circuitos de autoconsumo y las estructuras agro-artesanales locales.

Esta situación de inestabilidad económica, se agravó en el momento en que México, quedó libre del dominio español, entonces era necesario implementar una serie de cambios pero mientras se efectuaban, se originaron varias luchas internas que obstaculizaron el desarrollo del capitalismo en nuestro país.

No obstante, México, tenía algunos factores favorables, como su población pero su crecimiento era lento debido a la alta tasa de mortalidad provocada por las hambrunas, epidemias y guerras. Esto conjugado con la desigual densidad de la población, reducía la función productora de los habitantes del país.

La contienda política, entre liberales y conservadores, se hizo presente y también contribuyó a reducir el desarrollo económico, ya que cada uno proponía caminos diferentes para salir adelante.

Los conservadores, proponían establecer un gobierno fuerte capaz de estabilizar la situación del país y poner orden en todo, pero a fin de fomentar la producción, querían crear un sector moderno pero sin transformar la estructura original agraria y el tradicionalismo.

La propuesta de los liberales, era crear un Estado con nuevos aparatos, pero también tenía sus contradicciones como el tratar de impulsar el capitalismo con la sola expropiación de las

riquezas y tierras del clero y de la comunidad, dejando al mercado nacional al libre juego de las leyes del mercado, sin crear un sector industrial basándose solo en el sector comercial agro-exportador.

Con dichas características, México, irrumpió en el panorama internacional; convirtiéndose en objeto de los intereses económicos de las potencias capitalistas en ascenso.

De 1825 a 1850, los espacios desocupados por España, fueron paulatinamente retomados por Inglaterra o por los Estados Unidos, que le ofrecieron a nuestro país créditos necesarios para sanear su Hacienda Pública y reactivar la minería.

Sin embargo, era difícil la revitalización de la economía en general, ya que la maquinaria moderna de aquellos tiempos no podía avanzar en un país tan atrasado, desarticulado e inculto técnicamente, inseguro para la expansión de la propiedad capitalista, por ello a pesar de los esfuerzos, hubo un gran fracaso por los altos costos de mantenimiento y la escasez de refacciones y la incipencia del mercado interno. La infraestructura era poca y semi-destruida por la guerra de independencia; por esta razón la abundancia de brazos y la tradición prevalecieron.

Esto a pesar de los intentos de Lucas Alamán, quien pretendió a través del Banco de Avío, dar impulso a la economía mexicana, pero sin buenos resultados. El fracaso de dicho intento se debió a varias condiciones que prevalecían en el territorio nacional, entre ellas se encontraban las siguientes:

-Un sistema fiscal deficiente, tanto por su mal manejo como por la soberanía estatal.

- Los altos precios internos y la baja calidad de los productos inclinaban a los consumidores hacia los productos importados, los cuales poseían bajos precios y presentaciones novedosas.

- La descapitalización interna provocada por la emigración de españoles, la transferencia de las ganancias promovidas por los aventureros extranjeros y el atesoramiento de cuantiosas sumas eran estimuladas por los procesos inflacionarios y la inestabilidad política.

- El capital privado era básicamente usuario, especulativo surgido del contrabando, de la desamortización de bienes eclesiásticos. El capital eclesiástico era predominante; dada la sobrevivencia de los antiguos sistemas de crédito hipotecario en la agricultura y de la vigencia del diezmo.

- La antigua estructura económica en quiebra seguía imperando esta se caracterizaba por la insularidad de los mercados regionales de escasa densidad y desigual concentración demográfica, la limitada división social del trabajo, lo rudimentario de los medios de transporte, la baja productividad la destrucción cíclica de las fuerzas productivas agrícolas mineras, la dependencia de las crisis agrícolas tradicionales con secuelas de hambrunas periódicas.

- Finalmente la inestabilidad política, económica y social.

En conclusión podemos ver que a pesar del optimismo que se dio después de la independencia por recuperar la economía, hubo varios factores que no permitieron este hecho; y que llevaría un buen tiempo reorganizar todas las actividades productivas, puesto que: "Con la guerra se había muerto un diez por ciento de la población; el país estaba endeudado y tenía que aumentar su

presupuesto debido a las amenazas del exterior; luego no se impuso un sistema fiscal eficiente."(3)

Después de varios intentos internos, se acudió a los préstamos del exterior que fueron haciendo más dependiente a la economía y lo que se pudiera lograr tenía que irse al extranjero por concepto del pago de intereses.

En la minería a pesar de la inversión extranjera, se tuvo que esperar varias décadas para alcanzar una verdadera prosperidad.

La industrialización a pesar de los intentos de Lucas Alamán, solamente sobrevivieron algunas como la textil y la fabricación de puros, cigarros, aguardientes, aceites, diligencias y carrocerías.

En lo que se refiere a agricultura: "A diez años de la consumación de la independencia, los campos de México aún tenían un aspecto desolador, ya que el temor a la leva y la inseguridad había dejado poblados casi abandonados."(4)

Para mejorar las condiciones de comercio, el gobierno intentó dar mayor seguridad en los caminos, pero con poco éxito. La falta de medios de transporte, las mercancías se trasladaban a lomo de mula o caballo.

El comercio exterior se hacía en buques extranjeros y en gran medida por ciudadanos de otros países, especialmente ingleses, franceses, norteamericanos y alemanes, quienes sustituyeron a los comerciantes españoles que habían abandonado el país. Para favorecer el comercio interno se abrieron nuevas rutas por

(3).- Vázquez, Josefina Zoraida. "Los primeros tropiezos." p. 770. en : Historia General de México. t. II.

(4).- Idem. p. 780.

tierra, especialmente en el norte.

"Así pues, a pesar de que el gobierno nacional estuvo en quiebra durante estas décadas de la vida independiente y del constante caos en la vida política del país, la nación continuó avanzando." (5)

(5).-idem. p. 784.

CAPITULO II

ASPECTOS GENERALES DE LA CIUDAD DE MEXICO Y DE SU POBLACION

La ciudad de México, para los años treinta del siglo pasado, lucia bonita y cosmopolita, con sus grandes almacenes comerciales, tiendas de vinos, sus paseos nocturnos, sus cafés y neverías. Pero también guardaba entre sí, grandes contrastes económicos, políticos y sociales.

El centro de la ciudad estaba constituido por un gran rectángulo delimitado por el Palacio de Gobierno, la Catedral y los Portales de la Diputación, ostentando en el centro la estatua de Carlos V. La Catedral ya habia sido concluida y lucia sus dos altas torres, la linternilla de la cúpula principal, los adornos del atrio que estaba rodeado por varios postes.

Frente al Palacio de Gobierno, se encontraba el Portal de los Mercaderes, en el que se expedian un sin fin de articulos, entre ellos: juguetes, libros, muñecos de trapo, bichos de cartón, espejos, anillos de piedras falsas, etcétera. Era una especie de feria o de exposición que se repetia todos los domingos y dias festivos. Contra las gruesas pilastras que sostenian los arcos habia unas pequeñas tiendas de madera llamadas alacenas, y que efectivamente tenian esa forma, en cuyo centro apenas si cabia una persona. En ese mismo espacio se podía obsevar al aire libre a los evangelistas, que no eran otra cosa que los escribientes públicos, que bajo la sombra de petates o de desteñidos parasoles elaboraban todas aquellas cartas que les eran pedidas, por personas en general, éstas podian ser en prosa o verso.

Interpuesto entre el Palacio y el Portal de Mercaderes, se encontraba el Parian, centro comercial que ofrecia toda clase de géneros, pero que en ocasiones su aspecto era por demás desagradable y

nauseabundo, por la gran cantidad de basura que albergaba en su interior. Ante esa situación algunos ciudadanos hacían la invitación a los comisionados de limpieza a que pasaran al lugar y se dieran cuenta por sí mismos del estado deprimente en que se encontraba aquel lugar y el mal aspecto que brindaba a todas las personas que al acudían para hacer sus compras en él.

Tal vez esa situación, en parte se debía a la indolencia de los comerciantes de ese lugar o por el mal servicio que daban los carretones que por la mañana se daban a la tarea de recorrer la ciudad, las cuales generalmente se estacionaban a mitad de las calles tocando una campanilla, inmediatamente aparecían por doquier criados y vecinos atropellándose para llegar primero a entregar al carretonero el cesto lleno de basuras y despojos que habían reunido en los cuartos o viviendas. Así continuaba su tarea hasta que el carretón estaba colmado y la mula ya no podía tirar el sobrepeso, entonces se dirigía a la villa donde vaciaba todo lo que había juntado. Pero desgraciadamente algunas veces esa basura volvía a la ciudad por alguno de los fuertes ventarrones que azotaban a la capital.

Existían como mencioné antes varias casas comerciales : barberías, pulquerías, chocolaterías, vinaterías, farmacias llamadas en aquel entonces boticas, en estas se regalaban medicinas a los pobres a partir de la seis de la tarde; éstos negocios tenían un fin práctico y no de ostentación su aspecto era más o menos así: " las boticas con sus frascos de vidrio y con tarros de barro, eran bien modestas las tiendas de abarrotes,....con sus tapancos llenos de pilones de azúcar, sus piqueos para la venta de licores y sus grandes balanzas metálicas colocadas en el mostrador, representaba aspectos diferentes; los cajones de ropa, feos y oscuros, tenían toscos armazones de madera;

los estanquillos de puros y cigarros, carecían de escaparates..."(1)

Las tocinerías caracterizadas por su grasa y olor desagradable: sobre un mostrador circular barnizado y lustroso con la misma grasa. En su mostrador había generalmente sartenes de hojalata llenas de manteca de puerco, otros con piel de cochino a los que se le llamaban chicharrones, otros con trozos de carne frita denominadas carnitas. En el corto espacio que quedaba libre en el mostrador estaba una tabla en donde se cortaba la carne para despachar. Otros negocios ostentaban en sus puertas artículos alusivos a su contenido, por ejemplo las pajarías, en las que se colgaba un tercio de paja, para indicar a los cocheros que ahí podían abastecerse. Algunos no necesitaban anuncios como las carbonerías, que destacaban por su color oscuro, tanto de la fachada como la de sus dueños, a los cuales únicamente les brillaban los ojos en medio de su negra apariencia.

El abasto de varios comercios se hacía mediante el Canal de la Viga, en el que transitaban más de cien chalupas, canoas y trajineras cargadas de variedad de frutas y verduras. Estas tenían que pasar por las garitas, para pagar los impuestos de correspondiente a la venta de sus mercancías que serían posteriormente revendidos en las tiendas de la ciudad.

Volviendo a la estructura arquitectónica de la ciudad, en ella sobresalían los numerosos conventos de frailes y monjas, que con sus grandes bardas delimitaban las calles; por las cercas de arcos invertidos de los atrios de los templos, en cuyos ángulos se levantaban altas cruces de piedra y en sus fachadas se observaban los diversos estilos desde el plateresco hasta el churrigueresco usados en

(1).- González Obregón, Luis. México en 1810 p. 33-35.

los siglos XVI y XVII, que se podían ver también en casas y palacios.

En algunas partes de la ciudad, quedaban restos de los acueductos, con sus arcos toscos, que alimentaban las fuentes públicas empotradas en los muros de los edificios construidos en los centros de las plazas a los que acudían los aguadores a llenar sus chuchocoles, para distribuirla a lugares apartados; abundaban además: " las cruces de piedra en los ángulos de los cementerios, de los templos; las esculturas de los nichos en las esquinas de las casas, representando milagrosas vírgenes, castos patriarcas, santos barbudos mitrados, los hospitales que fundaba la caridad privada,...los hospicios de niños y niñas...los hospicios en donde se hospedaban los misioneros,...los mesones y hospederías de caminantes ocupados en el comercio, de arrieros, de estudiantes o de individuos célibes o sin familia..."(2)

Otros espacios de gran importancia eran un sin número de plazas y plazuelas a las que se les daban diversos usos, muy pocas tenían árboles y era más raro que hubiera en ellas algún jardín. En algunas se instalaba desde muy temprano la ordeña de vacas o los sitios de coches; en otras como en la de Santo Domingo, los comerciantes registraban sus mercancías y pagaban al fisco los derechos de aduana; en la del Volador se instalaban mercados; la del Factor se usaba como baratilla y la de Mixcalco, para ejecuciones de justicia.

Las construcciones más importantes se encontraban, como podemos ver en el centro de la ciudad, pero conforme se alejaban de él, los barrios y construcciones se iban tornando más pobres: " habitados por la clase más baja, se encuentran en ellos basura y suciedad, animales muertos y los escombros de los edificios amontonados en la

(2).- González Obregón, Luis. op. cit., p. 40.

bocacalle a los lados de las miserables chozas habitadas por los vagabundos andrajosos o indios medio desnudos." (3) Era común ver rondar por estos lugares a perros famélicos, a los leperos espulgándose entre sí; a muchachos harapientos, mugrosos y enmarañados jugando a la guerra con las piedras o a treparse a los arboles. Aunque este espectáculo no era exclusivo de dichos barrios, pues a veces en plena ciudad se podía ver.

Muchos de los habitantes de esos barrios, eran macehuales desde el tiempo de la conquista, habitaban en las orillas del Lago de Texcoco, donde había salinas; de ahí obtenían muchas veces su alimento, ya fueran ranas, mosquitos o jules, que eran consumidos tal cual o algunas veces los vendían o intercambiaban en la ciudad, por mendrugos de pan o venas de chile; era ese su modo de vida o vegetación, pues su aspecto era generalmente enfermizo.

Fuera de la ciudad se encontraban las viñas, pobladas por traperos o pordioseros; por la noche eran el refugio de rateros que no tenían hogar; de noche ninguna persona de la ciudad transitaba por esos lugares después de la siete de la noche. En las viñas encontraban los traperos, su forma de subsistencia pues recolectaban entre la basura pedazos de fierro, platos quebrados, zapatos viejos o cualquier otro objeto que ofreciera alguna utilidad; los pordioseros en cambio no escarbaban en la basura, solo observaban si alguno de los traperos encontraba algo que les pudieran comprar al contado.

Entrelacaban estos lugares tan diferentes, calles que

(3).- Nebel, Carlos. Viaje pintoresco y arqueológico, sobre la parte mas interesante de la Republica Mexicana en los años transcurridos de 1824 a 1834. p. 19.

presentaban aspectos y condiciones contrastantes, algunas estaban pavimentadas, a sus lados se encontraban banquetas de grandes baldosas ajustadas y agradables para el andar del peatón, pero al parecer eran las menos. el resto que eran la mayoría por lo general no ofrecían un buen aspecto, pues estaban llenas de baches, suciedad y sin remozamiento alguno; en ellas se encontraban algunas alarjeas para el desagüe, pero eran insuficientes y en tiempos de lluvias la ciudad sufría de inundaciones, provocando que el tránsito por sus calles fuera realmente difícil. Eran tan frecuentes las inundaciones, que en tiempo de lluvias había hombres que se dedicaban a pasar a las damas de una acera a otra para evitarles accidentes.

Al mal estado de las calles y de las banquetas se añadía, el mal funcionamiento del alumbrado, lo que provocaba serios incidentes, desde el asalto a transeúntes hasta atracos a casas-habitación. En ocasiones estos se debían al descuido de los guardias o serenos que se olvidaban de sus obligaciones, al quedarse dormidos durante horas de trabajo en alguna de las esquinas o en vez de cuidar el funcionamiento del alumbrado se dedicaban a matar perros para obtener de esa manera una entrada extra que no les caía mal. Ya que a la mañana siguiente llevaban a los perros capturados durante la noche a la Diputación de la ciudad donde les era entregada su recompensa.

Las poblaciones aledañas a la ciudad estaban formadas por chozas de barro, rodeadas por flores, cerca de ellas se levantaban las ruinas de alguna hacienda y las casas de veraneo, un poco más retirado se encontraba la iglesia, edificio que aunque descuidado y viejo, muy bien cimentado para aguantar el paso del tiempo.

Como ejemplo de esas poblaciones aledañas se encontraba el pueblo de San Angel, pueblo bello en el que se disfrutaba de una temperatura

agradable, que permanecía solitario casi la mitad de año, la mayoría de sus casas permanecían cerradas, los pocos vecinos que permanecían en el llevaban una vida sumamente tranquila llena de calma y somnolencia, ese ritmo de vida se alteraba un poco el domingo cuando se establecía en el Tianguis o por la llegada de algún dueño que llegaba al pueblo a descansar del trabajo y fastidio propinado por el trabajo en la ciudad.

El panorama de estas poblaciones cambiaban cuando en la ciudad se empezaban a sentir los primeros calores de verano o cuando se daban los primeros síntomas de desinteria o tifus; era entonces cuando mucha gente se trasladaba a San Angel y por lo general la mitad de la que pedía casas en arrendamiento no las obtenían. Entonces todo se volvía animación, movimiento y alegría y desde la garita de Niño Perdido, todo el camino que llevaba a ese pueblo se encontraba lleno de de carros, en especial los sábados.

Al acercarse a la población aparecían en especie de bienvenida un río poco caudaloso pero en esos tiempos acrecentado por el tiempo de lluvias. Después se podía ver la calle de Chimalistac, que terminaba en un lugar llamado el Arenal y desde ahí se podía descubrir el risueño pueblo de San Angel.

En el sobresalía entre las verdes y frondosas copas de los árboles, las relucientes cúpulas de azulejos del convento del Carmen. En el lado izquierdo viniendo de México se encontraba la famosa huerta de los Carmelitas, limitada por una enorme barda de piedra volcánica, en esa huerta había árboles frutales de diferentes especies.

Al llegar el tiempo de estío, las casas del lugar lucían alegres y hermosas por la presencia de muchachas bonitas que

cuando asistían a misa eran admiradas por apuestos jóvenes y señores grandes elegantemente vestidos; este tipo de población contrastaba con los habitantes pobres del lugar.

En medio de la presencia de los visitantes de verano no era extraño encontrar al indio extrayendo pulque, a la ranchera con su rebozo y sombrero de alas anchas que paseaba en su asno, al viejo andrajoso que se sentaba a descansar encima de alguna piedra tirada sobre el prado, a la pobre india con el cabello trenzado y con el niño colgado a la espalda, al majestuoso padre prior Carmelita que vagaba por los callejones y a los chiquillos desarrapados que se acercaban a él para saludarlo.

A grandes rasgos así era la ciudad de México en la parte central y sus alrededores y aunque tenía muchos problemas de urbanización y mantenimiento, no dejaba de ofrecer al viajero un espectáculo digno de admirarse; considero que reforzaba esa buena impresión la cantidad de personajes típicos que adornaban con su presencia a la capital; se aunaba a esto la infinidad de costumbres y formas de vida de cada uno de los grupos que integraban la población que daban en general un sabor muy especial a la sociedad mexicana de la tercera década del siglo pasado a pesar de sus múltiples defectos.

Una vez descrito el ambiente en que se desenvolvía la sociedad de la ciudad de México, veamos quienes eran los principales personajes que la integraban así como los grupos sociales a los que pertenecían.

La población de México tuvo su origen en un hecho trascendental para la vida de nuestro país: la revolución de Independencia, pues fue entonces cuando se dio la ruptura de la

jerarquía social existente durante la colonia dando como resultado una movilidad de grupos los cuales tenían intereses y objetivos a lograr muy diversos.

A) concluir ese hecho. México se tuvo que enfrentar a una enorme tarea : la integración nacional, que se debatía cada vez más entre las luchas internas y externas. Tarea realmente ardua que se llevaría sin duda un gran tiempo para lograrla; puesto que constantemente se veía interrumpida por las diferentes agresiones que México recibió del exterior cuando estaba recién independizado. de tal manera que podía observar lo siguiente: " la época que comprende de 1821 a 1867, es tan confusa y agitada que no permite distinguir netamente las diversas fases de la evolución social y económica...Después de anarquía, miseria, motines y cuartelazos, desquiciamiento causado por las guerras de invasión, las pérdidas de territorio y el desgaste de energía, la transformación iniciada en 1810 con la guerra de independencia, se consumó plenamente con la restauración de la República." (4)

Todos estos hechos dañaron el logro de unidad e identidad nacional, ya que al contrario favorecieron la formación de una sociedad heterogénea por la cantidad de grupos que la integraban; diversidad que no podía ser atacada desgraciadamente ni por disposiciones administrativas, ni por leyes.

Estaba compuesta más o menos de la siguiente manera: "se calculaba que resultaba en que de cada cien habitantes 18 eran

(4).- Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. Una moderna interpretación. p.300.

blancos, 22 castas y 60 indios . En la cuspide de la piramide social estuvieron y estaban los blancos. El buen número de criollos blancos pobres constituían el germen de los grupos extremistas que ambicionaban el cambio social radical. Indios y castas hacian las labores más útiles y sólo tenían acceso a puestos menores en la administracion, la Iglesia y el Ejército."(5)

Esta era la fisonomia de aquella sociedad, formada de secciones completas pero sin relacionarse con las demás que formaban un conjunto a lo lejos y de cerca por demás disímbolos.

Este era uno de los asuntos que destacaban ante los ojos de los visitantes de la ciudad. tal fue el caso de la esposa del primer embajador español en México, la Marquesa Calderón de la Barca, quien comentaba lo siguiente: "La ciudad de Mexico en aquellos años de su tercera década del siglo XIX presenta una pluralidad de grupos que integraban su población, ellos deambulaban y gracias a sus pregones hacian sus quehaceres de comerciantes y truequeros."(6)

Era efectivamente en los días de mercado de la ciudad en donde se podian ver a los diversos tipos mexicanos, ahí se veian al español y al criollo.

(5).-Vazquez,Josefina Z.Historia de Mexico,etapa nacionalista tropiezos para establecer un nuevo Estado 1821-1848, p. 140.

(6).- Calderón de la Barca, Frances Erskine. La vida en México p.98-99. v.1.

Contrastaban el negro y el mulato, el cocinero de alguna casa y un nativo de la costa; siendo la mayoría de la población de color cobrizo.

El indio y la india colocaban generalmente su mercancía sobre el suelo, algunas veces eran frutas y verduras, otras eran atole y tortillas, que indudablemente llamaban la atención al apetito de los arrieros, los soldados y los jornaleros, pertenecientes a las clases de los mestizos.

Se podían ver también a campesinos económicamente acomodados, acompañados por su familia, luciendo en su atuendo las espuelas y el fuste, su sarape, su sombrero de fieltro ceñido a la cabeza para protegerse de los rayos del sol.

Como parte inherente a la población de la época se encontraba el "lépero", vago consuetudinario sin oficio ni beneficio, aunque algunas veces se ocupaba como cargador, peón, recogedor de basura, jornalero, buhonero, entre otros oficios.

Esta divergencia daba al paisaje un toque por demás original, a ellos se añadía la vestimenta también diversa de éstos personajes, indicadores sin duda de la posición social a la que pertenecían.

Algunas de sus indumentarias eran de la manera siguiente. " En las poblaciones urbanas, el joven criollo perteneciente a las clases educadas, se viste al estilo europeo, el deseo de hacer el petrimo es inconfundible con la gente joven, mientras el criollo así como el español, nunca salen de su habitación sin su larga y negra capas, aún cuando el sol se encuentre en el

cenit."(7)

Los criollos generalmente eran vivaces, aprendían con facilidad, eran activos por hábito aunque no en trabajos demasiado pesados, era buen jinete y moderado en el uso de licores, apasionado a toda clase de entretenimientos y distracciones alegres, todo ello contribuía a que llevaran una vida holgada. Las demás criollas dedicaban su tiempo libre a tejer, bordar, cantar, en las tareas domésticas era asistidas por una cocinera y sus ayudantes quienes compraban lo necesario para la comida, en las tiendas conforme lo iban necesitando, las legumbres y el carbón se compraban en el mercado por las mañanas. En su forma de vestir: "La mujer criolla, sin embargo, se apega al vestido matutino que se usa para ir a misa, que siempre es negro, y a la airosa mantilla adornada con amplio encaje que se ajusta a la parte posterior de la cabeza y cuelga más abajo de los hombros."(8)

Los mestizos, no imitaban los patrones españoles o europeos; ellos representaban al tipo nacional hasta donde les era posible, ya que los indios también respetaban la influencia de sus antepasados. Físicamente eran tipos fuertes, de complejón esbelta y elástica, su piel era de color café claro, su pelo túpido y negro, de frente amplia. Era un excelente jinete y de temperamento audaz, templado pero perseverante. Su vestimentaba variaba de acuerdo a la zona en que habitaba. "Los domingos en las zonas calurosas. el mestizo llevaba una camisa

(7).- Nebel, op.cit. p.3.

(8).- Idem. p.5.

blanca cuidadosamente plegada o bordada, pantalones anchos de dril o de varias otras telas de algodón amarrados a la cintura con una brillante faja de seda, polainas de cuero color café, un sombrero de ala ancha de fieltro y una cobija de varios colores colgada de los hombros ."(9) En las mesetas su atuendo lo componían "calzoneras de tela o gamuza café adornadas a los lados con muchos botones. Una especie de bota de montar de cuero comprimido asegurada a la orilla por una rodillera de color que protege la pierna de las espinas. En clima más frío ...se usa una chamarra de tela o de piel... para terminar de protegerse del frío se usa un pañuelo de colores amarrado flojamente al cuello y el jorongo de lana..."(10) Los mestizos vivían de un modo más sencillo que los criollos, pero con más comodidad y ventaja que los indígenas.

El indígena invariablemente conservaba su atuendo nacional sencillo. El hombre vestía calzoncillos cortos y anchos de algodón o de gamuza parda, que rara vez le llegaba a la rodilla y una especie de túnica de paño de lana sujeta a la cintura o una banda o faja, un pequeño sombrero de paja y sandalias; las mujeres se envolvían en una pieza de lana que daba dos vueltas a su cuerpo, que ceñía a la cintura con un ceñidor de color como si fuera una especie de falda, la parte superior del cuerpo lo cubría con un huipil, el cabello lo recogía con trenzas adornadas con listones.

(9).- Idem. p.10.

(10).- Idem.

Todos los tipos anteriores se podían enmarcar en dentro de cuatro grupos o clases sociales a saber eran: la empresarial, la eclesiástica, la militar y la popular.

La primera estaba constituida por los comerciantes, industriales, mineros y grandes hacendados. Manejaban las dos últimas ocupaciones los criollos quienes constituían la parte principal de la población de las ciudades; eran funcionarios de gobierno, médicos, abogados, comerciantes, industriales, propietarios de minas, etcétera. En si los de esta clase se dedicaban al ahorro y a la explotación del hombre por el hombre, a ambicionar el mando de la nación y en formar lo que más tarde sería la burguesía mexicana.

La eclesiástica, que después de la independencia tuvo varios cambios, como el predominio de los criollos y la radicalización de algunos de sus miembros, disminuyó para los años de 1833 y muchas veces no eran suficientes para atender las necesidades de la población, aproximadamente había: "1423 frailes en 148 monasterios de manera que cada uno tenía de 5 a 12 frailes. El número de monjas también disminuyó, aunque por los relatos cotáneos se sabe que muchos padres todavía consideraban la vida religiosa como la solución ideal para sus hijas."(11)

La clase militar estaba integrada por: oficiales del ejército y la burocracia, que vivían del pobre erario que dejaba acumular cierto tiempo de paz, ya que ni su salario ni su trabajo eran seguros, llegaron a identificarse bajo la consigna de "ustedes ya comieron, tenemos hambre vayanse", pues los puestos políticos eran tan inestables como la política misma del país.

(11).- Vázquez, J. op.cit. p. 82-83.

Por último la clase popular constituida por rancheros, indios, peones, trabajadores de minas, sirvientes, obreros, vendedores ambulantes, voceadores, pepenadores, leperos, y una infinidad de vagos. Esta parte de la población vivía ajena a todo lo que sucedía a su alrededor puesto que su objetivo principal era sobrevivir.

Estos grupos tan divergentes daban origen a su vez a una infinidad de costumbres, formas de vida, actividades y comportamientos distintos. Tal situación era también observable en cualquier lugar donde hubiera aglomeración.

Pero no todo era diferente, cuestiones como la cortesía y gran religiosidad eran generalizadas entre la población. Dentro de las manifestaciones de fervor más frecuentes estaban las procesiones que se hacían por la falta de lluvias. En cuanto a la cortesía todo lo ponían a disposición de usted. El carruaje, los criados, los caballos, las mulas, etcétera. Algunos por ignorancia de esta costumbre y otros por bribonada se aprovechaban de tales ofrecimientos, que no eran sino simples expresiones de cortesía.

El ritmo de vida en la ciudad era a pesar del ajetreo humano tan dinámico, muy rutinario, a no ser que fuera alterado por algún pronunciamiento o azonada, que fueron considerados en aquel tiempo como una costumbre más del pueblo mexicano por su ocurrencia tan frecuente. En el medio rural existía por el contrario un ambiente de sobresalto ocasionados por los trastornos y las guerras civiles, se acentuaban en él la falta de empleos y la escasez de alimentos; su aspecto era por lo general desolador y en los cortos tiempos de paz únicamente se veía alterado por la actividad humana y más si este iba acompañado

de animales de carga, que aliviaban en parte la falta de buenos caminos para el uso de la rueda.

No obstante de ese ambiente azaroso en que se veía inmerso el desarrollo de la sociedad, tenía una serie de rasgos que de festividad y convivencia, que conformaban un excelente calendario de actividades a festejar a lo largo de todo el año. También eran observables una serie de entretenimientos comunes a toda la población.

La mayoría de las festividades tenían que ver con asuntos religiosos, la otra parte se dedicaba a cuestiones cívicas.

A.-FIESTAS TRADICIONALES, COSTUMBRES Y FORMAS DE VIDA.

La vida social en la ciudad de México era generalmente hogareña y tranquila; para matar el tedio se organizaban muchas veces largas visitas, algunos paseos y tertulias familiares en las que abundaban los juegos de salón; éstas se realizaban sobre todos los miércoles y los sábados, por que en esos días se cerraban los teatros por ser días de correo. Este tipo de entretenimientos correspondían exclusivamente a las gentes ricas con dinero suficiente para mantener esas costumbres; las gentes pobres se divertían de diferentes formas que veremos mas adelante.

La gente que asistía a las anteriores era de lo mas selecto y elegida previamente por los anfitriones, reunían en ellas a muchachas bonitas y galantes jóvenes, las jóvenes acostumbraban a tocar el piano o ballaban mientras que las gentes grandes

hacían corrillos para hablar de política.

No era raro que esas reuniones fomentaran los amoríos de algunas parejas que paseaban por los jardines; mientras que alguna anciana entretuviera a los niños asistentes con algunos cuentos o leyendas.

Una de las formas de entretenimiento de las gentes pobres, eran las procesiones, lo paseos por los canales de la Viga o Santa Anita y las fiestas populares que se hacían al aire libre. Especialmente durante las procesiones, la ciudad cambiaba totalmente, asistían a ellas gentes de todas las condiciones sociales y las calles se ornamentaban con todo lo posible como cortinas, banderolas, arcos etcétera. Se levantaban a lo largo de la travesía templetas para los músicos, se usaban cohetes, repiques que contribuían a hacer más alegre y animada la fiesta religiosa.

Para la gente de esta época cualquier evento era digno de atención, es decir todo llamaba a su curiosidad por ejemplo el observar una pulga o la pata de una mosca a través del microscopio que rentaba algún extranjero.

Existían como he mencionado anteriormente, distracciones populares, entre las más concurridas estaban: las peleas de gallos, los toros, juegos de azar y paseos, entre otros.

A los toros asistían gente de todos los niveles, generalmente se presentaban con alguna actividad intermedia o al principio para dar mayor ambientación a la fiesta taurina. Era común que en medio de las plazas se colocara un poste y en su cima algunos regalos que la gente de las tribunas si corría con suerte podía bajar, pero mientras que estaban entretenidos en su

hazaña era soltado algún toro de pequeñas dimensiones y se iniciaba la gran corretiza de los desafortunados, causando esto algarabía en dicho lugar. Otras veces se presentaban "los locos", personas que vestidas de payasos, entraban a la cabeza de la cuadrilla, haciendo sus simplezas que consistían en: suertes como las de acostarse junto del toro muerto o usarlo como vehículo al ser arrastrado por las mulas y otros chistes por el estilo.

Las peleas de gallos, contaban con un buen número de aficionados pobres, ricos y funcionarios de gobiernos por igual. "En las clases ricas y ociosas tomaron arraigado ciertos hábitos que en todo tiempo fueron reprobables y entonces lucían como un ornato de buen tono, como un cachet de negligencia elegante y hasta como un airoso timbre de ostentación."(12) El asunto en general era entretenerse lo más posible sin importar la apariencia o modales de los concurrentes. Las peleas de gallos daban a todas las fiestas gran animación, sobre todo en las de San Agustín en Tlalpan y la de San Ángel con motivo de Corpus Christi.

Los juegos de azar se llevaban a cabo, en todo el año, en cualquier parte de la ciudad. En ellos se perdía con frecuencia verdaderas fortunas quedando por ello familias enteras en plena miseria, sin más esperanza que recuperar algo en la siguiente partida. En sí los juegos de azar tenían grandes seguidores por que prometían la ganancia provechosa sin tener que trabajar por conseguirlas.

Dentro de los paseos más concurridos estaban varios lugares de alrededor de la ciudad, que eran visitados sobre todo los domingos y días de fiesta. Durante ellos se apreciaban hermosos

(12).- Fernández Ledesma, Enrique. Viajes al siglo XIX, p. 53.

paisajes. se charlaba con los conocidos y se podía admirar a lo lejos la belleza de montañas que rodean a la ciudad de México.

Era importante el Paseo de Bucareli, "en donde todas las tardes, pero especialmente los domingos y en días de fiesta se pueden ver dos largas filas de carruajes llenos de señores y multitud de caballeros montados, los cuales cabalgaban en el espacio que sobra entre las dos filas de carruajes, a intervalos soldados cuidando el orden; y por último multitud de gente ordinaria de léperos mezclados con unos pocos caballeros que se pasean a pie..."(13)

Otras veces se paseaba por el tranquilo Canal de la Viga, que llamaba la atención por los árboles que lo sombreaban y por la infinidad de chinampas que por él transitaban conducidas por indios que llevaban a la ciudad frutas y legumbres.

La Alameda también contaba con un buen número de adeptos dominicales que admiraban sus árboles, flores y fuentes "ahí encontramos pocos carruajes, uno que otro jinete y algunas personas que solitarias descansaban en los bancos de piedra; también multitud de mendigos y a presidiarios que encadenados regaban las avenidas."(14)

El Paseo de Santa Anita era también muy concurrido, sobre todo en Semana Santa, muy parecido al de la Viga, en éste se podía ver a varios tipos populares: la china, el charro, la recamarera, el aguador, el lépero, quienes cantando y bailando, riendo y bebiendo pasaban días de campo por demás amenos.

(13).- Calderón de la Barca.. op.cit. p. 160. vol. 1.

(14).- Idem.p. 91. v.1.

Había entre estos paseos uno que acaparaba la atención muy en especial, por ser nocturno, era el de "Las cadenas", que se llevaba a cabo dentro y fuera del atrio de la Catedral, se llamaba así por que formaban su atrio algunos postes de cantera, rombos en su cúspide y se unían entre sí por cadenas colgantes, que formaban ondas y ofrecían a lo lejos un conjunto decorativo insuperable, en el centro los postes se interrumpían para dar paso a la concurrencia. Dentro y fuera del atrio se reunían grupos pintorescos de todas clases y profesiones: canónigos, ideólogos, policías, señoritas recatadas, oficiales o vegetes libertinos. Se llevaba a cabo éste, específicamente en los días de luna llena por ser de carácter nocturno, como hemos mencionado, esta característica hacía posible la formación de parejas; es decir durante el paseo los jóvenes admiraban a aquellas muchachas que les gustaban y podían iniciar amistad con ellas, través de recaditos o cartas que les entregaban sin que los padres de la pretensa se dieran cuenta, ya que cuidaban celosamente a sus pequeñas.

Daban un toque muy especial a este paseo, los pregones de los diferentes vendedores que se establecían en la entrada de la Catedral, o detrás de los pilares y utilizaban como punto de apoyo para sus jícaras, cajoncillos o canastas, las ondulantes de las cadenas; los pregones estaban llenos de picardía, intención y gracia perdidos, que incitaban a los paseantes a consumir alguna de aquellas golosinas y "las más gentiles damas y caballeros más entonados no se desdaban en comprar y consumir durante el paseo tamales, buñuelos, piñonates y empanadas, condumio y mueganitos...Era común ver a la recatada señorita, al pulido

galán , al funcionario de polendas y mucha gente de pro, entrar en competencia de apetito por las golosinas callejeras y dejar regadas sobre las losas del paseo las cascarrillas de cacahuates y castañas..."(15) Otorgaba al paseante la oportunidad de disfrutar de un ameno recorrido.

La gente que no acudía a los paseos, se quedaba en algún café o asistía a los teatros.

Los cafés ocuparon un lugar muy importante como centros de reunión, los había para la gente común y para la gente de cierta categoría social. Muchas veces asistían a ellos visitantes que venían de la provincia y descansar un poco del cansancio del camino. Se podía disfrutar en dichos lugares del chocolate de tres tantos (partes iguales de cacao, azúcar y canela), o molletes y soletas. Desfilaban por ellos además flamantes caballeros con gentiles damas que parecían a los payos que observaban a través de los cristales , actores de una gran farsa. puesto que los modales iban desapareciendo conforme se alargaba la estancia en ellos.

Uno de los más concurridos fue el café Verdy ,visitado en general por : políticos, militares, tahures, tinterillos, jóvenes ociosos de casa rica, colegiales, actrices, bailarinas, caballeros de industria, jugadores de ajedrez y domino , periodistas , literatos.

En cuanto a teatros se refiere no eran muy numerosos en la década de los treinta. las clases que a ellos acudían eran por lo general de la clase alta o media; no existía ninguna compañía

(15).- Fernández Ledesma., op.cit., p.99-100.

de teatro nacional y los actores en consecuencia, eran extranjeros, sobre todo los que participaban en las funciones de ópera. Algunas de las presentaciones se referían a hechos del acontecer nacional.

Fue hasta principios de la década de los cuarentas que el teatro tuvo cierto impulso promovido por Santa Anna; esto trajo consigo mayor atención a estos espectáculos y la saludable competencia entre los teatros Nuevo México y el Principal.

En cuanto a las fiestas religiosas se refiere, describo a continuación algunas de las más renombradas, partiendo del mes de enero hasta el mes de diciembre.

Las festividades de Cuaresma y Semana Santa, comenzaban con el miércoles de ceniza, llamada así por que en este día se departía en todas las iglesias a los fieles la señal de la cruz; ésta festividad cambiaba el ritmo de vida, casi por completo, referente a un aumento del fervor religioso hasta el cambio de la dieta cotidiana, cuyos ingredientes se pregonaban en las calles. "Los gritos de los vendedores, en diferentes horas del día revelan por los efectos que anuncian el principio del tiempo santo de Cuaresma con sus vigiliias consiguientes. Pescado blanco vocea una india, que lleva en su bandeja de madera los pescados...pescado bagre fresco, pescado bagre grita el vendedor con voz de trueno el vendedor procedente de Jojutla y Cuernavaca."(16) Las verduras y las hortalizas se ponían de moda: verdolagas, romeritos, espinacas, chicharos, ejotes y habas verdes. La dieta a seguir en este tiempo, dependía de las condiciones económicas de la población: en familias de medianos

(16).- Garcia Cubas, Antonio. El libro de mis recuerdos.p.67.

recursos se comía el pescado bagre, el bacalao y camarones, otras veces caldo de habas, capirotada, pescado robalo envueltos en huevo y fritos, revoltijos de chiles, papas y camarón; la gente pobre sólo agregaba a sus comidas ordinarias algunos animalejos de las lagunas, así como uno que otro potaje de hierbas.

Se acostumbraba a manera de Carnaval, quebrar cascarones rellenos de papeles de colores cortados en pequeñísimos pedazos en las cabezas de los amigos.

Los entretenimientos y diversiones, se reducían al mínimo y la atención de la población se concentraba en las iglesias.

Al pasar los cuarenta días previos a la Semana Santa, se iniciaban propiamente los actos a dicha semana, con la celebración del Domingo de Ramos, finalizando con la quema de los judas el Sábado de Gloria.

Durante la Semana Santa la apariencia de la ciudad cambiaba por completo y era diferente a cualquier otra época del año. En esta abundaban: "sus procesiones solemnes, sus puestos de agua fresca en las esquinas y el rumor de millares de personas en el pavimento de las calles. En aquellos tiempos los colegiales estrenaban trajes: el vestido negro era de rigor, los padres de familia con su levita nueva, su sombrero de seda flamante,..."(17)

Las iglesias cubrían sus altares y aparecían en ellas los famosos monumentos, los puestos de aguas frescas se abarrotaban y el ruido de las matracas ensordecían por doquier. Los coches permanecían en sus cocheras y los caballos descansaban, la gente iba a pie; esto a veces era tomado como un acto de policía, más
(17).- Baz, Gustavo. Un año en México. p.67.

que religioso para evitar accidentes. Se suspendían los negocios sin excepción, los campesinos arribaban de todas partes, las tiendas se cerraban y se abrían las iglesias.

Cada día de la semana, se programaban diferentes celebraciones, el primero de ellos se realizaba el Domingo de Ramos, en el cual se llevaba a cabo la procesión de las palmas a la que asistía la gente llevando consigo sus ramos de palmas entretreídas con algunas flores, dando un espectáculo de gran colorido que llamaba la atención a nacionales y extranjeros, la mayoría de la población acudía este día a la Catedral y su aspecto era el siguiente: "la Catedral entera ofrecía el aspecto de una selva de palmas...debajo de cada palmera había un indio semidesnudo cuyos harapos permanecían juntos sólo en virtud de la admirable fuerza de cohesión; con las cabelleras largas trenzadas y sucias, tanto los hombres como las mujeres con caras bronceadas y dulces ojos inexpresivos, cuando no mostraban signos de ansiedad por ver la aproximación de los sacerdotes."(18)

El Lunes Santo se daban ceremonias comunes a las que se llevan a cabo en la actualidad. El Martes Santo había procesiones por la tarde, entre ellas la que salía de Tepito y recorría las calles conduciendo, entre otras imágenes la de un Santo Cristo,

El Miércoles se realizaba una ceremonia a oscuras en la Catedral, para representar las densas tinieblas que envolvían a la tierra en el momento en que el Hombre-Dios pronunció en la cruz sus últimas palabras: Consumatum est.

El Jueves Santo se prohibía el uso de los carruajes hecho que
(18).- Calderón de la Barca., op. cit., p. 199. v.1.

era aprovechado por las señoras de la alta sociedad, para ostentar toda la riqueza de sus guardaropas. Los preparativos religiosos se orientaban a la celebración de la institucionalización de la Eucaristía. por la tarde los templos permanecían abiertos para que la gente acudiera a rendir culto a Jesús Sacramentado, se hacía además la "Visita a las siete casas", es decir la visita a siete iglesias y por la tarde se asistía al "Lavatorio".

El Viernes Santo, en este día se llevaban a cabo dos celebraciones, la primera se refería a festejar a las "Lolitas" y la celebración del Santo Entierro. Este día los monumentos que decoraban las iglesias desaparecían y su aspecto era triste y patético: se celebraban las tres caídas al medio día y el pesame, más tarde se llevaba a cabo la procesion del Santo Entierro: " a ella acudía mucha gente, abrían la procesión... algunos nazarenos, que conducían una enorme cruz de madera con incrustaciones de concha y pendiente de los brazos, la sábana santa. Los nazarenos eran los aguadores que el jueves y el viernes santos abandonaban sus gorras y su mandil de cuero ... y cargaban ahora... a los santos, regaban de flores las calles, repartían estampas y medidas del Santo Entierro y pregonaban indulgencias." (19)

El otro asunto a festejar, como he dicho era el onomástico de las "Lolitas", por ser el día de la Virgen de los Dolores; esto hacía que la gente de la ciudad se pusiera en movimiento ya fuera para comprar regalos o flores para las "Lolitas" o para el adorno de los altares.

Además este día se hacía el abastecimiento de hortalizas y

(19).- García Cubas, . op.cit. p.33.

flores por la calle de Roldán cerca de la Merced, por ese motivo convergían ahí un sin fin de canoas cargadas con productos provenientes de las chinampas de Santa Anita, San Juanico e Ixtacaico, mezclándose en esta ocasión gentes ricas y pobres. El abastecimiento no iba más allá de las diez de la mañana, cuando el sol empezaba a ser fuerte las familias abandonaban el lugar.

El ambiente que se vivía en Viernes Santo queda fielmente reflejado en la siguiente poesía:

"Voy a referirte como
allí en mi tierra lejana
que entre perfumes y rosas
todos mis recuerdos guarda,
celebran aqueste día
a la luz de la mañana
entre música, bullicio,
regocijo y algaraza,
con ramilletes de flores
bajo las frescas enramadas,
del canal a las orillas
y al borde de las chinampas.
De diáfano azul el cielo,
indecisas las montañas
que circundan gigantescas
la antigua región del Anahuac;
de los altivos volcanes
muy mate la frente blanca,
y por el sol de los trópicos
la tierra toda abrasada;

son de la fiesta que anuncia
las primaverales galas
en el Viernes de Dolores
espléndido panorama.
Apenas tiñen el cielo
los resplandores del Alba,
sobre el Canal a millares
aparecen recargadas
de flores, de ramilletes,
cubriendo las limpias aguas,
chocando los tardos remos,
abordando las chinampas
las canoas de Santa Anita,
donde al son de las jaranas
olvidando toda pena,
unos bailan y otros cantan,
y es de ver como acuden
las doncellas y las damas,
el populacho travieso,
la doncella enamorada,
los atevidos galanes,
y hasta las dueñas taimadas;
y es de oír como se cruzan
los requiebros, las palabras,
y los cantos y las risas
los suspiros y las guasas,
.....
Al volver luego las niñas

con ramilletea á casa,
en el altar los colocan
de la Virgen. Allí ufanas
besan a sus madres luego
rien, gozan y bailan."(20)

Así llegaba el Sábado de Gloria, en el cual la ciudad retomaba su aspecto habitual y desde muy temprano en las puertas de las tocinerías permanecían colgados los judas que provocaban gran algarabía en los chiquillos de los barrios, las niñeras cubrían los balcones para evitar el sobresalto de los pequeños a los que cuidaban, ya que, en cuanto, las iglesias empezaran a repicar sus campanas y el órgano anunciará la resurrección, a los fieles, la ciudad entera se convertía en un vertiginoso ruidero provocado por: "las campanas que copiaban a la Catedral; la quema de los judas suspendidos por cuerdas en medio de las calles principales; el arranque los carros de pasajeros; el arranque de los carros que conducían pulque a la ciudad ahora adornados; los pregones de los dulceros; se enarbolaba la bandera a toda asta, hasta ahora a la mitad; las bandas de los cuerpos partían de la plaza y se dispersaban por diversas calles aturdiendo a los vecinos con sus alegres dianas...la venta de los pavos que eran conducidos por las calles."(21)

La gente entonces se dirigía al Templo de Santo Domingo, para presenciar la procesión que de él salía, conduciendo el Santo Entierro al Templo de la Santa Concepción. Por esta razón en este

(20).- Baz., op. cit. p.55-56.

(21).- García Cubas., op. cit. p.336.

día la Plaza de Santo Domingo tenía un aspecto semejante al de la Plaza Principal. Por la noche el Santo Entierro era llevado al Templo de la Profesa, cerrando con este traslado el fin de las ceremonias del Sábado de Gloria y de toda la Semana Santa.

Después de los festejos de Semana Santa, llegaban los de la celebración del Corpus Christi, que se celebraban de manera especial en Tlalpan y San Angel; sobresalía la de Tlalpan, con respecto a ella se decía que: "esta fiesta y el pueblo de San Agustín de las Cuevas eran en la época conceptos de tiempo y de lugar inseparables. Lo que daba relieve a los días de fiesta y atraía a medio México era el juego sabiamente explotado en sus muchas variedades por la flor y nata de los truhanes, fulleros y caballeros de mohatra, que solían darse cita en la risueña Tlalpan para desplumar a los incorregibles optimistas".(22)

Lo propiamente religiosos de estas celebraciones era una procesión que pasaba por debajo de los toldos, entre ricos colgajos, tapices y guirnaldas. Mezclándose así lo profano con lo religioso.

En los festejos de San Juan Bautista, se acostumbraban varias cosas, entre ellas: asistir a los baños públicos o temascales en donde se bañaban en común las mujeres; los temascaleros jugaban el papel de aguadores en esos baños, acudía también mucha gente a la alberca de Chapultepec donde se les obsequiaba a los bañistas con jabones, estropajos y frutas.

Por otro lado en esta fecha se vestía a los niños de

(22).-Kurt Thrumann. Las costumbres de España y México a mediados del siglo XIX. p. 86.

soldados y para abastecerlos en este aspecto, se instalaban varios puestos en el centro de la ciudad, en donde se expedían toda clase de armas, arreos militares, sombreros montados con plumas, kepis, gorras de cuartel y casaquillos. Los padres de familia, pocas veces reparaban en los gastos para vestir a sus hijos de soldados, con lujosos vestidos militares. Por la tarde los ejércitos de chiquillos, se dirigían a la Plaza Principal, haciendo simulacros de guerra que algunas veces terminaban en verdaderas luchas, durante éstas los contingentes solían imitar a los partidos existentes en el país.

Pasamos así a la celebración del 15 de septiembre, festejada en aquel entonces de la siguiente manera a partir del 2 de marzo de 1822, por decreto de la Regencia. Se llevaba a cabo primeramente un acto cívico en la Alameda, en donde se leían algunos discursos, tendientes a atacar a España, con frase tales como: "el ominoso yugo", "las cadenas de la opresión", "el obscurantismo", "los dos mundos", etcétera; todas ellas con intención de hacer recordar nuestro antepasado colonial y al país autor de dicho hecho. Al acto cívico seguía una solemne celebración en la Catedral a la que acudía el Presidente con su Estado Mayor; quienes al finalizar la misa presenciaban un desfile.

Para dar un toque popular a este festejo se instalaban volantines en la Plaza, paseos, circos y otras diversiones por la tarde; los fuegos artificiales completaban las distracciones del día.

El 28 de agosto se llevaba a cabo la festividad de San Agustín en Tlaipan; lugar realmente pintoresco, lleno de huertos y

plantas aromáticas ubicado cerca de las montañas del Ajusco, adornada por una gran cantidad de arroyuelos que descendían de de dichas cumbres formando corrientes claras y cristalinas, tal era el caso de las fuentes: "el Niño", "el Coscomate", "Peña Pobre", "Chimalpa", sombreadas todas ellas por frondosos fresnos, sauces y algunos ahuehuetes.

Durante éstas fiestas gran parte de la población, de la ciudad de México se trasladaba a ella, de tal forma que el camino que la comunicaba con Tlalpan se veía muy transitada, pues acudían a dicha festividad personas de todas los niveles socioeconomicos, muchas de ellas para probar suerte en sus juegos , partidas o tapadas de gallos; a las personas que iban a participar en los juegos de azar, se les imputaba el dicho que decía: "iban por lana y salían trasquilados".

El ambiente de fiesta prevalecía durante todo el día, se instalaban tendajos en que los truhanes instalaban sus mesas, a las que llegaba algunos a jugar y otros a observar o simplemente a divertirse con los chascarrillos de los truhanes.

En la colina del Calvario, cercana a Tlalpan, se llevaban a cabo verbenas populares, en donde había música y partidas, ahí se vendían para merendar, tamales en las cabañas diseminadas en medio de los bosquecillos, para el disfrute de los niños y los jóvenes enamorados.

El mes de noviembre, iniciaba con la festividad de Día de Muertos, festividad funebre que ha sido señalada por la Iglesia Católica para tal celebración: durante ésta los templos en general, " ofrecían al espectador un triste espectáculo: estaban entebrecidadas con colgaduras de paño negro , mientras que en el

pasillo central se veía un ataúd también de negros parámetros: en que veían pintadas calaveras y otros emblemas de la muerte".(23)

Además de visitar las iglesias, la población tenía como costumbre visitar los cementerios; estos actos eran ambientados por el lúgubre repique de las campanas de todas las iglesias; que tocaban a duelo, que sólo aumentaban la nostalgia, tristeza y amargura de tal festejo; puesto que invitaban al recuerdo, a la plegaria, a las lágrimas y al dolor.

La gente que acudía a los panteones realizaba las siguientes actividades: se allegaban a los panteones familias enteras, llevando consigo flores, cirios, coronas, cestos con comida, frutas y enormes jarrones de pulque, que en celebraciones como estas no podía faltar. Al llegar a los panteones la gente se distribuía por las diferentes callecillas que conducían a las tumbas de las gentes pobres. A la entrada de los cementerios los indígenas, disponían sus puestos de flores que integraban en ramilletes sencillos o elegantes, pues ese día acudía gente de todas las clases y se podrían vender a precios altos. La mayoría de ellas llevaban comida, pues había la intención de quedarse a velar un buen rato las tumbas, cuando el hambre hacía su aparición se tendía la mesa sobre la yerba sepulcral, después el pulque hacía sus efectos y lágrimas y pulque eran la tónica de tan macabra situación; por la tarde se preparaba la partida y salían del panteón aturdidos por el dolor y el pulque; no era raro que se dieran algunas riñas entre los ebrios; por la noche se podían escuchar todavía por la ciudad como circulaban grupos de afligidos cantando y bebiendo.

(23).- Calderón de la Barca.. op. cit. p.22. v.2.

Dentro del calendario festivo se encontraban ocupando un lugar predominante las fiestas decembrinas, la del doce de diciembre y las posadas.

Como parte de la primera celebración se asistía a la Basílica de Guadalupe, sin importar condición socioeconómica, pues ante la virgen morena todos eran iguales; para tal efecto buena parte de la población de la ciudad se trasladaba a pie hasta el santuario desde muy temprano hasta avanzada la tarde, formando una muchedumbre confusa, pintoresca pero difícil de describir.

Entre los concurrentes se mezclaba damas e indias, jóvenes elegantes e indios semidesnudos, : "no existen ahí las clases sociales : los carruajes de los ricos se detienen a la orilla del pueblo:...Todo mundo se apea y se confunde entre la multitud; el millonario es expuesto a ser pisado por el pordiosero y despojado de su reloj por el pillo.La señora estruja sus vestidos de seda con los inmundos arameles de la mendiga y con las calzoneras de cuero del peregrino de tierra adentro." (24)

Todo el día era de alabanza a la Virgen, en ocasiones la gente caminaba hacia el Cerrito, para respirar aire fresco y un poco de libertad. Concluyendo con ello a las festividades de la Virgen Guadalupeana.

La celebración de las posadas, atribuidas según el autor Gustavo Baz, a la existencia de los "novenarios"; en los que se hacían rezos nocturnos, bajo la dirección de algún sacerdote;

(24).- Altamirano. Ignacio Manuel. Paisajes y leyendas.
Tradiciones y costumbres de México. p. 208.

después se invitó a los vecinos a quienes se les ofrecía algún refresco y con el tiempo se convirtió en una diversión. Los altares se transformaban en nacimientos. La gente seria y personas grandes encontraron que no tenía nada de malo que después de cantar la letanía, se bailara un poco, se pensó también que cada noche la virgen tuviera una posada en donde fuera recibida con esplendidez.

También era costumbre que a consecuencia de estas fiestas la ciudad tomara una fisonomía diferente, especialmente la zona centro, por la cantidad de gente que a ella acudía a abastecerse de diferentes artículos necesarios para realizar de manera mejor las posadas, tales como: pino, flores, heno, juguetes, figuras de pastores, mulas, bueyes, borregos, estrellas, confites, piñatas, etcétera. Toda esta animación podía ser observada en los Portales de la Diputación, de las Flores y de los Mercaderes.

Las posadas, se celebraban de acuerdo a las posibilidades económicas de las gentes, aunque había ciertas generalidades respetadas por toda la gente y respondiendo a ellas eran así: a las ocho se iniciaba el rezo con toda devoción, se cantaban letanías, se hacían peregrinaciones, se rompían piñatas, terminando con el reparto de dulces y juguetes y daba inicio al baile, que también variaba de acuerdo a la clase social de los invitados; después de rezar la letanía: "sonaba la modesta guitarra o bandolón o el aristocrático piano, o la música formal de cuerda, en vez de desparramar en la cabeza de los concurrentes el contenido de una olla repleta de confites duros como piedras y canelones comprados en los barracos de la plaza,

se repartían juguetes llenos de dulces..."(25)

Las clases humildes llevaban a cabo las posadas de manera parecida, pero con diferencias en cuanto al tiempo de duración pues esta gente tenía que dormir temprano para al día siguiente salir a trabajar y por ello entre estas no había bailes.

Llegada la nochebuena, la diferencia estaba en que en vez de sentarse a la mesa y gozar suculentos platillos, se conformaban con la quema de cohetes, se iba la misa de gallo de la cual salían a las doce a cualquier lugar a cantar desentonadamente al son de alguna vieja guitarra y no era raro encontrar al día siguiente a trasnochadores durmiendo en el quicio de las puertas.

Con estas celebraciones, se cerraba el largo calendario de festividades de todo un año, que como he mencionado coadyudaban a que la ciudad de México ofreciera un aspecto atrayente para los visitantes del lugar.

B.- MEDIOS DE TRANSPORTE DE LA EPOCA.

El medio más común de trasladarse a grandes distancias eran las diligencias y para distancias cortas: caminar, caballos o mulas.

El viajar en diligencia era toda una aventura, llena de riesgos, emociones y peligro; no obstante, el viajar en diligencia ofrecía al viajero encantos únicos; por lo general la salida de la ciudad de México era por la madrugada, así que conforme iba amaneciendo los pasajeros se iban descubriendo mutuamente, éstos consideraba a la diligencia fuera de la ciudad como su hogar, en

(25).- Baz., op. cit. p. 215- 217.

el que paseaban por los campos, iniciándose en el una convivencia obligada por las circunstancias. Los caballeros, buscaban entre los pasajeros, unos lindos ojos para iniciar la plática con sus dueñas.

Durante los recorridos había lugares de gran peligrosidad, por la frecuente aparición de delincuentes en lugares señalados; al aproximarse a esos lugares, todos los integrantes de la diligencia dejaban ver su preocupación; por lo tenso de la situación el cochero dejaba de entonar su canción, el canónigo se santiguaba y las voces en general se apagaban.

Llegado el caso de que aparecieran los bandidos, se acercaba a evaluar rápidamente la calidad de sus clientes: si entre los pasajeros se encontraba algún sacerdote, el jefe de la cuadrilla y sus achichincles le besaban la mano y acto seguido se iniciaba el despojo, por último le pedían al sacerdote su bendición y le besaban la mano.

Algunos ladrones eran "bondadosos", al dejar a sus víctimas algunas monedas, para que pudieran almorzar en el siguiente poblado del camino al regreso a la ciudad de México.

Generalmente no se atentaba contra la vida de los pasajeros y era obvio que cuando la diligencia entraba la ciudad con las cortinas bajadas, que sus ocupantes habían sido despojados hasta de sus ropas y más aún si se dirigía rápidamente a algún hotel en donde se instalarían hasta que llegara algún criado trayéndoles ropas.

Dentro de las corridas más comunes hacia el interior estaban: la que se dirigía a Tepic, por Cuatitlán, Tepeji, Soyaniquiipa, Arroyo Zarco, San Juan del Río, Querétaro, Celaya, Silao, León,

Lagos, San Juan de los Lagos, Guadalajara y Tequila; y la que iba a Veracruz por Rio Frio, Puebla, Perote y Jalapa. La primera empleaba en su recorrido siete dias y la segunda tres y medio.

Otras corridas iban a Toluca, Morelia, Cuernavaca, Cuautla, Cuautitlán, Ixmiquilpan y Texcoco, que salian de la ciudad de seis a siete de la mañana, confundiendo su ruido con el de los coches de alquiler que se dirigian a los sitios señalados.

Generalmente las diligencias recorrían caminos muy malos y llenos de baches, lodosos, con cuestas muy empinadas. No era raro por ello que al final de sus viajes alguno de los pasajeros acabaron con lesiones provocadas por el constante ajeteo.

C.- VESTIMENTAS Y MODALES EN LA MESA.

La gente rica generalmente copiaba los modelos franceses y acudían a las sastrerías a ordenar sus ropas; la clase media, entre los que se encontraban tenderos y empleados iban con sastres poco delicados, para los cuales los colores llamativos, era lo más lujoso y elegante. Por ello " presentabanse éstos luciendo muy ufanos, el chaleco de terciopelo color de guinda, verde mar o azul tranquilo o de rusia en cuyo campo sobresalían ramajes de colores; la camisa de tablitas menuditas bien lavada y almidonada, sobre la cual caía la corbata de toalla en cuyo centro aparecía un gran solitario con vidrios de varios colores con centelleos... la levita negra y a veces un saco listado de colores, y por último, el pantalón de casimir con dibujos de

ramas flores y hasta muñecos como si tal prenda hubiera sido hecha con un pedazo de alfombra." (26)

Las mujeres usaban vestidos largos y para levantarlos un poco usaban crinolina o polsón, muchas veces se encaramaban cinco o seis enaguas de armar, todas bien almidonadas de tal manera que a su paso producían ruido como de una ramazón sacudida por el viento.

Los señores mayores vivían atados a sus recuerdos y vestían con largos levitones, altos sorbetes y sus capas redondas con cuellos de nutrias .

La tela que más se usaba era el paño, pero el pantalón de casimir era el preferido, para los jóvenes el frac color verde o azul de botón dorado y en jóvenes pobretones la piel de tusa reemplazaba la coletilla y la cotoña.

La gente que no pertenecía ni a una ni a la otra clase, andaba por la calle con trajes que no llamaban la atención de nadie. Siendo su experiencia, como la una ficha de dominó de seis y blanco; piel en la parte superior y calzón de manta; la mujer con un lienzo de lana que corría flotando sobre su pecho y en la parte inferior un lienzo enredado que al recogerlo podría hacer bailar a la interesada como un trompo.

El lépero, más que por su pobre vestimenta se presentaba su presencia por sus caracteres de raza y personalidad. Por lo general pertenecía al grupo de los mestizos, se le caracterizaba por ser bastardo, adúltero, sacrilego y travieso; con tendencias a la villanía, ingenuo, despejado y con actitud

(26).- García Cubas, . op. cit. p. 245.

para las acciones generosas: un valor temerario y rasgos de gratitud realmente notables; así como su fanatismo por el robo, la embriaguez y el amor.

El calzado de la clase alta y media, lo constituían botines de tacón bajos, bota entera o borcegui: la gente pobre usaba huaraches o andaba totalmente descalza.

En cuanto a los modales en la mesa eran poco refinados, los cubiertos eran escasos o casi desconocidos.

La alimentación no era muy variada y la leche era de poco uso. En algunas casas se acostumbraba después de comer, ingerir algo dulce aunque fuese un terroncito de azúcar, tomar un vaso de agua, persignarse y decir " bendito sea Dios".

La hora de la comida era por lo general de las dos a las cuatro de la tarde, eran esos los momentos más tranquilos en las calles, todo mundo estaba en su casa, pocas tiendas y bodegas permanecían abiertas pues aún los jornaleros tenían su hora para comer, descansar y fumarse un cigarrillo. Sólo los domingos a esa hora había algo de animación en las calles provocada por la presencia de visitantes dominicales que venían a la capital a pasear y por la tarde regresaban a sus lugares de origen.

D.- TIPOS PINTOESCOS DE LA SOCIEDAD MEXICANA.

La ciudad de México albergaba en su interior a un sin número de personajes que por las actividades que realizaban o por su vestimenta especial, llamaban la atención. A continuación se describen los quehaceres de algunos de ellos, aclarando que

muchos tenían que ver con las actividades de compra-venta, en un comercio ambulante, a través del cual ofrecían sus mercancías en las calles o las plazas céntricas, anunciando sus productos con pregones, los artículos a la venta podían ser desde un pato cocido hasta carbón o pastelillos calientes.

Los pregones que se escuchaban en la ciudad variaban de acuerdo a la hora del día, y los de algunas mercancías se escuchaban en ciertas épocas del año, sobre éstos se comentaba: "hay en la ciudad de México infinidad de gritos callejeros que comienzan al amanecer y no concluyen sino por la noche; los lanzan centenares de voces discordantes, que es imposible entender en un principio; al amanecer os despierta el penetrante y lamentable grito del carbonero:- Carbón señor?, el cual según la manera en como se pronuncia, suena mas bien carbonsiu. Luego canta el mantequillero..."(27)

Otros pregones mañaneros decían cosas como:

" cecina buena

no mercará usté patos.

Los que vendían chichicuilotes no gritaban como los demás mercaderes; sino que voceaba su mercancía entonada y cadenciosamente:

No to-marán chi-chi-cui-lo-titos vi-vos.
Hay sebo

Jabón de la Puebla

Petates de cinco varas

Petates de la Puebla

pescado blanco

(27).- Calderón de la Barca, . op.cit., p. 98. v.1.

tomillo, mejorana, muicile
y otros vegetales de la herbolaria."(28)

Al medio día aparecían los pregones de otros productos ofreciendo: ranas, tierra para las macetas, alpiste para los pájaros, zapatos que remendar, sillas que entular, buenas cabezas de horno, cocos frescos, cambio de loza fina por roba vieja, agujas alfileres y bolitas de hilos.

Por las tardes: palanquetas de nuez, tamales o atole.

Con la llegada de la noche se iban extinguiendo, guardando fuerzas para recomenzar al día siguiente, únicamente en las noches en que se llevaba a cabo el Paseo de las Cadenas, hacían su aparición hasta muy tarde.

Otros personajes ocupaban puestos determinados, tal era el caso del "aguador", cuya personalidad era muy original, con grandes cualidades como el de ser amigo de confianza, el corre ve y dile de los enamorados, el inventor de un sistema especial de contabilidad, enterrador, nazareno en Semana Santa: era honesto, conseguía servidumbre para las casas a las cuales servía, además era: "comedido, entregado a su trabajo, **pasa media vida con su chochocol colgado a la espalda como un emblema de las penalidades de la vida y la otra mitad semi-beodo, ...Hace de su miseria un escudo a sus necesidades, y como estas son tan pocas, lo son también sus exigencias. Si accidentalmente crecen sus gastos, como cuando espera que su mujer lo obsequie con un nuevo hijo, el aguador halla el medio de subvenir a todos.**"(29)Para solventar dicha situación tomaba

(28).- García Cubas, *op.cit.* p. 205.

(29).- Frias y Soto, Hilarión *et.al.* Los mexicanos vistos por sí mismos, p. 2-3.

otros cargos o comisiones, como asear la calle o llevar mensajes delicados.

La tarea específica de éste era la de abastecer de agua a las casas. para ello iniciaba su pesada labor desde las seis de Su vestimenta era inconfundible: vestía de camisa de manta al igual que su calzón, calzonera de gamuza o de pana, mandil de cuero, cubría su cabeza una graciosa gorrita y en el cinturón sostenía por detrás el rodete en que apoyaba el chochocol y una pequeña bolsa en que guardaba los colorines; de su cintura pendía un cucharón de madera con mango largo que le servía para alcanzar el agua si estaba baja, para llenar el cántaro y de ahí el chochocol.

Su trabajo era preciso y conciso, casi nunca permanecía en las casas más de tres minutos. era no obstante, testigo de escenas privadas. Permanecía más de ese tiempo si llevaba amistad con la cocinera y se entretenía entonces en la cocina haciendo murmuraciones y chismes; de no ser así, vaciaba estrepitosamente el contenido de su chochocol y después de oír los reclamos de la niña de la casa que le pedía dos o tres viajes de más, para su baño y algún encargo de la señora solicitándole alguna criada, salía de la casa con gran garbo.

A la hora de la comida que generalmente era a las doce, su mujer, lo esperaba con una canasta tapada con una servilleta en el pasillo del zaguán de alguna casa en la que servía o se reunía en su defecto con sus compañeros y comía con apetito, después descansaba un rato y por la tarde reanudaba su tarea.

El objeto máspreciado para él era el chochocol, que a veces llegaba a romper en alguna riña o se averiaba de otra forma era

su preocupación más latente el intentar remendarlo, puesto que constituía su más preciado tesoro.

Su trabajo lleno de monotonía, cambiaba cuando se aproximaban algunas festividades que celebraban todo el gremio de aguadores, la fecha específica el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, en que adornaban todas las fuentes con flores, tiraban cohetes y disfrutaba de música por la noche; otra era el Sábado de Gloria, en éste acostumbraban a golpearse con un cuero entre sí, acto que algunas veces llegaba a tragedia cuando algún cuero era sustituido por un puñal. Su actitud referente a fandango y a la diversión no dañaba para nada su imagen de honradez.

Los "evangelistas" ocupaban un lugar especial ya que eran muy necesarios cuando alguna persona que no sabía escribir y deseaba mandar algún mensaje. Elaboraban por algunos centavos todo tipo de recados, cartas o mensajes. Se caracterizaban por ser personas que no gustaban de ser mandados por nadie y preferían emplearse por sí solos. Muchos de ellos se encontraban en los portales de la plaza central, cubiertos por sombrillas improvisadas, escribiendo sobre unas tablitas que hacían las veces de mesas, cercana a ellos se encontraba una canasta con todos los implementos y utensilios referentes a su quehacer.

En época de calores, hacía su aparición un personaje por demás singular, cuyo pregón era: "que toma usted mi alma? Pase usted a refrescar", pues a fin de cuentas esa era su tarea:

refrescar, siendo esa la tarea de la mujer que vendía chía llamada comunmente la "Chiera". Esta mujer hacía su aparición en la Cuaresma y terminaba después de la Semana Santa; en los días santos aumentaba sus ventas y agrandaba su negocio con improvisados salones y asientos que sin ser cómodos, no hacían nada desagradable el tomar una buena agua fresca en la sombra de ellos.

Además del agua de chía ofrecían de horchata, limón, piña y tamarindo, entre otras: los puestos en que se expendían eran coquetamente adornados con flores y estaban rodeados con una infinidad de cántaros que guardaban agua pura o de diversos sabores de que hacía menester.

Era tan corta la aparición de las "chieras", que se podía decir que: "su vida pública era ligera y fugaz como la de las mariposas y lo mismo que a ésta siempre la veremos entre aromas y flores; siempre inquieta y vivaracha empeñada en aprovechar los días que dura su aparición efímera"(30)

Por lo general, las mujeres que vendían aguas frescas, eran jóvenes y bonitas, dado que así atraían a más clientes hombres. Sus puestos podían encontrarse en las esquinas o en las plazas y zaguanes.

En la ciudad de México, como en todas partes la gente se muda de casa con cierta frecuencia; era en esas circunstancias en que aparecían los "cargadores", cuyo trabajo era comparado algunas veces con la tarea del gobierno, que al concluir su

(30).-Frias y Soto, op.cit. p. 7.

tarea, si le pagaban mal pedía lo justo y si le pagaban bien pedía más, como presidente con facultades extraordinarias y raro era el caso en que el cargador quedaba contento.

Estaba agremiado, entre sus compañeros se elegía a un mayordomo que organizaba los festejos religiosos a honras del niño patrono.

Cuando no había que cargar o trasladar, vegetaba arrimado en una esquina y duraba en su oficio según la cantidad de fuerzas físicas y al menor o mayor abuso que hace de ellas; pero por lo general terminaba su vida en la miseria y abandonado, desapareciendo entre sus camaradas sin ser sentido y con muchos otros brazos que lo reemplazarían en el momento necesario.

El siguiente personaje tenía que ver con el arte culinario de la ciudad, ya que era su quehacer abastecer de grasa a manera de manteca a las casas, se trataba del "tocinero", que nada tenía que ver con ser el dueño de la tocinería, ni con el que hacía chorizos ni longanizas, y sí todo que ver con aquellas personas que sacrificaban a los cochinos, sus necesidades podían reunirse de la siguiente manera:

"Necesidad de comer,

Destreza de matar,

Un sólo gusto al oler,

Uno para ver y oír,

y un tacto al desollar."(31)

Su filiación podría hacerse de la siguiente manera:

(31).-idem. p. 283.

"Color abrazado en general,

ojos grasientos,

brazos mantecosos,

piernas lustrosas,

cabeza también mantecosa,

Ropa ninguna

Señas particulares ; se le conoce solamente,

por que lleva en la cabeza una cacerola de

cobre llena de manteca, que conduce a la tienda

o a la paila de jabón."(32)

Mezclado entre los vendedores ambulantes se encontraba el "Mercero", quien llevaba toda su mercancía en una canasta al hombro y tenía que hacer recorridos mas o menos considerables y salirles al encuentro a sus posibles clientes para ofrecerles su artículos, generalmente eran mujeres y por tal motivo llevaba consigo, cosas que podrian atraer la atención de ellas tales como: aretes, gargantillas, hilos, dedales, catecismos, dedales, santos, etcetera. Su fortuna dependía del contenido de aquella canasta y de la existencia de coquetas a quienes decia vender lo que costaba uno a diez; lo falso por lo fino; lo util por lo inútil y lo superfluo por lo necesario.

A las seis de la tarde encerraba su puesto y salía a dar la vuelta por la plaza donde en juegos de azar arriegaba parte de las ganancias.

(32).- Idem. p. 285.

La iluminación de la ciudad dependía de la actividad del "sereno", por ello dormía de día y trabajaba de noche, ahorrándose por ello muchos sin sabores, dramas y pésimas comedias que de día ocurrían, aunque de noche no todo lo que veía era bueno.

A las diez de la noche aproximadamente hacía que se empezaran a cerrar todos los tendajos antes de lo cual se tomaba un trago, tal vez para aguantar la jornada; colocaba después su farol en el centro de las cuatro esquinas y en una de ellas se acurrucaba y se disponía a dormir. Cuando era necesario ayudaba a toda la gente que lo requería. Pero desgraciadamente algunas veces el sueño lo vencía y aparatosos robos hacían dudar a la ciudadanía del buen cumplimiento de sus funciones.

El "Cochero", personaje beneficiado sobre todo cuando conducía a parejas de enamorados a lugares apartados para librarlos de las miradas curiosas, por tal atención el pretendiente le dotaba de una buena propina siempre con el afán de lucirse delante de la pretensa.

Su trabajo empezaba muy temprano, pero al llegar la tarde conducía el carro a la carrocería, y se disponía a comer y cambiar los animales de carga, que acababan sin fuerzas al arrastrar las pesadas moles. Sus mejores días de trabajo, eran los de lluvia ya que cobraba lo que quería aprovechándose de la situación, o cuando había buenas funciones de teatro, de toros también durante las fiestas nacionales.

Se le podía catalogar como un ser desconfiado, áspero,

cínico y crue! además de explotador de todas las miserias humanas, que algunas veces tal vez por ignorancia confundía a su mujer con una mula, es trabajador y no se separaba de su coche sino hasta que su jubilación o alguna enfermedad lo separaba de su instrumento de trabajo. Su fin por lo general era triste, pues tarde que temprano le aparecían úlceras en la pierna debido al roce constante de la lanza y acababa enfermo, en la miseria y lleno de dolores.

Durante estos tiempos, debido a la escasez de doctores en peculiares circunstancias era necesaria la presencia de las "parteras", encargadas de traer al mundo a nuevos seres. Sus honorarios, eran pagados de acuerdo a la hora en que se llevaba a cabo el trance; se le tenía que atender lo mejor posible y complacerla en todo; ya que su tarea era muy meritoria. Se le tenía que conducir en coche a la casa de la parturienta, tomaba al llegar, posesión de la casa de la paciente, como un presidente con funciones extraordinarias en tiempo de revolución. Se le pagaba con una onza de oro. Para que todo saliera bien, ponía de cabeza la imagen de San Vicente Ferrer patrón de esos casos.

Al nacer la criatura la bañaba, arreglaba a la madre, hecho lo anterior pedía se le sirviera un buen jarro de chocolate y se le dispusiera una cama para descansar si aún era de noche; por la mañana se retiraba, no sin antes curar perfectamente el ombligo del niño y ofrecer sus servicios para futuras ocasiones.

La "recamarera" y la "costurera", llevaban a cabo una vida similar; la primera tal vez hija de alguna buena familia, que fue

rica pero al arruinarse, se diseminó por varios lados buscando amos a quienes servir, otras veces podían ser hijas de alguna criada que heredó sus ejercicios, sus pocos recursos y sus muchos trabajos. Eran empleadas en casas más o menos de buena posición económica pues su servicio era casi un lujo. Su tren de vida podría resumirse de la siguiente manera: "Levantarse a las siete de la mañana, fregar los orinales, hacer las camas, barrer la casa, lavar la toalla, hacer algunos mandados cuando no se encuentran otros sirvientes, y para usted de contar, tales son las obligaciones de la recamarera amén de las que se toma por su comedimento o por su cuenta y riesgo, como la servir a los niños de la casa y llevar cartitas al novio de la niña o viceversa." (33) Siendo éste último quehacer el que le reportaba muy buenas ganancias.

La segunda, podía descender de algún Capitán retirado o de algún maestro de escuela, pero en general, eran chicas condenadas a la miseria, que habían encontrado en el trabajo de sus manos un medio para poder subsistir. Trabajaba en talleres, y a la una salía a comer, regresaba a las dos y se retiraba a descansar a las seis de la tarde. Los domingos se iba a divertir con sus amigos y compañeras, y el lunes volvía al trabajo. Su porvenir tenía varias expectativas, una era su posible casamiento con algún artesano o cualquier otra persona honesta y trabajadora, tomando su vida una mediana económica, y una muerte en la pobreza; la otra era llegar a casarse con algún rico y por que no, sí podía, llegar a tener lacayos y carruajes.

(33).-Idem. p.101.

Dentro de este conjunto social tenia una real importancia el "barbero", pues cumplia con destreza un gran numero de tareas; tan aptos era los barberos para poner y curar causticos, y aplicar sanguijuelas y sangrias. como para dejar mondas las cabezas, rizar cabelleras, afeitarse con suavidad de navaja y convertir en castaño o negro el cabello, pero los que sabian confeccionar tinturas ad hoc."(34)

Habia todo tipo de barberias a las que asistian indios o grandes señores de la alta sociedad, el primero,era vilmente trasquilado, mientras que el segundo,era gentilmente atendido y tratado con cortesia singular por dos reales. Varios de éstos negocios se encontraban en las Plazas del Volador y el Baratillo, eran fácilmente distinguibles por la gran cantidad de mechones negros esparcidos por el suelo. La fisonomia interna de estos era de la siguiente forma: "Era una pieza cuadrada de cuatro varas por lado .Multitudes de baratijas y estampas adornaban sus paredes...semejante a un murciélago de alas extendidas, el estuche de negro y grisiento cordoban, que contenia hasta una docena de navajas, que sin duda tuvieron la fortuna de afeitarse a las huestes de Cortés ...más allá se encontraba una mesa sobre la cual se hallaban unas ventosas, dos botes de hojalata con pomadas de limón y toronjil; algunos instrumentos para divorciar a dientes y muelas de las mandibulas...frente a la puerta de la calle se hallaba la piedra de amolar..."(35)

Algunas veces sobre las paredes también se encontraban anuncios de algunas corridas de toros o maromas y enmedio de

(34).- García Cubas, A. op. cit. p. 215.

(35).-Frias y Soto, op.cit. p. 23-24.

ellos el indio sentado en una silla, frente a una mesa con espejillo de mala suerte y junto a él, el barbero que metía la tijera aquí y allá.

Los barberos, algunas veces iban a prestar sus servicios a domicilios particulares, se distinguían por la calle por los instrumentos de trabajo que llevaban consigo y por su vestimenta. Llevaba sombrero de copa alta, chaqueta y pantalón de casimir, con la bolsa de cuero de navajas pendientes de una correa y una toalla echada al hombro.

Su carácter era alegre y bullicioso; papianchín como ninguno y con gran facilidad para propagar cuanto chisme o murmullo llegará a sus oídos, era por tal razón un almacén de crónicas y episodios.

La gente rica durante su tiempo libre se reunía en cafés, pero la gente pobre, sobre todo los hombres acudían a las pulquerías fiamantemente atendidas por el "pulquero", quien desde las siete de la mañana abría su negocio y colgando su sombrero sobre un clavo pendiente de la pared arremagándose hasta los codos y colocándose el mandil de tela de jerga, se disponía a iniciar su labor. Su persona era por lo general obesa tal vez por el consumo exagerado de pulque.

Al llegar la concurrencia, su pregón era "y a donde va la otra"; refiriéndose con ello a una medida de cierto precio. La permanencia de bebedores en aquel lugar quedó prohibida y sólo podían estar en el lugar el tiempo preciso para consumir el pulque y por tal razón se colocó en algunas pulquerías leyendas como la siguiente:

"Vayan entrando,

vayan bebiendo,

Vayan pagando,

Vayan saliendo"

Las pulquerías eran abastecidas por arrieros, que conducían el líquido en odres de cochinos, ya fuera en mulas o en carretones que despedían un olor nauseabundo provocado por el ajeteo. Al entregar su carga al pulquero, éste le daba una boleta para que aquel pudiera cobrar el importe de su flete. La ganancia del pulquero era de a real por cubo de líquido vendido, por ello atraía a sus clientes con el ofrecimiento de diversas botanas. Su única competencia era el cervecero.

La vida en general de el pulquero era :siempre alegre y de buen humor, siempre buscando la forma de atraer a los parroquianos y subir sus ventas. El afán de su vida era conseguir riquezas, pero casi nunca lo lograba y llegaba a su vejez pobre muriendo de igual manera.

Otros personajes sobresalientes fueron: el poetrasto, el vendutero, el cajista, el ranchero, el maestro de escuela, la china, , el ministro ejecutor, el alacenero, la coqueta, la estanquillera, la portera, el criado.

CAPITULO III

PROBLEMAS SOCIALES DE LA TERCERA DÉCADA DEL SIGLO XIX.

En el presente capítulo, presento algunos de los problemas más comunes que se vivían en la ciudad de México durante la década de los años treinta.

Al revisar la problemática social de dicha década, podremos observar la contra parte de la visión costumbrista, expuesta en el primer capítulo de este trabajo.

La información sobre las cuestiones sociales más frecuentes, está basada en los datos obtenidos de diferentes diarios y periódicos de la época como: El diario del Gobierno, El Fénix de la Libertad, El Mosquito Mexicano, La Lima de Vulcano y El Cosmopolita.

Ellos dan a conocer las minucias de la vida cotidiana de la capital mexicana, los cuales requerían de una continua atención de las autoridades para solventarlos.

Los malestares sociales que en ellos se manifestaban, reflejaban en gran parte problemas profundos que dañaban a varias partes del país y por lo tanto no eran exclusivos de la capital; siendo las luchas internas el mayor de todos ellos, puesto que eran las causantes de la deprimente situación económica, política y social de nuestro país.

El recuento de problemas sociales abarcaba cuestiones como: desempleo, hambre, vicios y malas costumbres, delincuencia, falta de moralidad, etcétera. Problemas que surgían sin duda de la convivencia de las esferas política, económica y social que prevalecían durante la década y que se influenciaban recíprocamente.

La precaria situación en que se encontraban las esferas mencionadas, tenían un mismo origen: la lucha de independencia de México. Puesto que al terminar esa lucha, nuestro país entró en un proceso de reajuste necesario: al perder la dirección administrativa impuesta por España, por ello tuvo que intentar rehacer una administración, esfuerzo en el cual perdió tiempo y sufrió atrasos quedando como resultado de aquella guerra: una agricultura deficiente y una minería que no rendía lo esperado, por un lado; por el otro había una sociedad que demandaba atención y solución, para todas sus peticiones aunada a una diversidad de tendencias políticas.

Por lo anterior, México se vio caracterizado desde el inicio del siglo pasado, por una enorme inestabilidad en sus tres esferas, situación que sin duda repercutía en la población, pues la inestabilidad política dejaba a su paso desgracias al por mayor.

Específicamente en la ciudad de México, había mucha gente desprotegida económicamente, víctima de una pobreza generalizada y carente de oportunidades para salir adelante.

Se encontraban en la situación anterior: soldados que habían gastado sus mocedades al servicio de las armas, quienes para entonces se encontraban viejos, sin fuerzas e inutilizados; otras eran mujeres que habían perdido a sus esposos, padres o hijos siendo su único sostén una misera pensión; así como éstos había infinidad de personas sumidas en una deplorable situación.

La única opción que tenía la gente pobre para aliviar su precaria situación era acudir a los servicios de los agiotistas, quienes la mayoría de las veces se aprovechaba de la situación de

esos infelices y con su "ayuda", los despojaban de lo poco que les quedaba obligandolos a dedicarse a la vagancia.

Los agiotistas, por lo general eran de origen extranjero, podrían ser comisionistas de fuertes casas comerciales establecidas en México. Algunas veces, el tamaño de los préstamos que realizaban eran de tal magnitud que con uno o dos golpes de suerte llegaban a hacerse ricos.

Los agiotistas gozaron de muchos privilegios de parte del gobierno, de tal forma que se les llegó a considerar aliados en un duo denominado: "agio-gobierno". Pues se consideraba que había una relación entre los bajos salarios pagados por el gobierno y las pensiones que otorgaba, con la gran cantidad de gente pobre que acudía al agio para conseguir dinero; con los bajos salarios que devengaban al trabajar para el gobierno. Considerando entonces al gobierno como el culpable de que los agiotistas tuvieran tantos clientes.

Los clientes de los agiotistas la mayoría de las veces y gracias al mal manejo de su dinero, eran reducidos a la vagancia e inclusive obligados a abandonar sus casas y pocas pertenencias que aún poseyeran al serles embargados sus bienes, acabando por refugiarse en los arrabales existentes a las orillas de la ciudad en donde sobrevivían de la recolección de inmundicias.

Este fue uno de los orígenes de la existencia de los "vagos", que en ésta década fueron considerados como los causantes directos de varios problemas, entre ellos de: obstaculizar el comercio, impedir el mejoramiento del nivel de la población, dar mal aspecto a la ciudad, detener el poco desarrollo de la industria, promover vicios; por todo ello se pensaba que: " en

ellos se encuentran las semillas de la inmoralidad, procuran propagarla de todos modos, no dejan en medio de sus calamidades de dar vida una prole desgraciada, que únicamente recibe la existencia para ser una carga pesada para la sociedad y parece destinada a conservar la serie de males que afligen al pueblo mexicano..."(1)

Los vagos ocuparon por su número un lugar especial, dentro de la problemática de aquella época, tan controvertida; por que su presencia reflejaba sin lugar a dudas, la incapacidad del gobierno por crear las fuentes de empleo suficientes para cubrir las necesidades más apremiantes de la población que únicamente vivía de su trabajo personal. A pesar de los intentos por resolver problemas como éste, el gobierno tenía como tarea prioritaria, tratar de determinar con las luchas internas.

La presencia de vagos hacía surgir comentarios como el siguiente: "jamás se vio esto tan plagado de malvados, ociosos y vagabundos, como lo está hoy en día merced a las facciones que un inicuo sistema ha producido, cuyos legisladores no han sido otra cosa que los primeros haraganes de la República, para chuparse la existencia de los pueblos laboriosos..."(2) Manifestando de esta manera el descontento hacia el gobierno que dirigía al país, en donde se destacaba su incapacidad por sacar adelante la gran responsabilidad de llevar a México por el buen camino.

La población "decente", es decir la que poseía ciertos medios

(1).-El Fénix de la Libertad, 23 de febrero de 1834, no.54, p.4.

(2).-El Mosquito Mexicano, 26 de agosto de 1834, no. 48, p.4.

económicos, provocaba de reproches como el anterior, también proponía algunas soluciones para remediar el problema de los vagos, entre ellas estaba, la de mandarlos a los hospicios o en calidad de colonos a las regiones norteañas del país; otros proponían evitar la salida de gente de sus lugares de origen para impedir la aglomeración en las ciudades y por consiguiente todos los problemas que traían consigo los inmigrantes.

Era también controvertido hablar sobre el origen de los vagos; para algunos eran víctimas de los agitadores, pero otros procedían de un estado de indolencia y pereza, unidos a un gusto por la vida azarosa y sin compromisos. Algunas veces aunque hubiera trabajo en la ciudad ellos elegían seguir vagando, tal era el caso de: "mujeres que están bien halladas mendigando mientras que casi en todas las casas se padece de una escasez de criadas; cuyo mal se remediaría persiguiendo a esas vagabundas." (3)

Dentro de ese ambiente, la pobreza y el hambre siempre iban aparejadas, destacaban como cuestiones apremiantes a resolver en aquel tiempo. La falta de medidas para remediarlas traían consigo la aparición de otros males como la delincuencia y el bandolerismo, como caminos válidos para poder sobrevivir, hacían además más factible la aparición de " otras especies de vicios y delitos, la total inseguridad, la general desconfianza y la dilatada miseria que tiene pálida a la multitud, el hambre, si el hambre esta aumentando el número de criminales con hombres que estarían lejos de cometer ciertos excesos en otras

(3).--Idem, 12 de abril de 1836. no.2. p.2-3.

Circunstancias menos apuradas."(4)

Esas "circunstancias menos apuradas", sin duda se referían , a la situación creada por la administración en el poder, que culpaba a la población y su gran indolencia del estado en que se encontraba nuestro país, y a su vez la población culpaba al gobierno de no crear un ambiente sano, al no lograr terminar con la lucha civil.

Era la lucha civil, para muchos la causante de la aparición de fascinosos y bandidos en los caminos, en busca de víctimas para poder sobrevivir.

La inseguridad y el ambiente tenso, hacía a la gente reflexionar sobre la necesidad de la aplicación de medidas gubernamentales, para acabar con la ola creciente de crímenes y delitos, para evitar "los frecuentes robos consumados con toda calma y descaro como si nada hubiese pasado ni que temer de parte de Dios ni de los hombres; asesinatos horribles permanentemente circunstanciados; agresiones de todo género perpetrados sin obstáculos. Los delincuentes unos caen bajo la inspección de la justicia, otros se sustraen a ella, por la ineficacia de las pesquisas, pero la verdad es que ni aún con los reos aprehendidos se ha ejercitado la serenidad de las leyes."(5)

De tal manera que los malhechores y delincuentes, tenían el campo abierto para realizar todo tipo de excesos, sin el temor de ser mínimamente castigados; dejando las autoridades, a la

(4).- Idem 27 de agosto de 1834. no.47.p.4.

(5).- Idem. 7 de julio de 1835. no.30.p.2.

población a la deriva; esto indudablemente que coadyudaba a que estuviera en las montes de las gentes, la idea constante de lo favorable que sería cambiar de forma de gobierno.

Los bandidos maniobraban en los caminos o en la propia ciudad, en donde la gente honrada y trabajadora, se veía amenazada constantemente por ellos a cualquier hora del día o de la noche.

Era tal el grado de inseguridad en la ciudad de México, que llegó a ser comparada con un campo de batalla, en donde la presencia de las autoridades no servía de nada, ya fuera por indolencia y por ser muy pocos los encargados de mantener el orden acudiendo a los llamados que tenían diariamente; situación que a la vez se debía a la pobreza del erario, que no permitía contratar a más jueces extras para atender a la población.

Para resolver o por lo menos aminorar la problemática anterior, se dictaron medidas como la de castigar a los portadores de armas. Medida que provocó un fabuloso revuelo, pues entre los desarmados podían quedar muchas gentes de bien, que sólo harían uso de sus armas en casos plenamente justificados; al prohibirseles su uso, quedarían a merced de los bandidos, quienes gracias a su habilidad común seguirían arreglándoselas para seguir portando armas; la población afectada manifestó su descontento de la siguiente manera:

"Mala pedrada te den
para darle a otro, es el refrán,
por darle al pícaro, dan
al ciudadano de bien:
el gobernador es quien."

desarmar quizá al bribón
y aunque esa fue su intención
con el bando la pedrada
dio a la persona honrada,
errando el tiro al bribón."(6)

Las medidas gubernamentales erradas o prácticas, hacían que la gente manifestara su opinión al respecto en los diversos diarios que circulaban en la ciudad, en las no tan precisas el gobierno recibía por ese conducto una serie de críticas, referentes a la falta de justicia en que se vivía.

El régimen federalista, gobernante, en la primera mitad de la década de los treinta tuvo que hacer frente a estos problemas y a la crítica misma sobre su indolencia y la falta de buenas medidas para terminar con el problema del creciente bandolerismo en todo el país, ello daba pie a la aparición de comentarios como el siguiente:

"Libertad! Federación!
!Odio eterno al despotismo:
clama el republicanism
a nombre de la nación.
Pero...¿Qué hay en conclusión?
¿Somos libres u oprimidos?
¿Seguros o perseguidos?
¿Qué bienes la patria oculta?"

(6).- Idem. 15 de diciembre de 1835. t. II. no. 76. p. 3.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

Lo diré...;Que cruel afrenta!

BANDAS, BANDOS Y BANDIDOS."(7)

De tal manera era percibida por la población el estado en que se encontraba nuestro país en manos de los federalistas: llena de confusión, inseguridad, persecuciones a gente decente, arrestos sin razón y liberación de gente dañina; por todo ello la República guardaba un aspecto sombrío y melancólico.

La existencia de "Casas de juego", traían consigo la aparición de otros males sociales. A ellas acudían delincuentes y gente honrada; su existencia era muy a pesar de algunas medidas y esfuerzos del gobierno por cerrarlas. Entre las personas que a ellas acudían, no era raro encontrar: "al muchacho inocente que va a dejar lo que tiene; ahí el que era honrado envilece, arriesga la subsistencia de la familia y acaba por consumir la fortuna."(8)

La gente que acudía a ellas, por lo general, iba motivado por una imperiosa necesidad y con la esperanza de ganar algo de dinero fácilmente, para aliviar aunque fuera en parte su precaria situación; pero desgraciadamente buena parte de la población que acudía a esos lugares perdían lo poco que conservaban, quedando reducidos a la indigencia total o acrecentar el número de ladrones.

La mala costumbre de acudir a las casas de juego, no era de las únicas; había otros vicios arraigados en la población tales

(7).-La Lima de Vulcano 20 de julio de 1834. t.II.no.20.p.80.

(8).-El Fénix... op.cit. 26 de de enero de 1834. t.IV.p.4.

como: la embriaguez que contaba con gran cantidad de adeptos , en su mayoría gente pobre, dejando en ellas parte de lo ganado. Especialmente las vinaterías : "nunca estaban vacías y el consumo de aguardiente es demasiado excesivo. Los jornales de nuestros artesanos van a parar en ellas, y se palpa no con poco dolor que trabajan toda la semana para embriagarse el sábado en la noche y el domingo, para curarse el lunes y no tener que comer el resto de los días." (9)

La numerosa clientela de las vinaterías y pulquerías provocaban no en pocas ocasiones riñas y escándalos; alterando con ellos el poco orden y momentos de paz que podían ser respirados en la ciudad.

Para evitar situaciones como las anteriores, se proponía la reglamentación de la venta de vinos; que disolvieran reuniones de ebrios y que se tratara de hacer conciencia en la gente humilde, del daño que acarrea ser aficionado a esos vicios, tanto en sus personas como en sus familiares; hacerles ver lo benéfico que sería para todos el convertirse en un ser honrado y laborioso.

Para mucha gente el estado crítico en que se encontraba el país se debía a la falta de moral, al relajamiento de las buenas costumbres observables en todos los ámbitos de la vida nacional; situación que no era más que consecuencia de la poca atención que ponía el gobierno en la resolución de los problemas políticos, descuidando por esa razón asuntos importantes como el mantener buenas reglas de comportamiento y moralidad en los

(9).- Idem. 16 de febrero de de 1834. no.47. p.3.

habitantes de la ciudad, comentándose lo siguiente: " las costumbres públicas y la juventud son dos cosas de las más interesantes, a la vez que más descuidadas. La generación presente, preciso es que se reemplace con los niños que merecen nuestros desvelos, ya que los abandonamos a sus propias inclinaciones , si ellos son corrompidos y viciosos, la patria llevará males sin cuenta, si son honrados y virtuosos recogerá frutos abundantes."(10)

La inmoralidad observada en la población pobre de la capital, era transpolada por algunos a la situación general en que se encontraba México, en donde era muy común observarla en el manejo que se hacía de la política; en la justicia como quimera, en donde no castigaba a los delincuentes con todo rigor; faltaba la sinceridad en los partidos que prometían ser mejor que el que estaba en el poder, pero al llegar a él, se les olvidaba todo lo prometido.

Esta efervescencia social, este gran descontento , favoreció la aparición de ideas sobre lo benéfico que resultaría para todos el cambio de gobierno, siendo la única alternativa: el centralismo.

El centralismo aparecía en el horizonte como la opción de gobierno más adecuada para el país; mientras que contra el federalismo iban aumentando críticas y opiniones como las siguientes: "Confesemos de buena fé que las instituciones federales ofrecen la bella perspectiva de un sistema de gobierno

(10).-Idem, 9 de febrero de 1834, t. IV, no.4.

comparable a la utopia mas lisonjera."(11)

El federalismo era considerado una " utopia lisonjera", por que a la fecha se habia olvidado de la aplicacion, el respeto a las leyes asi como de los valores universales: libertad, justicia e igualdad; ausentes casi por completo durante algunas administraciones federalistas.

Por lo anterior el federalismo no ofrecia a los ciudadanos garantias, a causa de ello surgió la pregunta:¿ por qué no cambiar?, para buscar una opción que brindará mas oportunidades, seriedad en la administración y sobre todo paz, considerada hasta el momento como la mayor fuente de bienestar.

La situación difícil, que vivía nuestro país, algunas veces se volvía critica, era en esas ocasiones cuando aparecían todos sus defectos; una de esas ocasiones se presentó en 1836, en que le quedaba poco tiempo de vida a dicho régimen político, en el poder. Una de las tantas criticas decía que : " había herido mortalmente a la patria; a la sombra de un sistema inadaptable a nuestras necesidades, hábitos, ilustracion y fortunas, han encontrado un fácil acceso a los primeros hombres de todo tipo destituidos de aquellas cualidades necesarias para todo lo útil y buen funcionario."(12)

Las criticas abundaban en opiniones sobre que; a su paso el federalismo únicamente habia dejado brotes de violencia y revoluciones, en donde las garantias individuales eran ignoradas, quedando los ciudadanos desprotegidos por completo.

(11).- La Lima de Vulcano. 12 de febrero de 1835.

t.III.no.57.p.228.

(12).- Idem.

Se pensaba que este problema se podia solucionar si se establecian leyes discretas y eficaces; mas aún cuando la parcialidad fuera sustituida por la fortaleza y la integridad; que la flojera dejara su lugar a la actividad entusiasta y por último que la ignorancia no siguiera siendo un punto de apoyo para violar los derechos del hombre.

A fin de cuentas todas las criticas al federalismo tuvieron más solidez en 1836, cuando se sentaron las bases para el aclamado cambio. que al ocasionarse no trajo consigo todo lo esperado, a pesar de que hubo voluntad para implementar un cambio real, la situación que reinaba en el país era mas o menos de la siguiente forma: "experimentamos pobreza pero es preciso creer y confesar que no la hay; vemos aumentar excesivamente el número de soldados pero se debe creer y confesar que no los hay; los ladrones nos asaltan por todo arte; sin embargo debemos confesar que vivimos en la mayor seguridad."(13)

Se trataba de: crear una ilusoria resolución de los problemas, el tiempo habia quitado de la mente del ciudadano la firme esperanza de un cambio, pues seguia observando ahora bajo el nuevo gobierno: la miseria, el robo, la prostitucion como asuntos cotidianos y comunes.

Lo único que no cambiaba era la vehemencia de tener tiempo de paz, y se cifraban los siguientes anhelos: " libertad fuera de la ley es una quimera; ley sin paz, un absurdo; paz sin felicidad, un error."(14) Lo que se requeria en conclusión era "paz", ya que sin ella el país iba a la ruina segura.

(13).-El Mosquito... op.cit. 4 de marzo de 1836. p.3-4.

(14).-Diario del Gobierno. 20 de diciembre de 1836.no.600. p.443.

Pero desgraciadamente la paz, no sería fácil de alcanzar, por que era una constante en el país la lucha civil.

En medio de esa lucha civil, llegaron al poder los centralistas, quienes de entrada se enfrentaron a la situación, por lo cual su preocupación más latente era precisamente hacer ver a los mexicanos, que las revoluciones facciosas a nada bueno lo conducirían y lo bueno que sería para todos olvidar las luchas internas, reuniendo esfuerzos para sacar adelante al país.

Para lograr un mejor efecto de lo anterior, se propagaron ideas y sentimientos de patriotismo como la siguiente: " el país ha sabido distinguir la libertad de la anarquía; ama la libertad, pero sabe que no disfrutará de ella sino obedeciendo las leyes, garantía al mismo tiempo de orden público y de la independencia del país y del ciudadano." (15)

Esto al parecer facilitaría la tarea del gobierno centralista que se vangloriaba de ser el elegido para llevar a nuestro país a un tiempo de bonanza y prosperidad; para olvidar las desgracias y el oprobio vividos, decía através del Diario del Gobierno que: "la nueva administración, abunda en recursos para el bien, por que la favorece el sufragio de la inmensa mayoría: EL Congreso Constitucional que esta para dar principios a sus tareas, se haya formado de personas cuyas virtudes y saber ofrecen una garantía indisputable de felicidad y gloria; pero si no se sofoca el aliento de la anarquía serán inútiles los demás esfuerzos, y nuestra ruina segura" (16)

(15).-Idem, 1o. de mayo de 1837, no. 741. p. 120.

(16).-Idem, 30 de marzo de 1837, no. 761. p.120.

Pero con el tiempo se vería que las intenciones de la nueva administración centralista, no podrían llevarse a cabo, pues permanecía como característica de aquel tiempo, la continua lucha de oposición que mermaba todos los esfuerzos por cambiar la situación que reinaba en el territorio nacional.

CAPITULO IV

CONTEXTO POLITICO (1821-1836)

La caótica situación política de México, que reinaba en el momento de enfrentarse con Francia, era el resultado de un cúmulo de hechos que venían registrándose desde el momento de la consumación de la independencia.

La vida política del país viró a partir del momento en que fue declarada su independencia, pues fue entonces, cuando aparecieron sin definirse totalmente, los grupos políticos que llegarían a tomar papeles muy importantes en el escenario de la política mexicana, eran unos, aquellos que anhelaban el cumplimiento de cada uno de los puntos del plan político que había llevado a la independencia; otros deseaban romper todo vínculo con Fernando VII y dejar el paso libre a Iturbide; los últimos tenían como objetivo : una forma republicana de gobierno.

El primer grupo de éstos, vio frustrados sus intentos en marzo de 1823, cuando Iturbide, abandonó su Imperio, los otros dos grupos tuvieron la oportunidad de entrar al mundo de la política al ser elaborada la Constitución de 1824.

El juramento de la anterior Constitución fue: " huya muy lejos de aquí, despavorido el despotismo a la vista de ésta ley, en qué están consignados los derechos del hombre, y que va a ser temor de los tiranos." (1)

La elaboración de esta nueva Constitución trajo consigo gran algarabía y regocijo para los mexicanos que en ella veían una posible vía para culminar su espera.

El encargado de aplicar en primera instancia dicha

(1).-Valadés, José. Orígenes de la Nación Mexicana p. 20.

Constitución fue Guadalupe Victoria. Personaje que tenía sobre sí la responsabilidad de conjugar en su gobierno a gente de todas las tendencias y elaborar una política moderada y de conciliación de intereses; ya que su filiación insurgente y su rechazo a lo español, le hacían ser blanco del partido de oposición.

Durante su presidencia fueron tomando forma partidos y grupos apenas vislumbrables durante el Imperio de Iturbide, tal fue el caso de los centralistas y federalistas.

Ambos partidos tuvieron representantes durante la presidencia de Victoria, por ello se dice que su política fue de amalgamación, pues se sintió la influencia de los centralistas en el gobierno y por consiguiente de las clases altas, ante este hecho, los federalistas, decidieron necesario dar su apoyo popular dentro de una base firme, ésta fue la razón de la fundación de la sociedad llamada "Logia de York".

La Logia de York, se convirtió en el núcleo del partido popular federalista. Al mismo tiempo se formó otra logia en que se agruparon los conservadores; esta fue la "Logia Escocesa".

La función de éstas no era precisamente filantrópica o caritativas: "sencillamente proporcionaban un foro y un lugar de reunión a las personas que sostenían creencias políticas comunes o pretendían satisfacer ambiciones personales que creían serían favorables por su filiación en la sociedad.(2)

El carácter de esas logias era clandestino, puesto que en aquel tiempo no era muy favorable ni bien vista la política de partidos.

(2).-Cnavez Orozco, Luis. Historia de México de 1810 a 1836.p.247.

Al paso de los años sería la lucha entre estos dos partidos la que hundirían al país en una angustiosa y constante anarquía, ya que dentro de sus programas políticos poco definidos lo único que resaltaba era el ataque político mutuo. "En el fondo lo único que querían era enseñorearse de poder. En efecto ninguna de las grandes cuestiones de lo que hoy llamaríamos grandes problemas de México, penetraba dentro del círculo demagógico de la fraseología política." (3) Es decir cada uno ideaba la forma de afectar al contrario; los yorkinos usaba el odio contra los peninsulares para agitar a la muchedumbre, al pueblo de la clase media empobrecida, miserable con hambre y sin miedo para satisfacerla, ya que los peninsulares no daban señas de querer abandonar sus privilegios y al contrario seguían pensando en la posibilidad de la reconquista de México.

Guadalupe Victoria durante su gobierno tuvo que sobrellevar una situación muy complicada, como el constante interés de los conservadores de atacarlo; aunque no tenía gran instrucción, ambiciones económicas elevadas y no lo caracterizaba la suntuosidad, vivía en la modestia y no representaba por lo mismo blanco a las ambiciones políticas; su punto débil era la poca experiencia de los ministros que conformaban su gabinete. En tanto los yorkinos profesaban ideas liberales progresistas de reforma y tenían que enfrentarse a la tenaz resistencia de los centralistas, monárquicos y otros a quienes pretendían reemplazar; sin embargo los ideales de ambos quedaban ahogados en la lucha por el poder. En dicha lucha tenían como voceros a

(3).-Idem, p.244.

los diarios El Sol y El águila.

La presidencia de Guadalupe Victoria estuvo repleto de problemas a los que tenía que hacer frente, todos ellos estaban latentes en medio de una situación muy agresiva, provocada por la continua lucha de facciones, que caracterizó a nuestro país por gran parte del siglo XIX.

Además de tratar de solucionar los conflictos internos, tuvo que hacer frente al último reducto español rezagado en el fuerte de San Ulúa.

El régimen federal que presidía Victoria, fue recibido por aquella gente con conciencia política, con beneplácito no obstante, que trató de reunir en su gobierno a gente de diferentes tendencias y lograr un equilibrio de opiniones.

Más con el paso del tiempo, se vio la ineficacia de su administración para acabar con los movimientos facciosos, que minaban el deseo del gobierno por alcanzar la unidad nacional y desde el Palacio Nacional vio como las luchas internas hacían mella en el destino de México; observó como el partido que lo había llevado al poder, perdía el tiempo en atacar a los escoceses en vez de propugnar y elaborar programas de gobierno; vio además como los dos partidos perdían de vista el debate nacional por una campaña de ataque constante.

Esa pérdida de objetivos firmes, llevó a la búsqueda de una nueva expectativa en el gobierno, por tal búsqueda la administración de Victoria perdió prestigio, y se inició la búsqueda de un nuevo candidato a la presidencia.

De tal manera al llegar el año de 1828, se prepararon

elecciones presidenciales los participantes eran: Gómez Pedraza; Guerrero, Bustamante, Muzquiz, Rayón, Cortázar, Esteva, Gómez Farias y Zavala.

Los candidatos preferidos eran: Guerrero y Pedraza; aunque con características notoriamente contrastantes. Por una parte: de Guerrero, se esperaba, que aunque era un hombre sencillo y sin instrucción, pudiera dominar el ingobernable mundo de las tendencias políticas, que dirigiera la sociedad urbana donde la etiqueta, la cultura y el conocimiento se consideraban vitales para ser considerado como persona civilizada. Con esto el principal problema al que se enfrentaba, era su propio origen y el: "tener una mezcla de sangre india y negra y ser medio inculto." (4)

Era su origen la más grande desventaja, ante los ojos de los yorkinos extremistas, ya que para ellos no era más que un títere en manos de los radicales como Alpuche y Zavala, dirigente de la logia de york.

Por otra parte, se encontraba Gómez Pedraza; quien para sus seguidores era una persona aceptable para gobernar el país, ya que: "socialmente representaba al candidato ideal, cultivado, rico, criollo y blanco, además con una larga y venturosa experiencia como Ministro de gobierno... a los yorkinos moderados y a los imparciales les parecía el único hombre con prestigio e influencia suficientes para suprimir las sociedades secretas y devolver a la escena política cierto aspecto de orden y decencia." (5)

(4).- Costelloe. La primera República Federal... p.130.

(5).- idem. p.170.

La contienda electoral se llevó a cabo en todos los niveles y Gómez Pedraza, ganó por una pequeña diferencia. Así, los yorkinos perdieron terreno en el campo de la política al desertar varios de sus partidarios.

En estas elecciones participaron básicamente pequeños sectores de la población, ya que la mayoría de los habitantes del país, no mostraban interés en el proceso político, en el que se destacaba sobre todo la participación de las élites: clero, terratenientes, militares de alto rango, ricos comerciantes y algunos españoles.

El triunfo de Gómez Pedraza, dio lugar aun gran descontento de parte de los seguidores de Guerrero: quienes intentaban imponer a Guerrero a como dieña lugar.

Participo en su contra, Santa Anna, con el "Plan de Perote", del 16 de septiembre de 1828. En dicho plan se establecía: la expulsión de los españoles y se protestaba obediencia a la Constitución y a Guadalupe Victoria.

La situación se volvió tensa, y el presidente electo, Manuel Gómez Pedraza, renunció para evitar el derramamiento de sangre. Decidió marcharse con la ayuda de Guadalupe Victoria, consiguió llegar al Palacio Nacional y después a la Villa de Guadalupe y de ahí a Guadalajara. El 27 de septiembre de 1828, renunció a su derecho a la presidencia y el 29 de marzo de 1829, abandonó el país. (6)

La salida de Gómez Pedraza, provocó manifestaciones populares a favor de Guerrero y Zavala. La noticia de su huida se extendió

(6).-Costeloe, op. cit., p. 206. Apud. Gómez Pedraza. Manifiesto
p.83-85.

rápidamente y el escaso apoyo con que contaba el gobierno pronto se desmoronó, los rebeldes tomaron el Palacio Nacional desplegando una bandera blanca.

Únicamente Guadalupe Victoria, deseaba seguir luchando por el gobierno legal, en ese intento accedió a entrevistarse en la Acordada, con Lobato, jefe militar de los rebeldes con el fin de establecer conversaciones con Zavala. Todo esto hizo, que en la población reinara un gran miedo e inseguridad, incrementadas al desaparecer las autoridades constitucionales, pues la mayoría de los integrantes del Congreso, se habían ocultado, adueñándose, aún más la anarquía en las ciudad.

Victoria, no logró regularizar la situación y Lobato, reunió una muchedumbre, y la dirigió al Parián, lugar en que se encontraban numerosos comercios; ahí se dedicaron al saqueo y pillaje, de tal manera que fueron destruidos almacenes y tiendas, como resultado: " se llevaron géneros por valor de dos millones de pesos y más de dos mil personas quedaron reducidas a la indigencia." (7)

Posteriormente Victoria, como único representante del gobierno se entrevistó con Zavala, para restaurar cierto orden y estabilidad.

Además para resolver el asunto de la sucesión presidencial, el Congreso dominado por los yorkinos adictos a Guerrero, hizo caso omiso de los votos emitidos a favor de Gómez Pedraza y declaró como presidente para el período 1829 a 1832 a Vicente Guerrero. El cual tomó posesión el 10. de abril de 1829.

(7).- Idem, p.207.

La administración de Guerrero, inició con el apoyo total de los yorkinos y del agente de los Estados Unidos, Joel Poinsett.

Durante su gobierno: "mostro una meditada moderación en todas sus proclamas e intentó por todos los medios desempeñar el papel entre las facciones beligerantes."(B)

Este toque de tolerancia estuvo latente, así como su amor por la independencia, ya los estratos sociales desvinculados y abandonados, también odiaba por otro lado, a las monarquías y a las incursiones extranjeras, por lo cual despertaba el espíritu de venganza, de quienes creían agredidos, por la política de mexicanía seguida por este gobernante.

Entre los problemas más connotados a los que hizo frente, esta administración, estuvo el intento de reconquista por parte de Barradas . Durante este intento el gobierno organizó una buena defensiva e hizo fracasar la expedición; sobresaliendo en ella actividad militar Santa Anna y Manuel Mier y Terán; los cuales lograron comprometer a los soldados españoles a no volver nunca a la República Mexicana.

Indudablemente que la derrota propinada a Barradas de parte del gobierno mexicano fue positivo para Guerrero, pero no obstante . de ello, se fue formando una alianza en contra de su personalidad política; por que no había sido capaz de dominar ni siquiera los bajos niveles de la minoría instruida.

En dicha alianza, participaron: la vieja aristocracia, el alto clero, los terratenientes, algunos militares de alto rango, políticos moderados de varios matices, masones escoceses y

(B).-Idem,p.130.

algunos yorquinos desilusionados.

Surgieron además; algunas proposiciones de planes para reformar la situación: entre ellos se encuentra el "Plan de Jalapa", en donde se pedía que: el Ejecutivo renunciara a las facultades extraordinarias de que se hallaba investido y removiese funcionarios considerados culpables de la situación. Pedía a Anastasio Bustamante y Santa Anna ponerse al frente del movimiento.

Anastasio Bustamante, se encontraba acantonado en Jalapa al mando del ejército y aceptó la invitación del "Plan de Jalapa"; mientras tanto Vicente Guerrero salía de la Capital a someterlo dejando en la presidencia a José María Bocanegra: "Hombre de cortas luces, de escasas malicias políticas, ayuno de ideas, pero individuo de lealtad suprema, de incontrovertible patriotismo y de rectitud digna de un repúblicano(sic)."(9)

La oposición considero nulo el nombramiento de Bocanegra, e inició un levantamiento dirigido por el exministro Esteva y Quintanar y para hacerse cargo del ejército se nombró un triunvirato integrado por Pedro Vélez, Lucas Alamán y el General Quintanar.

El General Quintanar, requirió a Bocanegra y a sus dos ministros que quedaban: Viesca y Moctezuma, a que rindiesen el Palacio Nacional y se retiraran a sus casas, así lo hicieron.

Al enterarse Guerrero prefirió no hacer frente a Bustamante y refugiarse en el Sur; además comunicó al Congreso que se acataría a sus órdenes; los integrantes de éste sin firmeza moral y

(9).-Valadés, José. Orígenes de la República. p. 190. Apud. Bocanegra, José Ma. Memorias para la Historia del México independiente p.58. l.11.

politica lo abandonó y el 31 de diciembre de 1829. Anastacio Bustamante dirigió su ejército a la Capital y se hizo cargo del poder ejecutivo. Al día siguiente el Congreso lo voto a presidente del México.

Con Anastacio Bustamante comenzaba en nuestro país la tercera década del siglo XIX, precedida por dos gobiernos que respetaron el modelo de la Republica Federal que recibieron el apoyo de los yorkinos, de la clase media y de la clase baja.

Bustamante durante su gobierno debía legalizar su permanencia en el poder por lo confuso del cambio de presidentes, por lo que afirmaba que: "no ansiaba ejercer el poder y que sólo lo asumía por sentido de deber y patriotismo y finalmente juraba atacar y defender la Constitución Federal, como era su costumbre."(10)

Su gobierno surgió de las elecciones de 1828, en donde Gómez Pedraza, había sido electo constitucionalmente y a causa de una rebelión en su contra, renunció a tal cargo por lo que se improvisaron elecciones y tanto Guerrero como Bustamante, fueron nombrado Presidente y Vicepresidente de la República respectivamente; así pues suponiendo que la elección de éstos hubiese sido legal, al ausentarse Guerrero, Bustamante automáticamente se convirtió en jefe del gobierno. "Pero Guerrero al igual que Gómez Pedraza, antes de él había sido obligado a abandonar el cargo y para eso era necesario hacer dos cosas para legalizar el régimen en primer lugar: justificar la separación forzosa de Guerrero y en segundo lugar, cerciorarse

(10).-Costeloe., op. cit., p.251.

de que este no mantenía aspiraciones a la presidencia que teóricamente, podría volver a ocupar con sólo volver a la Capital."(11)

La prioridad del gobierno de Bustamante, era hacer desaparecer a Guerrero y evitar su regreso, sobre todo cuando este inició una "Guerra de guerrillas", junto con Juan Alvarez en la parte sur del país, especialmente en el Estado de México y las montañas de Acapulco .

Para acabar con Guerrero , el gobierno de Bustamante contrato a un marino genovés llamado Francisco Picaluga, quién invitó a Guerrero a comer en su navío , después de la comida fue arrestado y conducido a Huatulco en donde lo entregaron a oficiales del ejército gubernamental y de ahí fue llevado a Oaxaca, lugar en el que se le encarceló , se enjuició y fue sentenciado a muerte , su ejecución se llevó a cabo el 14 de febrero de 1831.

La muerte súbita del caudillo del sur,provocó reacciones de de desconfianza en contra del gobierno de Bustamante, especialmente de la oposición.No obstante, la muerte de Guerrero, trajo de alguna manera beneficios, a su régimen como el haber terminado con la guerrilla en el sur, al lograr que Juan Alvarez acordara el cese de sus actividades militares el 15 de abril de 1831 , después de lo cual se retiró a esperar un momento mejor para emprender su sublevación.

Al darse el hecho anterior Bustamante pudo lograr la legalidad de su gobierno minada por la presencia de Guerrero.

(11).- Idem.p.253-254.

pero no con ello pudo terminar con situaciones dentro de su propio gabinete que lo apartaban de la simpatía de la gente, debilitándose de tal manera su gobierno ya que provocaba una división de ánimos entre los grupos federalistas o yorkinos y los escoceses o conservadores.

Durante la presidencia de Bustamante, destacó la participación de Lucas Alamán, como ideólogo, que compartía la idea del presidente de conservar la paz mediante la represión, contra todos aquellos que atentaran contra el poder que ellos sustentaban recurriendo al asesinato, al fusilamiento y al destierro, si fuera necesario de personas importantes de la oposición.

Actitudes como las anteriores, únicamente hacían pensar que se estaban poniendo en cuarentena las leyes, los partidos, la influencia de la clase proletaria, el poder de los generales y el talento de Don Lucas Alamán.

Ante ese panorama tan complicado la República parecía esperar el surgimiento de un caudillo de magia e impulso, pues el gobierno de Bustamante estaba dejando mucho que desear, había dejado ver que estaba muy lejos de llevar al país a la concordia y a la armonía y se daba la consideración general acerca de que "no había medio de entenderse con una administración que únicamente concebía a la política en función del sometimiento incondicional a sus designios y aún de sus caprichos." (12)

En aquellos momentos, el descontento general no se dirigía al gobernante en sí, sino al sistema federal en general que

(12).- Chávez, op. cit. p. 286-287.

representaba y se decía que el federalismo había sido adoptado, para satisfacer aspiraciones de poder y que en él y en su constitución se encontraba el germen de la destrucción de la nación que " el pueblo no estaba preparado para el federalismo. La nación estaba en su adolescencia y vestirlo con traje de hombre no haría sino provocar un desastre. El sistema ideal no era necesariamente el más apropiado. Todo lo que la federación había acarreado era la pobreza, la división y la ruina del comercio y a la agricultura." (13)

A pesar de lo anterior, la oposición no pretendía aún el establecimiento del centralismo, mas bien recomendaba una reducción de los poderes de los estados y se sugería una moderada centralización de la autoridad pero ello sin duda traeria consigo una rebelión, general de los estados, no obstante: "Alamán y sus colegas aceptaban la realidad política de la situación, pero tambien tenían la convicción de que el mantenimiento del orden y de la estabilidad dependian de la existencia de un poder centralizado." (14)

Los problemas ocurridos durante el presente gobierno, dieron lugar a que los partidos se prepararan, para las elecciones para presidente, que se avecinaban, también dio lugar para que reapareciera Santa Anna, quien aprovechó la mala fama de los ministros de Bustamante en especial de Alamán y Facio, como responsables directos de la muerte de Guerrero para pedir la total remoción del gabinete.

(13).-Costeloe, op.cit., p.279.

(14).-Idem. p.280.

Las armas que la oposición sacó a relucir para lograr la destitución de Bustamante fueron: en primer lugar poner en duda la legalidad su administración y en segundo lugar la desacreditación de los ministros antes mencionados.

Para sobrellevar su mala fama, Bustamante apoyado por la prensa oficial insistía en que su gobierno había logrado la paz interna y una prosperidad que no habían conseguido los anteriores presidentes de la República.

Era probable que ideas como la anterior, tuvieran cierto impacto en gente con poca conciencia política, pero no así en la mayoría de la población. La cual volvió su mirada hacia Veracruz, en donde se encontraba medio oculto el hombre del porvenir: Don Antonio López de Santa Anna.

En Veracruz Santa Anna elaboró el "Plan de Veracruz", integrado por cuatro artículos cuyo contenido era el siguiente: en el primero se hacía un recordatorio sobre la fidelidad de la guarnición de Veracruz a la Constitución y a las leyes; en el segundo se pedía al Vicepresidente la remoción del Ministerio, al que la opinión pública culpaba de protector del centralismo y tolerador de actos en contra de la libertad civil y los derechos individuales; en el tercero se decía que la guarnición de Veracruz le había llamado para que tomase el mando de las armas y en el cuarto se le invitaba a dirigir esa reclamación, dando la apariencia de que el participaba como mediador entre la guarnición y el gobierno, y no como el enemigo hostil dispuesto a pelear por el poder empuñando las armas. Hacía también resaltar su supuesta lealtad diciendo que su espada sostendría a

toda costa al vicepresidente de la Republica, pero lo que pretendia realmente era deponer al gabinete, al presidente , al Congreso Nacional y a las legislaturas de los estados.

Al poco tiempo Santa Anna se quitó la falsa actitud, inició sus actividades militares y a mediados de mayo de 1832 logró el retroceso de las tropas del gobierno hacia Jalapa. Con la ayuda de algunas magistraturas leales al Plan de Veracruz, organizó algunas revueltas y fabrico una situación difícil para el gobierno federal, éste, para tratar de sofocar las revueltas anunció que la Cámara de Diputados, habia aceptado la renuncia de Alamán y Facio, pero no fue suficiente y el propio presidente tuvo que salir hacer frente a los rebeldes y tras haberle sido otorgado el permiso necesario partió al mando de sus tropas el 17 de agosto de 1832.

En su lucha contra los facciosos obtuvo ciertos triunfos mas no logró el control absoluto de la situación, menos aún cuando los ánimos se empezaron a exaltar en otros estados.

Especialmente en Zacatecas en donde su gobernador Don Francisco Garcia y el diputado local Valentin Gómez Farias tenían ideas aplicables al bienestar del país, una de ellas era alentar las insurrecciones para apoyar al General Manuel Gómez Pedraza, como único presidente favorable para el país, a esta idea se unieron Santa Anna y el estado de Jalisco.

A lo anterior también se añadió la posible toma de Puebla por parte de Santa Anna. Con todo ello la presidencia de Bustamante entraba en agonía y la próxima posibilidad de regresar al constitucionalismo estaba con Gómez Pedraza. Para evitar males mayores Anastasio Bustamante renunció a su cargo.

Al retirarse de su puesto administrativo revaloró su paso por la presidencia con las siguientes palabras: " no había perseguido la presidencia sino que había tratado de desempeñar dignamente su cargo de jefe ejecutivo de la nación y que al aceptarlo se había limitado a atacar la voluntad del pueblo [...] Todos habían podido comprobar la prosperidad moral y económica disfrutada por la nación después de acabarse la guerra del sur. Los rebeldes de Veracruz proclamaban su respeto a la Constitución, pero empuñando las armas se había visto obligado a hacer la dimisión de tres ministros, pero que le constaba que los designios de los rebeldes eran mucho más amplios. Se proponían derribarlos de él, a ls legislaturas, al Congreso; en otras palabras al edificio social y volver al caos de 1828."(15)

De tal manera justificaba su paso por la presidencia del país con sus errores y aciertos.

Ante su renuncia se nombró presidente provisional al General Melchor Muzquiz, el 14 de agosto de 1832. Pero su presencia no bastó para que cesaran las rebeliones y sublevaciones, para tratar de terminar con tan molesta situación provocada por la discordia entre los partidos el Congreso redactó con representantes de los ejércitos en lucha en la Hacienda de Zavaleta lo que después se llamarían "Convenio de Zavaleta".

Las bases de dicho convenio fueron: "el cambio total del personal de la administración pública en la Federación y en los Estados, ascensos militares prodigados por los jefes Santa Anna y

(15).- Idem, p.340.

Bustamante a las tropas de sus respectivos mandos, sin objeto, sin motivo y en contravención de las leyes por subsistencia y por el modo; nada de principios; nada de reformas políticas, nada que explicase o hiciese culpables tantos desórdenes y sangre vertida."(16)

Conforme a ese convenio el ejército, sería el sostén del sistema republicano, representativo, popular y federal; se echaría el manto soberano de la patria, sobre los sucesos ocurridos entre el 10. de septiembre de 1828 y el día de la firma del tratado, también serían renovados el Congreso y las Legislaturas locales; se reconocía como presidente legítimo a Gómez Pedraza y a las Legislaturas, nombrarían al nuevo presidente de la República y se juramentaría el 10. de abril de 1833.

Mientras que la firma de esos convenios se llevaba a cabo en Puebla, en la ciudad de México fungía como presidente Muzquiz quien fue depuesto del cargo por el General José Joaquín Herrera cuando este se pronunció a favor de los Convenios de Zavaleta, además mando dispersa a Diputados y Senadores, así: "con la caída de Bustamante: Alamán y Facio. terminó el primer capítulo del partido histórico. Un nuevo partido capitaneado por los políticos de Zacatecas y San Luis Potosí, que hicieron saber su inconformidad en el Convenio de Zavaleta surgía en el horizonte."(17)

Terminó de ese modo la primera presidencia de Anastasio

(16).-Chávez, . op. cit. p..304.

(17).-Valádes, . op. cit. p. 229.

Bustamante, la cual puede ser vista desde tres expectativas: el de los defensores de su régimen que decían que con Anastasio Bustamante, se había restaurado la estabilidad tras los acontecimientos de 1828 y 1829, cuando su aparición oportuna salvo a la nación de la anarquía y el caos; el de los adversarios que concordaban en poner constante duda a la legalidad de su gobierno y administración, también acentuaban sus ataques hacia las legislaturas, hacia las persecuciones y la represión constante a los enemigos políticos, hacia la culpabilidad del gabinete en la muerte de Guerrero y el punto de vista que brinda Michael Costeloe: "el gobierno de Bustamante representó sin duda por primera vez desde la independencia, una visión específica de la sociedad y unas ideas sobre su composición y desarrollo. Escencialmente conservador Alamón procuró mantener la estructura económica y social del país y asegurarse que las clases ilustradas y propietarias estuvieren en condiciones de conservar su posición. La estabilidad, el respeto por la propiedad y el orden público fueron los gritos de combate del régimen."(18)

Al firmarse los Convenios de Zavaleta, todo parecía entrar a la esperada armonía, pero todo volvió a resquebrajarse al presentarse la cuestión de la sucesión presidencial.

En tanto Gómez Pedraza, trató de unir en su gabinete cuatro tendencias políticas con el nombramiento de sus ministros: Bernardo González en el Ministerio de Relaciones; Joaquín Parres en el de Guerra, Miguel Ramos Arizpe en Justicia y Valentín Gómez

/

(18).- Costeloe, op. cit. p. 349.

Farias en Hacienda; además pidió a las legislaturas locales y gobernadores la adopción del Convenio de Zavaleta, más no se generalizó ni aceptó esa petición.

Gómez Pedraza, con respecto a las siguientes elecciones se declaró antireeleccionista y haciendo uso de su derecho ciudadano propuso las candidaturas del General Santa Anna y el Doctor Valentín Gómez Farias, como presidente y vicepresidente respectivamente.

Con ello:" Gómez Pedraza sentaba el principio que se haría tradicional en el país de que un presidente hace a otro presidente. Disuelto el Senado, de acuerdo al Convenio de Zavaleta y haber creado un Consejo de Estado, al efectuar lo anterior el equilibrio del apartado oficial; el Consejo a su vez declaró disueltas las dos Cámaras del Congreso, convocando a elecciones el 10. de abril de 1833; y los designios de Gómez Pedraza quedaron cumplidos el 10 de abril, de acuerdo a los Convenios de Zavaleta, las nuevas legislaturas, a excepción de Chihuahua y Guanajuato, votaron a Santa Anna y a Gómez Farias." (19)

Santa Anna, mientras lo anterior sucedía en la capital de la República se había marchado a su hacienda "Manga de Clavo", en Veracruz, con la firme convicción que sería elegido presidente, al ser declarado como tal, se presentó a juramentar la presidencia el 16 de mayo de 1833; así como Valentín Gómez Farias la vicepresidencia.

Con la nueva administración se iniciaba en el país la tercera

(19).- Valádes, op. cit. p. 233.

República Federal, con ella tampoco se podía vislumbrar una paz política, esto por un lado: por el otro Gómez Farias representaba el espíritu ilustrado que intentaría moldear a la sociedad, esto lo colocaba indudablemente en la mira del partido conservador.

Santa Anna por su parte después de prestar su juramento a la presidencia de la República, pidió al Congreso permiso para retirarse a su hacienda por problemas de salud, hecho tal vez alentado por la discrepancia con Gómez Farias o tal vez por que sabía perfectamente que no disfrutaba del apoyo sincero de los hombres que iban a formar su gabinete y se dio perfecta cuenta de que: " los liberales como Gómez Farias y los del Congreso y los de las demás legislaturas de los Estados se habían visto obligados a aceptarlo como jefe nominal y él había tenido que aceptarlos a ellos en todos los demás niveles del gobierno." (20)

Por ello su idea era retirarse pacíficamente a esperar o alentar una reacción por parte de los aristócratas y luego maniobrar para situarse en una posición de poder absoluto, ese momento tan esperado lo obtuvo, cuando, se propagaron noticias sobre el programa de Gómez Farias, tendiente a reformar cuestiones eclesiásticas.

En dicho programa destacaban ideas como las siguientes: la libertad absoluta de opiniones y supresión de leyes represivas; la abolición de los privilegios del clero y milicia; la supresión de las instituciones monásticas y de todas las leyes que atribuyen al clero el conocimiento de negocios civiles, como

(20).-Costeloe, op. cit., p. 349.

República Federal, con ella tampoco se podía vislumbrar una paz política, esto por un lado; por el otro Gómez Farias representaba el espíritu ilustrado que intentaría moldear a la sociedad, esto lo colocaba indudablemente en la mira del partido conservador.

Santa Anna por su parte después de prestar su juramento a la presidencia de la República, pidió al Congreso permiso para retirarse a su hacienda por problemas de salud, hecho tal vez alentado por la discrepancia con Gómez Farias o tal vez por que sabía perfectamente que no disfrutaba del apoyo sincero de los hombres que iban a formar su gabinete y se dio perfecta cuenta de que: "los liberales como Gómez Farias y los del Congreso y los de las demás legislaturas de los Estados se habían visto obligados a aceptarlo como jefe nominal y él había tenido que aceptarlos a ellos en todos los demás niveles del gobierno." (20)

Por ello su idea era retirarse pacíficamente a esperar o alentar una reacción por parte de los aristócratas y luego maniobrar para situarse en una posición de poder absoluto, ese momento tan esperado lo obtuvo, cuando, se propagaron noticias sobre el programa de Gómez Farias, tendiente a reformar cuestiones eclesiásticas.

En dicho programa destacaban ideas como las siguientes: la libertad absoluta de opiniones y supresión de leyes represivas; la abolición de los privilegios del clero y milicia; la supresión de las instituciones monásticas y de todas las leyes que atribuyen al clero el conocimiento de negocios civiles, como

(20).-Costeloe, pp. cit. p. 369.

el contrato de matrimonio; reconocimiento, clasificación y consolidación de la deuda pública, designación de fondos para pagar desde luego su renta y de hipotecas para amortizarias más adelante ; medidas para reparar la banca rota de la propiedad territorial, para aumentar el número de propietarios territoriales; la mejora del estado moral de las clases populares, por la destrucción del clero en la educación pública, por la difusión de los medios de aprender y la inculcación de los deberes sociales; la abolición de la pena capital para todos los delitos políticos; la garantía de la integridad del territorio, por la creación de las colonias que tuviesen por base el idioma, usos y costumbres mexicanas.

La elaboración y publicación del anterior programa de trabajo de Gómez Farías le brindó a Santa Anna el momento esperado para volver al mundo de la política, como un verdadero paladín a favor del clero y la religión ; un defensor del ejército, como una garantía viviente de los derechos del hombre y como el custodio de la Constitución y las leyes. Pues la intención de los liberales comandados por Gómez Farías era la de exigir reformas eclesíasticas a fin de debilitar el poder económico de la Iglesia.

Santa Anna para hacer más espectacular su retorno a la política, intentó un golpe de Estado en contra del vicepresidente acusándolo de no querer seguir unido a la Iglesia, pues se presentía al ser cumplidos los anteriores puntos de su programa una no muy lejana separación de los asuntos estatales y civiles. Santa Anna no aprobaba lo anterior por que al aceptarlo perdería irremediabilmente el apoyo de los

conservadores y por su puesto de su dinero, pero a pesar de que pudo contar con él, no pudo derrocar al vicepresidente y se dio cuenta que "la dictadura no era un negocio fácil como se lo había figurado y creyó más prudente disimular, por entonces sus ambiciones."(21)

Además para ese entonces Gómez Farías, se había convertido en un líder para ciertos grupos por la manera en que se había dirigido energicamente contra los brotes de rebeldía de sus enemigos. Santa Anna por su parte fingió, no haberse dado cuenta de que había sido descubierto, como líder del fallido golpe de estado y demagógicamente el 18 de junio de 1833 lanzó una proclama en que denunciaba a los contrarrevolucionarios como criminales provocadores de una guerra religiosa, con actitudes como estas mostraria a la postre su talento de esperar los momentos precisos para aparecer en la escena política nacional.

En tanto Gómez Farías no se podía clasificar como un reformador de 1833 a 1834 " sino como uno de los mexicanos que queria construir y defender un Estado no para defender a la Iglesia, antes a fin de servir a México; Santa Anna [por su parte] sólo llevaba en la mente hacer gobierno para defender y auxiliar a la disciplina eclesiástica."(22)

Sin embargo esta propuesta reformista dejaba ver dos realidades tajantes, la primera; que no bastaba legislar para cambiar a la sociedad mexicana, la segunda para que la reforma

(21).- Chávez.. op. cit. p. 314.

(22).-Valádes.. op. cit. p. 281.

planteada por la clase media fuera definitiva era necesario destruir la fuerza militar de los adversarios , al mismo tiempo crear otros que por su naturaleza garantizaran los intereses económicos y políticos de quienes con tanta decisión se lanzaban a la conquista de la hegemonía social.

Todas estas aspiraciones de los liberales, no tuvieron cabida por el momento, ya que el retorno de Santa Anna impidió su aplicación y desprestigio a sus realizadores al rechazar la actitud de Gómez Farias ante el clero.

Santa Anna obtuvo un gran beneficio con su actitud de rechazo a las ideas de Gómez Farias, pues reafirmó el apoyo de los conservadores a su favor y asumía con ello una enorme autoridad, confiando en la pronta inclinación de los conservadores hacia el centralismo.

Al terminar el año de 1834, el país parecía tranquilo , pero Santa Anna preparaba la renuncia de Gómez Farias y nombró como su sustituto al General Miguel Barragán, quien presentó juramento como presidente el 28 de enero de 1835; ese mismo día salió Santa Anna para su hacienda "Hanga de Clavo", regresando el 18 de junio a tomar su cargo, ejerciéndolo bajo la bandera de conservador.

En 1835 tuvo que hacer frente a la cuestión de Texas y para poder hacer frente a ella, dejó en el cargo a Miguel Barragán, quien murió el 10. de marzo de 1836 víctima de una fiebre tifoidea. Por tal razón el Congreso designó como presidente al Secretario de Justicia y Asuntos Eclesiásticos: José Justo Corro individuo muy allegado al clero tapatío.

El nuevo presidente tuvo que hacer frente a la problemática

texana y a las presiones que sobre él ejercieron los grupos santanistas. Al disgusto nacional y a la tensa situación que provocó la política expansionista de Jackson .

Todo ello ocasionó que en el horizonte político de México apareciera como una expectativa válida la instalación de las Siete Leyes Constitucionales, ya que se creía que con la existencia del Supremo Poder Conservador se evitaría cualquier tentativa dictatorial además que con su implantación a la República llegaría la paz y la felicidad.

Dichas leyes tuvieron su origen en la discusión que en 1835 llevaron a cabo Santa Anna, Lucas Alamán, Basilio Arriaga, Manuel Díaz Bonilla, José María Bocanegra, y otros personajes de la política : para suprimir la Constitución de 1824 y elaborar las leyes que las sustituirían , por tal razón la Cámara de Diputados pasó a ser Congreso y de él emanaron las nuevas leyes las mismas que se firmaron el 29 de diciembre de 1836 y se publicaron el día 30 del mismo mes.

Con estas leyes se trataba de garantizar los derechos humanos, ampliar los sistemas judiciales, evitar abusos de autoridad y dar solidez al Estado Mexicano. Además sobresalían cuestiones como: la formación de los Departamentos que sustituirían a los estados, el nombramiento de gobernadores desde la capital . limitación del poder de los Magistrados y de los Senadores; todo esto constituían los integrantes de la nueva Constitución de la cual emanó el "Supremo Poder Conservador", cuya función sería equilibrar la política nacional y declarar si alguno de ellos abusaba de su poder y si quebrantaban la Constitución de alguna manera.

El contenido específico de las Siete Leyes eran los siguientes aspectos: "La primera ley constitucional contenía las disposiciones relativas a los derechos y a las obligaciones de los mexicanos que habitaban en la República Mexicana. La segunda, organización de un Poder Supremo y Conservador. La tercera, el Poder Legislativo, sus miembros y lo que se refiere a la formación de leyes..La cuarta el Poder Ejecutivo con sus consejos y Ministerio. La quinta el Poder Judicial con su arreglo de tribunales y procedimientos. La sexta división del territorio de la República y el gobierno interior de los pueblos.. La séptima sobre el tiempo y el modo de hacer las variaciones constitucionales."(23) Además de ello se conservaba el régimen republicano centralista y se aumentaba el período presidencial a ocho años.

Con la aparición del nuevo concepto de gobierno en México el partido conservador ganaba terreno en la política y con la creación del Supremo Poder Conservador pensaron desaparecerían muchos problemas internos del país y en especial el conflicto entre federalistas y centralistas, puesto que entre los propósitos que tenía que cubrir estaba el mantener el equilibrio entre los poderes , evitar la tiranía y declarar cual era la voluntad del pueblo en casos extraordinarios , todo ello con un sólo fin : evitar revoluciones.

Al lograr los centralistas el establecimiento de varios de sus ideales en la Constitución, levantaron los ánimos de varios políticos y personas en general, que habían puesto en el federalismo sus esperanzas para sacar al país adelante ; para muchos de ellos le faltaba al centralismo una fuerza interna que

(23).- Bocanegra, . op.cit. p. 678.

lo hiciera valer y respetar.

El responsable de aplicar las "Siete Leyes Constitucionales", sería el triunfador de la terna formada por : Anastasio Bustamante, Don Lucas Alamán y Nicolás Bravo.

La suerte favoreció a Anastasio Bustamante quien inició la primera República Central el 19 de abril de 1837, cesando en sus funciones el 22 de septiembre de 1841.

CAPITULO V

LA GUERRA CON FRANCIA (1838-1839) SEGUN EL DIARIO DEL GOBIERNO

En 1838 al iniciarse la inquietud de una posible ruptura con Francia; se revisaron los antecedentes diplomáticos que se habían logrado establecer con aquel país a partir de la independencia de México.

Varios de esos documentos representaban los intentos fallidos de entablar relaciones formales, entre ellos destacaban las "Declaraciones Provisionales", firmadas entre el Barón de Damas y Sebastián Camacho en 1827. En 1838 el gobierno francés exigía que tales declaraciones fueran aceptadas como tratado formal que regulara las relaciones franco-mexicanas sin necesidad de someterlas a la aprobación del Congreso.(1)

La exigencia de Francia no fue considerada por el gobierno mexicano porque en esas declaraciones había asuntos en los cuales no concordaban ambas partes.

"El primero habla de la obligación de los franceses de contribuir con los préstamos forzosos impuestos a nacionales y a extranjeros; y el segundo a la facultad de suspender el comercio francés a menudeo, cuando por convenir así a los intereses de la República, lo declarase el poder ejecutivo."(2)

Otros asuntos a negociar eran las diferencias en la redacción puesto que los franceses pedían que en el original en español apareciesen como extranjeros privilegiados en México, sin obligación de contribuir con préstamos forzosos; exigían

(1).- Requisito indispensable para ser tomados como documentos legales, conforme a la Constitución de 1824.

(2).- Diario del Gobierno. 4 de febrero de 1838. no. 1.101. T.X.p.138.

además el pago de una serie de reclamaciones a las cuales el gobierno mexicano hizo caso omiso, ya que afirmaba que por ningún motivo daría un mejor trato a los extranjeros que a sus nacionales.

Dentro del ámbito nacional hubo una gran consternación, obviamente el departamento que más resintió la situación fue el de Veracruz el, cual lejos de atacar al gobierno por haber propiciado la agresión al no admitir las reclamaciones francesas, manifestó su solidaridad al régimen centralista en tan difícil situación por medio de citas como la siguiente: "Veracruzanos ya están mirando el modo con que se trata de engañar a la nación y persuadirla para que se deje poner con facilidad las cadenas de un opresor extranjero, por que ¿Cuál sería el resultado de la división y la anarquía? La infalible opresión." (3)

El entusiasmo que nació en Veracruz, se extendió por lugares del territorio mexicano, aumentando su fuerza al ser recibida en marzo, la noticia del envío a nuestro gobierno de un ultimátum al que se debía dar una solución favorable a los intereses de Francia, de lo contrario la declaración de guerra no se haría esperar.

En marzo, también aumentaron en costas mexicanas el número de buques de guerra, aunque esos buques no anunciaban abiertamente su misión hostil, pero tampoco pacífica del todo, ante esa ambigüedad se comentaba: " Siempre que sin prevenciones anteriores, que lo legalice o alguna necesidad urgente que lo excuse, una fuerza armada presenta en un puerto amigo, hay

(3).- Idem. 22 de febrero de 1838. no. 1.029. t.X. p. 211.

motivos para sospechar de las miras de aquella nación...unos reclamos apoyados por la fuerza, indican por otra parte o que son injustos los que lo hacen, o los que lo niegan. y en este caso estos buques son muchos para ser amigos y poquitos para amedrentarnos."(4)

La parte que ha sido subrayada llama mi atención, por la aseveración que contiene, es demasiado objetiva, y hace reflexionar en la cuestión de que si Francia, hubiera considerado justas sus reclamaciones, no hubiera traído consigo un respaldo militar que era a la vista un suceso escandaloso y arbitrario, que atacaba el decoro de la nación y ponía en juego su independencia y libertad; además representaba una situación aleposa por parte de aquella nación, pues su desarrollo histórico la situaba como superior con respecto a nuestro país, que para ese entonces estaba recién independizado y con muchos problemas a resolver, y en consecuencia con pocos recursos económicos para salir adelante o para armar un buen ejército, en caso de ser necesario para defender su soberanía. Analizada de esta forma la agresión francesa a México resultaba un suceso premeditado y ventajoso.

Antes las acciones agresivas de Francia, los mexicanos desarrollaron un enorme sentimiento de nacionalidad y patriotismo motivado en gran parte por el gobierno; el objetivo de esa tarea de motivación era que la población, llegado el momento prestara toda la ayuda posible a su gobierno en forma incondicional.

El régimen centralista mientras tanto sometió el ultimátum

(4).- Idem. 16 de marzo de 1838. no. 1.050. t.X. p. 299.

enviado por Francia a un análisis exhaustivo, el cual fue revisado en sesión pública por lo Ministerios de Guerra, Hacienda, Interior y Exterior. Dicho análisis concluyó, considerando que a pesar de los esfuerzos de México por evitar las hostilidades con Francia, no tenía otro camino que la defensa y no consideraría la posibilidad de negociar mientras siguieran presentes en Veracruz, los buques franceses. Por otro lado la administración de Bustamante, aclaraba que Deffaudis, no era agente acreditado ante el gobierno mexicano y por ello el documento que envió a México, con carácter de ultimátum no tenía validez en virtud de lo cual no se contestó.

Esta medida gubernamental pareció muy digna al público en general, pues era una forma de defender su soberanía e independencia que tanto le había costado conseguir.

El ultimátum agrupaba tres tipos de reclamaciones, para cada uno de ellos el gobierno respondió de la siguiente manera: al primer grupo de reclamaciones, sobre saqueos y destrucciones de propiedades durante los disturbios en el país, por parte del pueblo o partidos en lucha contestó oportunamente que: "ni la nación podía constituirse en responsable de los daños y prejuicios causados en la guerra civil por los rebeldes sublevados contra la autoridad con el declarado intento de destruirla." (5)

Mencionaba también que los franceses al venir a residir en nuestro país, sabían perfectamente la situación política, difícil que se vivía en él y a pesar de ello se había establecido aquí.

(5).- Idem. 3 de abril de 1838. no. 1.069. t.x. p. 327.

El segundo grupo se refería a la percepción de préstamos forzosos calificados contrarios a todo derecho de gentes y a los tratados existentes estas exigencias se replicó: " conforme a la razón y a la justicia, que han guiado al gobierno mexicano cuando ha comprendido a los extranjeros en préstamos forzosos exigidos a los nacionales en algunas graves emergencias. Los gobierno de otros países altamente civilizados y no menos celosos de sus derechos nacionales que Francia, lo han reconocido cuando al celebrar tratados solemnes con la República no han reclamado para con sus súbditos una exención absoluta, sino solamente la igualdad en tales cargos nacionales."(7)

En el tercer grupo de reclamaciones , destacaban asuntos referentes a la denegación de la justicia, actos decisiones o juicios de autoridades administrativos , militares o judiciales calificados por Defraudis igualmente de ilegales e inicuos. La respuesta del gobierno acerca de ellos fue de esta manera: "conforme al derecho de gentes, su intervención en las demandas o negocios de los súbditos franceses pendientes en los tribunales sólo podría tener lugar cuando los fallos o retardo de una conclusión de los procesos o causa eran notoriamente injustos, pues mientras las partes ventilaban sus derechos, sin saberse por cual estaba la justicia o podría el gobierno inclinarse a alguno de los contendientes, ni los respetos a una legación extranjera influyen en la resolución sin atacar la libertad e independencia del poder judicial."(8)

Por lo pronto no aceptaba responsabilidades acerca de los

(8).-Idem. 5 de abril de 1838. no. 1.070. t. X.p. 380.

asuntos de que se culpaban a las autoridades judiciales pues seguramente cuando se entrara en detalles se encontrarían evidencias para probar que muchas quejas eran infundadas.

Al negarse el gobierno mexicano a dar las resoluciones exigidas para cada grupo de reclamaciones Francia declaró para México el estado de "bloqueo" en sus puertos, el cual fue denominado por las autoridades francesas "Bloqueo Amistoso" término que dio pie a varios comentarios e interpretaciones, entre ellas estaba la que consideraba que no era posible hablar de un bloqueo amistoso pues al bloquearse los puertos se privaba de rentas a la economía del país que repercutían en la de por sí difícil situación de su erario, de esa manera el bloqueo no tenía nada de amistoso o pacífico. (9)

El término de "amistoso", seguramente provenía de la posibilidad que Deffaudis, dejaba para que las embarcaciones de pesca pudieran maniobrar en su oficio, mientras se consideraba prudente por los franceses.

Ante ese gesto de amabilidad, se planteó una respuesta de parte de México, que consistía en una guerra "pacífica", al no comprar ni una lentejuela de origen francés evitando de tal manera la visita los almacenes y demás negocios pertenecientes a

(9).- Indudablemente se hablaba de la guerra como un hecho dado entre dos naciones. Ese hecho era indudable si se entendía como "Guerra" a "todo acto de una nación que tiende a perjudicar a otra, ya sea cegando la fuente de sus rentas, secuestrando sus propiedades o invadiendo su territorio. En cualquiera de estos casos, la nación perjudicada procurará necesariamente contrariar, precaver o nulificar los esfuerzos que emplea su adversario, para recobrar su bienestar." "Diario del Gobierno" 14 de abril de 1838. no. 1.080. t.X. p. 415.

franceses y privados de esta manera de los beneficios del comercio a menudeo.

De esa forma, ningún francés podría decir que era agredido en su persona o en sus propiedades, y por el contrario deberían de estar seguros que ni siquiera serían tomados en cuenta.

En el primer mes del bloqueo, Francia, presionó al gobierno mexicano, a través de la captura de algunos buques mercantes, no sólo mexicanos aún cuando todavía no se hacía la declaración formal de guerra. Estas maniobras estaban orientada a obligar al gobierno mexicano, a firmar un tratado referente al comercio y a la navegación, en donde Francia tuviera mayores privilegios.

También pudo ser observada a través de la lectura del Diario del Gobierno, como los ciudadanos, de diferentes departamentos por un lado aplaudían la actitud del gobierno, de condicionar cualquier intento de arreglo mientras permanecieran en aguas mexicanas, barcos de guerra franceses; por otro criticaban la actitud altanera de Deffaudis, quien lejos de venir a establecer relaciones amistosas entre las dos naciones, venía a intimidar y amedrentar a un país tan débil como el nuestro.

La actitud de Deffaudis, hizo despertar comentarios sobre el hecho de que: como era posible que una nación que había luchado tanto por obtener su independencia, y además que acudía constantemente a ayudar a los pueblos que la requerían para liberarse de gobiernos despóticos; ahora era capaz de amenazar a una nación como la nuestra recién independizada.

Los franceses por su parte no aceptaban crítica, alguna pues estaban convencidos de estar haciendo lo correcto, para que fueran atendidas y solucionadas las reclamaciones de sus

conciudadanos , así como para proteger sus intereses comerciales.

Como hemos visto, los franceses, a través del bloqueo trataban de proteger a los suyos, pero a la vez estaba causando males económicos a México, pues dependía en gran parte de las entradas de los impuestos aduanales, agravando su situación interna ya que se carecía de un sistema emergente de recolección de fondos, del interior en situaciones como la que padecía entonces tal cuestión hizo reflexionar en que : "se debe instar al cuerpo legislativo, para que sin mas dilaciones se discutiesen el plan de rentas interiores , de modo que nos hiciese independientes de los bloqueos marítimos y regularizando el comercio exterior , nos proporcionase el poder de disponer de mayor cantidad de numerario para el fondo interior del país." (10)

La situación de los franceses residentes en México , se agravaba cuando aparecían noticias sobre los efectos negativos del bloqueo y aunque el gobierno recordaba a los habitantes del territorio, la necesidad de no olvidar el principio de gentes de los franceses, y evitar contra ellos excesos de cualquier tipo, algunos fueron objeto de persecuciones, insultos públicos y otros desmanes

También para evitar situaciones embarazosas, ocasionadas por esos incidentes, la administración de Bustamante, hacía ver que las naves francesas ancladas en Veracruz, no eran suficientes para que aquella nación entablara con México, una guerra formal sin dejar de aclarar que el poco número de buques tampoco evitarían el

(10).- Idem. 7 de agosto de 1838. no. 1.195. t.XII. p. 396.

estallido de la guerra. hecho que cada vez estaba próximo al interpretar las notas enviadas por Deffaudis a nuestro gobierno.

En caso de empezar la guerra, México se declararía francamente sin recursos, para enfrentarse en el terreno de las armas se consideraba, además incapaz de hacer un papel por lo menos honroso. Esa falta de recursos le impidió enviar ayuda al Departamento de Veracruz cuya plaza y población tuvo que ser evacuada.

El bloqueo se alargó y en el lapso de marzo a septiembre los franceses también sufrieron pérdidas sobre todo humanas causadas por los efectos del escorbuto, fiebres intermitentes, males que eran agravados por el excesivo calor de aquella zona.

En los primeros días del mes de noviembre de 1838, llegaron a las costas veracruzanas el Capitán de Navío Mr. Le Ray y el Almirante Carlos Baudin (11), con su arribo al lugar nacieron algunas esperanzas de un arreglo pacífico y se hicieron votos por el rápido reestablecimiento de las relaciones franco-mexicanas del modo más digno para ambos pueblos.

Mr. Le Ray después de pedir a las autoridades veracruzanas permiso para entrevistarse con el Secretario de Relaciones Exteriores, se trasladó a la capital llevando consigo los despachos de Carlos Baudin, Almirante de la Real Marina Francesa, conducía también copias de los plenos poderes que lo acreditaban como plenipotenciario de nuestro gobierno.

Con la llegada de estos personajes se auguraba una pronta

(11).- Personaje que había sido nombrado Ministro Plenipotenciario Frances cerca de la República Mexicana.

resolución del conflicto suscitado entre los dos pueblos por un lado; pero, por el otro se tenía la plena seguridad que no se debería de tomar la presencia de Baudin, como un embajador de paz sino como la persona encargada de definir la posición de su país con respecto al nuestro, ante esa situación se publicó: "tiempo es de calcular los resultados de la llegada del Sr. Baudin, una guerra o una paz nos espera. Una guerra tan lamentable como perniciosa resolverá la cuestión o una paz honrosa unirá de nuevo a las dos naciones." (12)

Baudin por su parte logro que el gobierno mexicano accediera a negociar aun cuando las fuerzas francesas se hallarían en Veracruz. Se estableció por acuerdo la celebración de unas conferencias que tendrían como sede la ciudad de Jalapa. Para representar a nuestro país se nombró a Luis G. Cuevas quien el 14 de noviembre marchó a dicha ciudad acompañado de Tomás Murphy y tres oficiales mexicanos.

El día 22 de noviembre aún no había resultados sin embargo se esperaba que: "cualquiera que sean, la nación mexicana dará una prueba al mundo entero que ha procurado conciliar la justicia y la benevolencia con el decoro que corresponde a una nación independiente que no podría existir sin conservar su honor." (13)

Desgraciadamente no dieron los resultados esperados, ya que Francia insistía en el pago de indemnizaciones exigidas, por sus ciudadanos residentes en México. De parte de la administración centralista se negaron a seguir conferenciando

(12).- Idem. 8 de noviembre de 1838. no. 1.289. t. XII. p. 396.

(13).- Idem. 22 de noviembre de 1838. no. 1.302. t. XII. p. 328.

mientras que permanecieran en aguas mexicanas las fuerzas navales francesas.

El día 25 se anunció que el término de las conferencias sería el 27, y de no abrirse otra tanda, sólo quedaría el hacer frente en el terreno de las armas, no por ello se ignorarían los excelentes trabajos de Luis G. Cuevas, quien supo sostener con decoro la dignidad nacional.

Al no obtener lo que buscaban los franceses, dieron inicio al ataque del fuerte de San Juan de Ulúa el 28 de noviembre, el cual por falta de recursos se rindió la noche de ese mismo día.

El General responsable de guardar la defensa de la Plaza de Veracruz, era Manuel Rincón quien a raíz del ataque escribió a sus tropas: "La Francia ha resuelto en fin venir hacer la guerra; un triunfo fácil, una pronta y vergonzosa rendición de nuestras fortalezas y la conversión de un país libre en pueblo degradado...defenderos con honor como ciudadanos libres, como militares a quienes la independencia costo tantos sacrificios, son nuestros deberes; aquellos son los delitos de un monarca extranjero, estos los derechos de una nación. La justicia y el honor están en nuestras filas. Dios y nuestro valor nos darán la victoria."(14)

Posteriormente a la capitulación del fuerte de San Juan de Ulúa y de la Plaza de Veracruz, los generales Manuel Rincón y Antonio Gaona (15) fueron consignados a un Consejo de Guerra para juzgar su conducta que para muchos había sido indecorosa.

(14).- Idem, to. de diciembre de 1838, no. 1.311, t.XII, p. 366.
(15).- General encargado de la defensa del fuerte de San Juan de Ulúa, el cual tuvo que rendirse por falta de suficientes recursos militares.

Ambos fueron sustituidos por Santa Anna quien recibio el cargo de Comandante General de aquel Departamento.

El 30 de noviembre se publico lo siguiente sobre los resultados de las Conferencias de Jalapa: "En Veracruz no quedo alma, todas las casas se han levantado, y esta la poblacion de lo más triste y consternada no se ven mas que los preparativos de desolacion y de guerra dando lástima y coraje a la vez."(16)

La gente mas afectada por el estado de guerra era la clase menesterosa pues a diferencia de las clases acomodadas que "están emigrando a toda prisa para otros puntos del departamento, a fin de guardar sus personas, mas la clase menesterosa e indigente no tiene ahora otro consuelo que derramar sus lágrimas sobre su misma indigencia y esperar la proteccion de los corazones compasivos."(17)

Mientras tanto el gobierno publicaba un bando sobre la expulsion de los franceses residentes en México como respuesta a la agresion recibida por su gobierno cuyo contenido era:

"Los habitantes de la Republica Mexicana, a los habitantes de ella sabed. Que en virtud del decreto del Congreso General en que declara a la nacion en estado de guerra con Francia, e venido en disponer lo siguiente:

ARTICULO 1.- Todos los franceses no naturalizados en la Republica que residen en las poblaciones de las costas del goifo de México, saldrán inmediatamente de la Republica por los puntos que designen los gobernadores de los respectivos departamentos.

ARTICULO 2.- Todos los franceses no naturalizados en la

(16).- Idem. 30 de noviembre de 1838. no.1.312. t.XII. p. 371.

(17).- Idem.

República. comenzarán a salir del territorio de ella con el arreglo a las órdenes que expidan los gobernantes de los respectivos departamentos. Dentro de los quince días contados desde la publicación de la presente ley en las capitales y lugares de cada departamento, tendrá su puntual cumplimiento.

ARTICULO 3.- Los gobernadores de acuerdo con los comandantes generales designaran los días en que deban salir los franceses de los lugares en que residen, y el puerto por donde debían verificar su embarque.

ARTICULO 4.- Los franceses que por su conducta imprudente sean peligrosos a la tranquilidad pública, deberán salir inmediatamente, sin que se les conceda plazo alguno.

ARTICULO 5.- Se exceptúan del artículo dos los casados con mexicanas que hagan vida maridable con sus mujeres, y los impedidos físicamente, previa certificación de tres facultativos nombrados por el gobernador del departamento.

ARTICULO 6.- Mientras los súbditos franceses de quienes habla este acuerdo permanecieren en territorio mexicano, quedan bajo la protección de las leyes de la República.

ARTICULO 7.- Son libres los súbditos franceses para asegurar sus bienes, realizarlos o encomendarlos a personas de su satisfacción antes de su salida..."(18)

Mientras estas medidas eran aplicadas en México, en Veracruz el 5 de diciembre de 1838 tuvo lugar el asalto francés a la plaza de dicho departamento. Tal asalto tenía como objetivo la aprehensión de Santa Anna quien escapó y el único que cayó en

(18).-Idem. 2 de diciembre de 1838. no. 1.312. t.XII. p. 371.

manos de los franceses fue el General Arista. Como consecuencia de este asalto Santa Anna, resultó herido al ser alcanzado por una bala de cañón. cuando hacía el intento de sacar a los franceses de Veracruz; ese accidente hizo que Santa Anna, recuperará su prestigio perdido durante la guerra con Texas en 1836.

Con el asalto a Veracruz terminaron los hechos de armas de parte de los franceses, quienes desde entonces hasta el Tratado de Paz, permanecieron en las costas veracruzanas resguardando las vidas, propiedades de los franceses, en nuestro territorio. Sin embargo su presencia hacía que en el ambiente se respirara una grave tensión.

Los males causados por la guerra y el bloqueo, tuvo repercusiones en el interior, pero indudablemente que fue Veracruz la parte más afectada, el panorama de esta ciudad era el siguiente: "paralizado totalmente el comercio de aquella plaza y cegó las fuentes de que subsistía a casi todo el vecindario... y las familias todas, que directa o indirectamente libran en el comercio su subsistencia, habían tenido que tolerar los rigores de la miseria... en los momentos de romperse las hostilidades la población tuvo que dejar atropelladamente sus hogares para no quedar sepultados bajo las ruinas de la ciudad bombardeada y derramarse por los campos vecinos sin apresto y sin auxilios de género alguno." (19)

La mayoría de esas personas fueron mujeres, niños y ancianos, que huían apresuradamente, buscando algún lugar para refugiarse:

(19).- Idem. 28 de diciembre de 1836. no. 1.340. t.XII. p. 483.

ahí en los campos se quedaban expuestos al hambre, al desabrigo y sufriendo además de diversos males provocados por el clima tropical. Esto realmente era triste y se veía con ello las diferencias de las naciones en lucha.

Para 1838 estas eran las noticias más comunes. Al comenzar 1839 se tenía la impresión de que el conflicto debería terminar. Esta idea se confirmó más con la llegada de Mr. Pakenham, Encargado de Asuntos Británicos, quien empezó a realizar las gestiones pertinentes para solventar el conflicto.

Mr. Pakenham ofreció su intermediación entre las naciones en disputa, la cual al ser aceptada por ambos contendientes, nombraron como sus representantes a: Guadalupe Victoria y Manuel Gorostiza, por los mexicanos y a Carlos Baudin, por los franceses.

Estos representantes después de haber dialogado, acordaron firmar un tratado de paz el día 9 de marzo de 1839.

Dicho tratado tenía como objeto: el reestablecer las relaciones de buen entendimiento entre ambas naciones. Al mismo tiempo, se realizó el tratado de paz y se elaboró un convenio en que se estipulaba lo siguiente: en el primer artículo el pago a Francia de seiscientos mil pesos, por concepto de las indemnizaciones reclamadas por aquel gobierno; su pago se haría en tres partes, para no dañar demasiado nuestro erario nacional. En el segundo, se sometía la resolución del conflicto al arbitraje de una tercera potencia y la devolución de unos buques mercantes con sus cargamentos, que habían sido secuestrados durante el bloqueo. En el tercero México se comprometía a no obstaculizar el pago puntual de los créditos franceses que estaban ya reconocidos y en vías de pagarse.

Con la firma de ambos documentos terminaba la guerra franco-mexicana.

La situación con el exterior quedaba así reestablecida, pero en el interior del país la situación no alcanzaba de ningún modo estabilidad. Las sublevaciones contra el sistema centralista seguían manifestándose a lo largo del país, como expresión más fehaciente del descontento y de las pugnas entre los partidos que disputaban el poder.

A pesar de ello, la situación en Veracruz tomaba de nuevo su carácter cotidiano, su imagen agradable animada por la actividad comercial, dicho panorama es descrito de la manera siguiente: "una vista interesante y agradable ha presentado nuestro muelle esta mañana; multitud de mercancías de todas las clases recorren por aquel lugar, y se notan amontonadas en la plaza inmediata y en los portales de la aduana antigua: porción de menesterosos y jornaleros empleados en transportarlas y otra porción de barquichuelos cruzando constantemente la bahía afanosos solicitan los efectos valiosos que encierran los buques de diferentes naciones anclados en ellos."(20)

De esta manera, después de las acciones militares que amenazaron la soberanía nacional, la paz llegó a Veracruz con todos sus atributos, "primero al reabrirse el comercio y en segundo al retornar a sus hogares los vecinos del lugar y en la ciudad hemos tenido el mayor placer al ver a cada momento llegar a nuestros parientes y amigos, notándose en cada paso en las calles en unos y en otros, darse multitud de abrazos de bienvenida,

(20).- Idem. 27 de marzo de 1839. no. 1.427. t.XII. p. 40.

acompañados de la ternura más expresiva. "(21)

También los lugares ocupados por los franceses fueron restituidos a nuestro gobierno y el siete de abril de 1839 en el Fuerte de San Juan de Ulúa volvió a ondear la bandera nacional.

Al concluir la guerra la administración centralista motivó através de su órgano de información a todos los mexicanos para que trabajasen con todo su empeño para sacar al país de la situación tan difícil en que se encontraba, pues consideraban la existencia en nuestro país de los recursos suficientes para lograrlo tanto naturales como de población, para propiciar un aumento en las actividades económicamente más importantes: minería, comercio, agricultura, industria. Aclaraba también que se lograría de una manera más rápida si entre todos afianzaban los ideales de paz, orden, libertad y cumplimiento de las leyes.

(21). idem 29 marzo de 1839. no. 1.429. t. XIV. p. 51.

CAPITULO VI

ACTITUD DE LOS MEXICANOS ANTE LA AGRESION FRANCESA DE 1838

Como hemos visto anteriormente, Anastacio Bustamante asumió la presidencia en 1837, renunció a ella en 1841. Su gobierno fue de tipo centralista, surgió al adoptarse el cambio promovido por Santa Anna, quien determinó sustituir el régimen federalista por este nuevo modelo de gobierno al formular a fines de 1836, las "Siete Leyes Constitucionales."

Durante la administración de Bustamante, México hizo frente a la primera guerra con Francia, en la cual, como se ha visto en capítulos anteriores, nuestro país tenía pocas oportunidades de ganar debido a las siguientes causas: en primer lugar, por no contar con los recursos apropiados para enfrentarse en el terreno de las armas, ni con Francia ni con cualquier otro país, por su delicada situación política y por su precaria economía; en segundo lugar, en aquel momento cuando era tan necesaria la unión de todos los mexicanos en torno al gobierno de los centralistas, los federalistas, acérrimos enemigos del nuevo tipo de gobierno, aprovecharon la ocasión de la guerra para desprestigiar al recién implantado régimen.

Los federalistas argumentaban que dicho régimen demostraba poca capacidad e interés para evitar el enfrentamiento con Francia. Agregaban también, ideas sobre la poca seguridad y confianza que los mexicanos podían encontrar con semejante administración al mando del territorio nacional. Fueron estos algunos de los acontecimientos que les facilitaron la victoria a los franceses.

Este ambiente político tan cambiante prevalecía en México,

cuando se inició la guerra contra Francia, conflicto visto como un hecho que sólo agravaba la difícil situación del gobierno centralista, ya que aumentaba los obstáculos que tenía que sobrepasar para lograr dotar al país de paz social, después de una larga espera; al mismo tiempo, demostrar a los federalistas que sus críticas hacia la recién instalada administración centralista no tenían ni razón ni fundamentos sólidos.

El constante enfrentamiento de centralistas y federalistas era algo común en ese tiempo, de tal manera que se convirtieron en los protagonistas de la vida política de México, caracterizada por la "lucha civil". Para ese tiempo, ambos partidos políticos tenían ideales bien definidos y, haciendo honor a ellos, se designó por una parte, a los federalistas como liberales; por otra, a los centralistas como conservadores, siendo los primeros considerados como demagogos por los segundos, quienes a su vez se autodenominaban el partido de la gente decente, de orden, de razón y respetuosos de la paz y la religión. El antagonismo de las concepciones e intereses de estos partidos políticos provocaban la inestabilidad política, que permanecía como un fantasma sobre el país, obstruyendo toda posibilidad de desarrollo de la nación en cualquier aspecto.

La oposición federalista, se manifestaba a través de las frecuentes sublevaciones en diversos departamentos del interior; sin embargo, no era esa la única problemática, a la que Bustamante tenía que buscar solución. Debía buscar arreglo también a la precaria situación económica provocada por un lado, por el descuido en que se encontraban las actividades potencialmente generadoras de ingresos, cuyas ganancias podrían, a su vez, cubrir

los gastos más apremiantes del erario; por el otro lado, al miedo del régimen centralista, para imponer nuevas contribuciones ya que de esa manera provocaría el descontento de la población, al verse afectada con el pago de nuevos impuestos y sobre todo para evitar la equidación que se podía hacer de su régimen, con el gobierno colonial, caracterizado por excesivos impuestos.

De tal manera, la lucha civil, lograba un objetivo tal vez no propuesto por ninguno de los partidos contrincantes: el desgaste constante que podría ser aprovechado en producir y no en aminorar los pocos ánimos de la generalidad de los mexicanos desprotegidos rodeados de pobreza o de miseria. Estos mexicanos muchas veces eran obligados por las circunstancias a convertirse en delincuentes para poder sobrevivir.

La situación económica, política y social, conformaban un círculo difícil de romper, para poder plantear una solución general. Es decir, no podía darse avance en el país si en cualquiera de sus aspectos estaba impedido por las constantes luchas internas.

Las anteriores condiciones prevalecían en el territorio nacional cuando se presentó el conflicto con Francia, por tal hecho el gobierno mexicano tuvo que dividir su atención hacia dos asuntos: el primero tratar de arrasar con las constantes rebeliones y pronunciamientos en su contra; y el segundo unificar a la población para que brindara recursos para poder hacer frente a la guerra planteada por Francia.

La desavenencia surgida con Francia fue usada por el gobierno central para promover el cese de la lucha civil y fijar toda la atención en el problema con aquella nación.

El regimen centralista promovio la necesidad apremiante de estar en paz interna para poder concentrar toda la atención ante el enemigo francés: también necesaria para poder mostrar a México como una nación civilizada, que habia logrado su independencia con demasiados esfuerzos y sin recurso alguno del exterior, además dispuesto a conservar su soberania e independencia, frente a cualquiera que pretendiera arrebatarle tan preciado bien.

Para ello era necesario erradicar del país, cualquier indicio de anarquía, ya que al estar presente ponía a la nación mexicana en desventaja con respecto a la nación francesa. En cambio se lograba acabar con las luchas internas los franceses se enfrentarían a: "una masa compacta, un muro inexpugnable donde se estrellen las ambiciones, de los que creyendonos débiles, se atreven a insultarnos exigiendonos indemnizaciones injustas, vergonzosas que antes de suscribirlas es preciso parecer." (1)

El gobierno centralista pedía de esta manera una tregua a los federalistas que sería aprovechada para organizar la defensa de nuestro territorio, asegurando firmemente que primero estaba el bienestar de la patria y en segundo lugar estaba la discusión del regimen político, que le convenia a México, por ello aparecieron invitaciones como la siguiente: "Dejemos para después el modo como nos hemos de regir primero que todo es la patria; si se pierde esta ¿de qué sirve entonces el mejor de los sistemas del mundo? Concluyamos con nuestras diferencias pendientes con Francia [...] y luego marchemos alegres y unidos a ventilar o establecer el regimen que nos convenga." (2)

(1).- Diario del Gobierno. 10 de febrero de 1838. no. 1017, t. X, p. 183.

(2).- Idem. 23 de junio de 1838. no. 1150. t. XI. p. 215.

La tarea explícita del gobierno, al ver amenazadas las costas de Veracruz, por los buques franceses eran entre otros asuntos : terminar con la ausencia de espíritu público y la apatía de la población, hechos que habían sido causados por la desaparición de cuerpos legislativos, la anulación de la carta federal y de los estados, la persecución de muchos ciudadanos y la represión que ejercía el régimen centralista.

Debía terminar con la actitud de descrédito de los mexicanos, cansados de oír tantas promesas, tanto de federalistas como de centralistas, sin que ninguno de los dos partidos les diera forma.

De tal manera podemos ver que, la tarea de la administración de Bustamante, de motivar a los mexicanos a acudir al llamado que su gobierno hacía para prepararse a la lucha, tenía varios impedimentos que resolver, e hizo varios intentos, para lograrlo impulsó varias medidas referentes a los siguientes asuntos: al sentir la presión del bloqueo francés, el gobierno mexicano, inició una rápida propaganda a favor del patriotismo, la unión y la solidaridad que debería prevalecer entre los mexicanos en aquellos momentos, tan difíciles en el ambiente interno como en el externo. De esta manera intentaba encender al ánimo de los mexicanos y disponerlos a favor del resguardo nacional, haciéndolos olvidar incluso las rencillas civiles para incorporarse al sentir nacional.

Incitaba a los habitantes a recordar, los sacrificios que había costado a sus ancestros, el lograr la independencia de México, a esto añadía que era deber de todo mexicano luchar para conservarla, frente a la nación europea que la amagaba

aparentemente sin causas justificadas, puesto que nuestro país no había dado pie a semejante agresión, antes al contrario se había comportado prudentemente, ya que estaba conciente de su precaria situación y la escasez de recursos para enfrentarse a ningún país en el terreno de las armas.

Trataba de despertar los sentimientos patrióticos, para motivar a los mexicanos, a luchar por los bienes logrados desde tiempo atrás ante enemigos como España o los Estados Unidos, destacando que, en el estado en que se encontraba México, requería de todo su valor, honor, unión, justicia y dignidad, para suplir la falta de recursos, haciendo referencia a esta idea se publicaba lo siguiente: "por la patria, su dolor se propaga entre sus hijos, y el galardón exige de su cuna, ella nos llama agradecida y es forzoso corresponder con su ternura. Unámonos a su sagrada causa: volemos juntos a secundar el grito atronador de la independencia o muerte, y sea nuestra divisa en adelante: unión, honor y libertad." (3)

Invitaciones como la anterior, se hacían patentes en varios periódicos de la época. Era verdad que los mexicanos, a través de su corta vida independiente demostraron apego a la libertad y no era fácil que se les arrebatara, pero también era verdad que con valor, coraje y unión no harían un buen papel ante los franceses, superiores en armamento, ya que no podrían sustituir con ello la enorme cantidad de recursos económicos y militares necesarios para equipar lo mejor posible a las tropas que irían al frente de batalla. Por dicha razón el régimen de

(3).— Idem, 14 de abril de 1838, no. 1080, t.X, p.415.

Eustamante hacia ver a sus ciudadanos la necesidad de su cooperación económica.

Más adelante veremos, cual fue la respuesta a este intento de nuestro gobierno, para unificar a los ciudadanos a su alrededor. Pero antes de continuar, mencionaremos las medidas que adoptó la administración con respecto a los franceses en México en particular y hacia los extranjeros en general.

El gobierno dictó medidas enérgicas para asegurar la defensa de la patria y también para demostrar su honorabilidad, recomendaba a los mexicanos, actuar con moderación hacia los franceses residentes en el territorio nacional, para que de manera, también, dejar sin fundamentos las consideraciones que sobre México prevalecían, de ser una nación poco civilizada e irrespetuosa de los derechos de gentes. A acusaciones como estas comentaba: " Los mexicanos jamás han sido tachados de cobardes y sería una cobardía menospreciar y perseguir al corto número de franceses que viven entre nosotros, mucho más cuando declarada la guerra tendríamos el campo abierto para ejercer nuestro valor en las huestes invasoras. "(4)

Por ello se reiteraba continuamente, el no ser necesario que una fuerza extranjera vigilara la seguridad de ninguno de sus nacionales residentes en nuestro territorio, puesto que los mexicanos sabrían respetarla; si otra fuera la voluntad del pueblo con respecto a los franceses, nada ni nadie lo detendría pero que no había necesidad de ello, puesto que nuestros nacionales consideraban que las guerras se hacían de nación a nación y no entre los individuos.

(4).- Idem. 28 de noviembre de 1838. no. 1308. t. XII. p. 358.

Las recomendaciones no eran solamente sobre el trato hacia los franceses tambien abarcaban a los extranjeros en general. Por ello aclaraba el gobierno centralista que ni todos los extranjeros que vivian en México eran franceses, ni todos los que lo eran llevaban consigo motivos de ociosidad y rencor; se reiteraba la idea de que las desavenencias entre naciones no daba ningún motivo para entablar persecuciones personales y que se debía dar a todos los extranjeros el respeto y la consideración que a todo hombre se le debe sin importar su nacionalidad.

Las consideraciones que el gobierno pedía para los franceses, contrastaban, con las ideas que surgieron sobre lo desagradecido del comportamiento frances con respecto a los mexicanos, ya que a ellos se les había brindado hospitalidad y amistad, aún sin que se hubiera firmado documento alguno que formalizara las relaciones entre ambas naciones.

También se reflexionó, sobre el hecho de la aceptación de todo tipo de extranjeros, sin distinción de gobiernos y opiniones religiosas, sin previo examen de individuos, los cuales entraron y se instalaron en el vasto territorio de la República. Además, se les permitió el comercio y la importación ilimitada y el absoluto tráfico al menudeo, esto ayudo a la celebración de tratados de amistad y comercio con la mayor parte de los gobiernos europeos que a su vez fueron reconociendo sucesivamente la independencia de nuestro territorio. Se aclaraba que Francia no lo había hecho de esa manera, a pesar de que se le habían brindado las mismas concesiones que a los otros países; pero que no hubo la correspondencia diplomática esperada y se suscitaron divergencias en varios intentos de convenios que

al fin no fueron aprobados por el Congreso y que dieron pie a la agresión en cuestión. En dicha cuestión aparecían como personajes principales algunos mercaderes franceses, que aumentaban a grandes cantidades algunas pérdidas en sus negocios a causa de las disensiones domésticas.

Se veía la tendencia de los franceses, de ver únicamente, los males causados a ellos y no los beneficios económicos que habían logrado en el país, sin trabas de ningún tipo.

El gobierno dictó medidas enérgicas, para asegurar la estancia de los franceses en México, para evitar que se agravara el conflicto con dicha nación.

Veamos ahora cual fue la respuesta de los mexicanos, a los llamados de la administración de Bustamante, tendientes a motivar a los mexicanos a unirse a su gobierno y formar un bloque sólido ante la agresión extranjera.

La respuesta a esos llamamientos fue favorable por parte de la mayoría de la población, en primer lugar cuando los gobernantes de diversos departamentos, se unieron a la voz del gobierno central al igual que numerosos vecinos. Entre los departamentos que acudieron a su llamado estuvieron: Jalisco, Durango, Tabasco, Tamaulipas, Oaxaca, Puebla y por supuesto Veracruz, departamento directamente afectado.

Aunque los departamentos respondieron favorablemente debemos recordar que existía una carencia de recursos difícil de allanar con coraje y valentía. Esa carencia era demasiado obvia en el departamento de Veracruz, el cual no contaba con lo más indispensable para su defensa: "La pobreza del gobierno era tan grande que no contaba con los recursos para pagar el sueldo de la

guarnición de Veracruz, ni para los artículos más necesarios en los hospitales o para comprar lienzo con que hacer los cartuchos de cañon y costear los blindajes de los repuestos de San Juan de Ulúa."(5)

Algunas de las ideas manejadas por los departamentos en favor de la solidaridad, que todo mexicano debería de manifestar en aquella difícil situación eran:

Los jaliscienses, se proclamaban solidarios y listos para la defensa de la patria, a la menor insinuación del gobierno supremo; listos para trasladarse a las mismas costas de Veracruz y hacer frente al enemigo francés, que bajo frivolos pretextos insultaban a una nación generosa y hospitalaria, no obstante; afirmaban que: "aunque el celo patriótico y espíritu publico de los jaliscienses en esa parte no conoce límites ni conoce división alguna, no por eso han abandonado y abandonarán los suaves principios de lenidad y dulzura que los caracterizan para con los franceses que moran entre nosotros..." (6)

El Departamento de Tlaxasco se pronunció a favor de la Constitución Centralista, que regia a la República afirmando, que todos sus ciudadanos estaban dispuestos a conservar la paz y la tranquilidad con la resolución suficiente, para respetar y sostener a todo trance las leyes constitucionales como al Supremo Gobierno, en cuanto así lo requiriese. "Manifestaban también que están muy distantes de cooperar a los esfuerzos que hoy repiten las facciones para reestablecer su imperio federal y

(5).- Rivera Cambas, Manuel. Historia de la Intervención... p.55.

(6).- Diario del Gobierno 21 de abril de 1858. no. 1087. t.X. p.442.

tremelar la negra bandera de la anarquia."(7)

Durango, por su parte, felicitaba al gobierno central por la digna actitud, que habia tomado en cuanto a las exigencias que Francia reiteraba, además " puede el gobierno centralista contar con que las autoridades y los ciudadanos de todas clases están dispuestos a sacrificarse por que se conserven ilesos el honor y la dignidad nacional."(8) También aclaraba, que a pesar de los problemas existentes con Francia no olvidarian, su comportamiento precavido hacia los franceses residentes en nuestro país.

Tamaulipas hacia ver al gobierno central, que podia contar con su ayuda, puesto que la sola persona de Anastasio Bustamante inspiraba una gran confianza a sus habitantes, además que se habian alistado ya a todos los ciudadanos útiles, para tomar las armas y auxiliar las disposiciones militares, los cuales estaban preparados para en su tiempo marchar a donde las circunstancias lo demandaran.

Cada uno de los gobernantes de los departamentos pusieron todo de su parte para lograr levantar los ánimos patrióticos en sus departamentos, através de discursos demagógicos cuyo objetivo como hemos visto era la unión de los mexicanos en torno al gobierno. Tales respuestas fueron manifestadas, tal es el ejemplo de: los gobernantes de Puebla y Veracruz; el primero además de invitar a sus hombres a la lucha, motivaba a las mujeres para que enviaran a la lucha a sus esposos, hermanos o parientes, por el bien de su país; el segundo se mostraba ufano

(7).- Idem. 4 de abril de 1838. no. 1070. no. X. p.442.

(8).- Idem. 25 de abril de 1838. no. 1091. t.X. p. 375.

de poder demostrar una vez más que los habitantes de su departamento, eran capaces de luchar por su nación, como en otras ocasiones en que la independencia de su país había sido amenazada.

Esto era en cuanto a los Departamentos, ahora veamos la respuesta de la gente común, la cual se manifestaba de la siguiente manera: "Mientras la oposición continua un sistema imperturbable de acriminar, de calumniar, de desvirtuar al gobierno supremo, los verdaderos amantes de su patria se preparan ansiosos para la guerra, ofrecen sus personas, sacrifican sus bienes, prescinden de sus resentimientos, olvidan sus agravios y no se ocupan sino del interés común, la salvación de la patria, la defensa de la independencia..."(9)

A lo largo y ancho de la Republica grupos o individuos ofrecían su ayuda a las autoridades correspondientes, tal fue el caso de : " dos individuos de Huatusco y otros de Cordoba, ofreciendo al Excelentísimo Señor Comandante General, que vendrían a reforzar la guarnición de esta plaza si lo estimaba conveniente, doscientos hombres del primer punto y cuatrocientos del segundo y sus rancherías pues en ambas poblaciones había el mayor deseo de prestar este servicio."(10)

De igual manera actuaron personas de pueblos veracruzanos como: Actopan, Chicuacin, Jarero, Gavichán y otras rancherías bajo la jurisdicción de los primeros ofreciéndose a tomar las armas y tener la gloria de contribuir a la defensa de la plaza veracruzana y sus costas; ante esa manifestaciones de

(9).- Idem. 7 de diciembre de 1838. no. 1317. t.XII. p. 392.

(10).- Idem. 16 de marzo de 1838. no. 1551. t.X. p. 299.

solidaridad se publicaba lo siguiente, para que fuese copiado por los demas habitantes de la República: "cuando se cree que la patria esta en peligro. no son los habitantes de aquel rumbo de los últimos en acudir a socorrerla o dispuestos a sacrificar por ella los bienes. la existencia y todas las prendas más caras para el hombre, volarán en auxilio luego que sea necesario y sostendrán con gusto hasta el último trance el punto a que se les destine."(11)

Otras tantas ofrecían donativos para subsanar los gastos que la guerra traería consigo, otros ofrecían préstamos, conformando una respuesta patriótica representativa de la nobleza del pueblo mexicano.

En el Departamento de Veracruz, se formaron algunos batallones de albañiles, canteros, sastres, zapateros, herreros y plateros, etcétera; a la vez que invitaban a otros artesanos a formar sus propias compañías. También los jueces, de dicha región se apresuraron a brindar sus servicios, avisando al gobierno central del número de embarcaciones, que avistaran así como de todo aquello que consideraran benéfico para el gobierno.

Como hemos dicho antes, al llamado del gobierno acudieron la gran mayoría de los mexicanos, entre los que no acudieron a ese llamado, estuvieron los facciosos quienes aprovecharon el conflicto con Francia para aumentar el número de pronunciamientos, contra el centralismo; o el de gentes, que a falta de conciencia nacional permanecieron indiferentes, tal era el caso de los indígenas a los que comenta Francisco Bulnes en su libro: Las grandes mentiras de nuestra historia : "En México existen

(11).- Idem. 19 de marzo de 1838. no. 1050. t.X. p. 309-310.

naciones de indígenas dentro de la nación mexicana: que entre sí no se conocen o son enemigas. Decirle a un indígena que defienda a la patria es como ordenarle a un japonés que defienda la isla de Cuba."(12) Siendo así los indígenas que no tenían un lugar delimitado en el país y tal vez ni siquiera conciencia de que a él permanecían impávidos por esa falta de identidad nacional.

Algunas personas, aunque partidarias de la guerra, la pedían pero sin hacerla, evadiendo a toda costa el ser enviados a los lugares en que hubiera vomito, mosquitos, epidemias y otros tipos de azotes propios de las regiones tropicales y claro esta huían también de las actividades militares.

El rechazo a la agresión francesa también se manifestó en algunas estrofas de un Himno Nacional, escrito por Guillermo Prieto, expresando ideas como las siguientes:

"Mexicanos tomad el acero
ya rimbomba en la playa el cañon
Odio eterno al francés altanero,
y venganza a morir con honor.
Lodo vil de ignominia horrorosa
se arrojó de la patria a la frente
¿Dónde esta? ¿Dónde esta el insolente?
¡Mexicanos! ¡Su sangre bebed!
Y romped del francés las entrañas
Dó infamia cobarde se abriga;
Destrozad su bandera enemiga
Y asentad en sus armas el pie." (13)

(12).-- Bulnes . Francisco. Las grandes mentiras de nuestra historia p. 740-741.

(13).-- Idem. p. 727.

No obstante que gran parte de la población respondió favorablemente su ayuda no fue suficiente y la superioridad francesa en el terreno de las armas se hizo patente en la corta duración de los hechos de armas que se redujeron a la rendición del fuerte de San Juan de Ulúa y de la Plaza de Veracruz.

Después del ataque armado de los franceses, a los lugares mencionados, la actitud del gobierno no cambio en cuanto a la necesidad de lograr la unión, entre los mexicanos, enmedio de tremendas criticas de los federalistas que a raíz de la derrota del gobierno mexicano eran demasiado constantes.

Para alcanzar la meta de unir a los mexicanos, la administración de Bustamante, hacia un llamado a la cordura de la población en general, para no hacer caso a las opiniones que los federalistas publicaban sobre el régimen centralista, pedia además su ayuda para evitar las riñas políticas internas, para poder entonces tramar entre todos un buen futuro para México.

Con ideas como las anteriores, el gobierno mexicano, alentó a sus ciudadanos a la lucha por la independencia, soberanía y dignidad de su nación, pero gracias a la intervención oportuna del Ministro inglés Mr. Pakenham para que el conflicto no continuará, no hubo necesidad de recurrir a ella.

Como hemos visto en capitulos anteriores el Tratado de Paz entre México y Francia se firmó en marzo de 1839.

Sin embargo, los intereses de Francia no estaban satisfechos completamente, esto se ratificaria años mas tarde, con la intervención de 1862, con miras a establecer un imperio en territorio mexicano. Ese imperio estaria representado por Fernando Maximiliano de Habsburgo.

CAPITULO VII

FIN DE LA PRESIDENCIA DE ANASTACIO BUSTAMANTE

Al finalizar la guerra con Francia, tuvo lugar en México una profunda crítica al sistema centralista. A través de la cual los federalistas, lo culpaban, de no haber sido lo suficientemente fuerte, para evitar el conflicto con Francia; con esas críticas se buscaba desprestigiar al gobierno de Bustamante.

La situación suscitada por los federalistas, se refleja en las constantes notas que aparecen en el diario El Cosmopolita. Dichas notas giraban en torno a una sola idea: cambiar de forma de gobierno, la nueva concepción de administración debería ser fuerte, enérgica, capaz de salvaguardar la tranquilidad y el orden, al establecer la paz pública.

El objetivo de los centralistas era destacar las deficiencias del centralismo y brotaron a su vez las virtudes del federalismo.

Algunas de las opiniones que aparecieron en el mencionado diario trataban sobre los siguientes asuntos:

Cuestionamientos sobre la capacidad del gobierno centralista, por lograr la unión de los mexicanos y evitar así las divisiones internas, también la formación de partidos de oposición, ya que al permitir ese estado de cosas, lo único que destacaba era la mala dirección del gobierno, integrado seguramente por gente inadecuada y corrupta que no había sabido reconstruir bases morales, para que en torno a ellas se construyese una nueva sociedad. De lo contrario México, sería situado en el futuro como: "triste ejemplo de las disensiones domésticas: en nuestras contiendas han perdido los dos partidos

beligerantes y la nación con ellos." (1)

Por las anteriores razones, se planteaba , como necesidad inmediata, mudar de forma de gobierno e iniciar la reconstrucción de todo el territorio nacional, de tal manera que la economía, la política y la sociedad, no siguieran cayendo en un abismo ruinoso. Todo ello según los federalistas se lograría si ellos tomaran a su cargo la administración gubernamental: "muy pronto variaría el aspecto del país: de lóbrego y triste que es hoy... en breve se vera risueño, alegre y próspero." (2)

Para lograr esa nueva situación era preciso que se restituyera a la federación y se olvidaran en consecuencia las Leyes Constitucionalistas de 1836, la cual había prometido ser la dicha de los pueblos pero que a la fecha sólo habían demostrado lo contrario.

La aplicación de esas leyes, agravaron la situación, cuando abolieron los estados soberanos y se habían envilecido las autoridades civiles y se habían exaltado a las autoridades militares que habituaban a la población a la ley del tambor y la espada. Esto llevada a la siguiente reflexión: "se erró el camino: así lo confiesan personas bien intencionadas: es necesario adoptar otra senda : para no caer en un abismo: volvamos los ojos al Senado, y se verá que lo componen en su mayoría vecinos de esta capital, que por buenas que sean sus intenciones, no pueden promover intereses de unos departamentos que no conocen." (3)

(1).- El Cosmopolita. 10 de agosto de 1839. no.2. t.IV. p.4.

(2).- Idem. 21 de agosto de 1839. no.2.t.IV. p.1.

(3).- Idem. 28 de agosto de 1839. no. 17. t.IV. p.4.

El cambio de senda indudablemente se refería a la adopción del federalismo, que tendría como principal tarea el ganarse la absoluta confianza de la población por la integridad de sus agentes, por el acierto de sus providencias y por la energía de su justicia, por la capacidad de sacar al país adelante y al terminar con la pobreza generalizada en la población que en parte se debía a que "los gobernantes [del régimen centralista], poco previsores, e indiferentes [...] protegieron a los agiotistas y establecieron una plaga mas o menos omniosa que el cólera morbus. Los Departamentos todos se han arruinado por esos contratos que se han puesto en las arcas de unos cuantos hombres, las rentas que no se podían recaudar. La ruina y la disolución, son la consecuencia de esos manejos."(4)

Por otra parte la mucha o poca riqueza generada en el territorio nacional, se comentaba en dicho diario, se le iba al gobierno en el pago de las tropas, puesto que todos los demás asuntos eran vistos como secundarios. Los Departamentos recibían poca ayuda económica del centro; no obstante, esto podía remediarse si la administración de Bustamante cambiara un poco su dirección y se propusiera acabar con la falta de moral pública y dejara a un lado la timidez y la vacilación que tanto mal provocaban en su gobierno.

A finales de 1839 e inicios de 1840, hubo varios comentarios sobre "Reformas Constitucionales", las cuales proponían la reorganización de la Hacienda Pública, la administración de justicia y la subsistencia de los departamentos y sus autoridades respectivas, todo ello respaldado por un marco legal. Al

(4).- Idem. 2 de noviembre de 1839. no. 26. t.IV. p.4.

mismo tiempo declaraba Anastasio Bustamante: "Mi principal objeto es destruir esa monstruosa institución del poder conservador, y por ello soy movido por los excesos que ha cometido..."(5)

La anterior declaración de Bustamante, se puede considerar como un intento de recuperar prestigio perdido y evitar de alguna manera el acrecentamiento de las críticas de los federalistas.

Este tema fue retomado hasta mayo de 1840, para entonces se decía que las leyes únicamente eran reformables según ellas mismas; el Poder Conservador declaraba que el tiempo de reformas debía anticiparse. Aunque la cuestión era: Quién debería elaborarlás? ; esa era la gran incógnita para Diputados y Senadores, puesto que ellos mismos no podían realizarlas por los límites que la propia Constitución les había impuesto.

La inquietud reformista, ocupó la atención de los habitantes del territorio nacional por un tiempo. Lo que continuaba de manera constante eran las rebeliones en contra del centralismo.

En particular el Departamento de Chihuahua era el más afectado por esos incidentes, además se quejaba constantemente de la poca ayuda que el gobierno central le enviaba para poder hacer frente a los frecuentes ataques de los indígenas bárbaros que merodeaban esa región.

En otros Departamentos como el de Guanajuato se manifestaba por la restitución de la Constitución de 1824 .Pedia se retornase la autonomía a los Departamentos y se hacían declaraciones como las siguientes: "si los hombres notables de la capital, insisten en conservar la esencia del centralismo de la Constitución de 1836, del pupilaje de los pueblos, de dominio de la ciudad de México, sobre todo los ciudadanos se cansarán, se

(5).- Idem. 10. de enero de 1840. no. 43. t.IV. p.2-3.

exasperarán, se rebelarán y la tea de la discordia recorrerá el territorio de la República, dejando por resultado o el encubramiento de los revolucionarios [...] o el triunfo de los centralistas rodeado de pobreza, de miseria, [...] una nación que no podrá darles nada, por que nada tendrá, que sólo sufrirá su dominio mientras este oprimida por las bayonetas, y que estará siempre dispuesta a levantarse, a recuperar su soberanía, a darse gusto a sí misma a la primera ocasión favorable."(6)

Todo ello hacia pensar mas de una vez que el centralismo no debía alargar su estancia en el poder, por el bienestar de la nación, ya que su existencia no estaba apoyada en la voluntad del pueblo sino en la fuerza militar; lo cual provocaba una gran apatía en la población. La población generalizaba la idea de que el gobierno se dejara en manos de hombres honrados que basaran su gobierno en la justicia, igualdad y en la enérgica decisión de no tolerar los choques civiles así como en el respeto de los principios democráticos.

Al paso del presente año, las críticas al centralismo iba en aumento, era considerado como un sistema político deficiente.

Entre dichas rebeliones fueron de suma importancia las llamadas "Jornadas de Julio". El objetivo que perseguían era reconstruir la sociedad buscando causas nacionales justas, durante ellas, los federalistas se apoderaron de parte de la Capital e incluso del Palacio Nacional que sufrieron destrucciones parciales al servir de parapetos a los rebeldes.

Las "Jornadas de Julio" iniciaron en la madrugada del 15 de julio con la irrupción de Urrea con algunas tropas pertenecientes

(6).- Idem, 14 de marzo de 1840, no.64.t.IV, p.2.

a la guarnición de la ciudad de Mexico, al Palacio Nacional, sorprendiendo a la guardia del mismo y tomando preso al Presidente Anastacio Bustamante y a otros jefes de Estado entre los que se encontraban: Gabriel Valencia, Antonio Mazo, Juan Nepomuceno Almonte .

Durante el transcurso de esta sublevación, varios Generales fieles a Bustamante se apoderaron de la Ciudadela y de las torres de la Catedral y algunos de los edificios mas altos, para desde ahí iniciar la defensa de la ciudad. Ellos mismos invitaron a los rebeldes a rendirse, sin embargo, se hizo caso omiso a dicho llamado y se dio inicio al tiroteo.

El día 16 de julio se liberó al Presidente Bustamante bajo promesa de no hacer hechos de armas contra los sublevados ; quien ese mismo día publico una proclama al pueblo de Mexico en la que declaraba que: una parte de la guarnición y de la población de la Capital habían olvidado el honor y el deber de todo buen ciudadano pero que afortunadamente eran la minoría . agregaba también que al recuperar su libertad haria todo lo posible para reconciliar las fuerzas rebeldes; hacía hincapie en lo siguiente: "El gobierno recordará que son hombres mal aconsejados y que pertenecen a la gran familia mexicana; pero no por eso se ha de olvidar que han perdido en gran parte el derecho de que se les respete ni tampoco lo que se le debe a la gran masa de la Nación. La tranquilidad pública quedará restaurada dentro de pocas horas, las leyes recobrarán inmediatamente su energía y el Gobierno cuidará que sean obedecidas."(7)

(7).- Calderón de la Barca, . La vida en Mexico.v.1.p.353-354.

Los federalistas también propusieron y publicaron en un documento llamado: "Plan de Regeneración Política de la República", que su principal meta era reestablecer el federalismo, además se consideraban como continuadores de la lucha de independencia y de la República Federal implantada en el país por el consenso de la población en 1824.

Justificaban los federalistas sublevados su actitud violenta de la manera siguiente: " La continuación de un sistema antinacional destruyendo todas las esperanzas y poniendo en choque los intereses estaba a punto de producir la disolución de la sociedad. Los males habían llegado al último grado y los esfuerzos aislados de sólo algunos [...] no hubieran bastado para remediarlos; preciso era en tan grave situación que uniéndonos todos los mexicanos hicieran un esfuerzo combinado y enérgico para mejorarla; [...] Convencidos de esta verdad [...] hemos querido satisfacerle, levantar el espíritu público abatido, crear esperanzas dar garantías , llamar a todos a la participación de los beneficios sociales y confundir a los enemigos de la libertad con ejemplos prácticos de patriotismo y desprendimiento." (B)

El plan propuesto contenía en esencia las apreciaciones siguientes: la Constitución de 1824 regiría hasta que fuera debidamente reformada por el Congreso; esta debería atenerse a las legislaturas estatales; repetiría a la religión católica, la forma de gobierno representativa popular, la división de los poderes, la libertad política de imprenta y la igualdad de los derechos civiles entre los habitantes del país; para aplicar los

(B).- El Cosmopolita. 29 de julio de 1840. no. 100. t.IV. p.2.

anteriores artículos se establecería un gobierno provisional; a los ocho meses del triunfo de la revolución se suprimirían las aduanas internas; se garantizaban los empleos militares anteriores al presente plan; el ejército mexicano sería pagado con puntualidad; se olvidarían todos los errores políticos en que se hubieran incidido desde el establecimiento de la presidencia de la República, hasta el presente y nadie sería perseguido en lo sucesivo por los llamados delitos de opinión. Tales declaraciones fueron firmadas principalmente por Valentín Gómez Farias y José Urrea.

A pesar de éstos intentos pro-federalistas, los centralistas obtuvieron el triunfo y aquellos tuvieron que capitular bajo ciertas condiciones; en donde Bustamante se comprometía a respetar sus vidas, personas y propiedades; el General Valencia por su parte se comprometía a influir en el gobierno por todos los medios legales, para que se iniciaran las Reformas a la Constitución; a olvidar los acontecimientos ocurridos del 15 al 27 de julio; otorgaría pasaporte a todo aquel individuo comprendido dentro de este plan para salir de la República.

El triunfo sobre los sublevados provocó gran entusiasmo entre los afectos al régimen central, Bustamante para reafirmar su triunfo publicó: "Tenemos [dice el gobierno] la satisfacción de anunciar que la revolución ha terminado felizmente en esta capital. Habiendo ofrecido durante la noche las tropas rebeldes que depondrán las armas bajo ciertas condiciones, S.E. el Comandante en Jefe las aceptó con las modificaciones convenientes, que se pondrán en ejecución, quedando así establecido el imperio de las leyes, la tranquilidad y todas las

garantías sociales."(9)

Terminó de esta manera uno de los intentos mas serios de los federalistas por derrocar al régimen de Anastasio Bustamante. Pero fue irremediable que dejara a su paso una serie de inquietudes sembradas en parte de la población; acerca de lo conveniente que resultaría un cambio en la forma de gobierno.

Por otro lado dejó varios edificios dañados como el propio Palacio Nacional, así como una cantidad considerable de muertos que en ocasiones nada tenían que ver con el pronunciamiento, víctimas de balas perdidas.

Dentro de la República en general aumentaba la agitación, la gente común se interesaba cada vez mas por la situación nacional y opinaba sobre las posibles soluciones ya que era realmente difícil ocultar a esas alturas el mal estado en que se encontraba el país en su totalidad; además era demasiado obvio que : " La justicia no se administra y los ciudadanos sufren perniciosas consecuencias. La Hacienda en completa bancarrota, y una nación que bien gobernada tendría abundantes recursos con que ocurrir a sus gastos, en el día no se encuentra ni con que cubrir la tercera parte de sus compromisos. Y quien tiene la culpa de que nos halleemos en tan miserable estado?. Es fuerza decirlo; la mala administración que se le da a la cosa pública ya sea por malicia, ya sea por ignorancia. Para salir pues de un estado tan violento no queda otro arbitrio que pedir el cambio del ministerio para ver si mudando de mando varia el aspecto de la República y evitamos la guerra en que se nos quiere envolver."(10)

(9).- Calderón de la Barca., op.cit. v.1. p. 380.

(10).- El Cosmopolita. 5 de agosto de 1840. t.IV. no. 102.p.3.

Se puede observar en la nota anterior las directas críticas al gobierno centralista .

Una de las soluciones propuestas para terminar con el régimen del centralismo, era definitivamente, el cambiar al federalismo. Sin embargo apareció en 1840 otra alternativa en la que José María Gutiérrez de Estrada, proponía al presidente Anastasio Bustamante , lo apropiado que sería para nuestro país traer un príncipe extranjero , el cual se encargaría de gobernar de la mejor manera y sobre todo trataría de evitar las luchas internas que al parecer de Gutiérrez de Estrada, era el principal problema a erradicar.

Para justificar su propuesta monarquista Gutiérrez de Estrada hacía un recorrido por la historia de México, a través del cual destacaba las formas de gobierno que había adoptado; entre ellas se encontraba la monarquía.

Dicha forma de gobierno, declaraba Gutiérrez de Estrada, era la más apropiada , puesto que desde la fundación de México éste había sido regido por reyes; por lo tanto consideraba esa concepción de gobierno como la más apropiada.

Ante dicha propuesta monarquista surgieron comentarios como el siguiente: "Es verdad que hemos experimentado graves males y que el cuerpo social está llagado pero la curación del enfermo no ha de consistir en quitarle la vida."(11) Pues para muchos era la muerte misma el aceptar a un príncipe extranjero como gobernante , el cual, con toda su corte , no haría más que acelerar múltiples revoluciones al ser objeto de la manipulación de alguna de las facciones políticas del país.

(11).- Idem. 21 de octubre de 1840. no. 124. t. IV. p.3.

En conclusion no fue admitida y su autor tuvo que salir del pais.

Los comentarios sobre dicha propuesta cubrieron buena parte de las publicaciones de 1840, pero el revuelo no llego a mas.

En el año de 1841, las criticas hacia el centralismo continuaron, no obstante, logró sostenerse hasta fines del mismo; ya que en el mes de septiembre el General Paredes en Guadaluajara inició el pronunciamiento que lanzaria de una vez por todas a Anastacio Bustamante de la presidencia.

Al dar inicio el pronunciamiento, se escucharon rumores sobre que el coautor del mismo, era Antonio López de Santa Anna, rumores que más tarde fueron confirmados.

Por su parte el General Paredes animaba a su ejército a la lucha haciendole ver que: " El despotismo del gobierno mexicano, los innumerables males que sufre la nación; las incesantes manifestaciones que se han hecho en contra de esos males que no han recibido la debida atención, nos obliga a dar un paso que no significa rebelión, sino la enérgica protesta de nuestro patriotismo de sacrificarlo todo al bien y al interes comun. La causa que defendemos es la de todos los mexicanos, la de los ricos, como la de los pobres, gobierno, felicidad en el interior; respeto en el exterior, y lo obtendremos todo, no hay que dudarlo [...]. Las armas que la patria nos ha dado para su defensa sabremos emplearlas para restaurar su honor: que el gobierno ha manchado negándose a reconocer la total falta de moralidad y energia en las actuales autoridades. "(12)

Mediante la nota anterior se ve el afán de terminar con el

(12).- Calderón de la Barca.. op.cit. v.II. p. 218-219.

centralismo, mediante las armas para retomar el camino que más ansiaba la República, el de la paz.

En tanto eran publicadas noticias como la anterior, las fuerzas de los Generales Valencia y Santa Anna se acercaban a la ciudad de Mexico; en la cual al ser declarada abiertamente la revolución, por doquier se veían a familias enteras que abandonaban la ciudad.

En el lapso de esta revolución se manifestó la impopularidad de Bustamante, al mismo tiempo la voluntad de la nación de que se convocara a un Congreso Constituyente.

Bustamante se encargó personalmente de la defensa de la ciudad, más prefirió entrar en tratos con los sublevados. Para tal efecto en el pueblo de Lechería se entrevistaron sus emisarios con el General Mariano Paredes. Más tarde lo hizo el propio Bustamante a petición de los revolucionarios.

Después los Generales Santa Anna, Paredes y Valencia se reunieron en Tacubaya donde elaboraron las "Bases de Tacubaya", para precipitar la caída de Bustamante.

El 27 de septiembre ante la sorpresa de muchos el presidente Anastasio Bustamante y sus soldados se pronunciaron a favor de la causa federalista en los "Convenios de la Estanzuela". El día 3 de octubre, Bustamante abandonó la ciudad dejando al General Obergoso en el Palacio Nacional.

El siete del mismo mes entraron triunfantes a la ciudad los Generales Santa Anna, Valencia y Canalizo, ante la apatía del pueblo mexicano.

Una de las razones de la renuncia de Bustamante a la presidencia puede desprenderse de su propia personalidad,

pues se decía : "los que lo conocen [a Bustamante], y aun los que lo censuran por su indecisión y falta de energía, están de acuerdo en un punto a saber que los verdaderos motivos de su conducta se encuentran en su constante y sincero deseo de evitar el derramamiento de sangre." (13)

Terminaba de tal manera el gobierno de Anastasio Bustamante , y una forma más de gobierno que al iniciar tenía un horizonte lleno de esperanzas para México, pero con el tiempo únicamente demostró lo difícil que era encaminar a nuestro país por una mejor senda.

(13).- Idem, v.II. p. 247.

CONCLUSIONES

A raíz de la consumación de la independencia de México, éste se vio envuelto en un desequilibrio constante, provocado por los intentos de reajustar su vida y transformarse en una nación libre después de permanecer por trescientos años como posesión española.

Estos reajustes provocaron problemas en los aspectos: social, político y económico. Al desarrollar en la presente investigación los aspectos social y político, con mayor profundidad, se puede concluir lo siguiente.

Con respecto a la política: se observó que a partir del fin de la guerra por la independencia, México se encontró envuelto en una confusión constante, debido a los diferentes intereses políticos que se presentaron en aquellos momentos.

Los protagonistas de esa lucha de intereses, fueron los mismos integrantes de los grupos políticos: centralistas y federalistas, los cuales con el tiempo se convirtieron en los primeros partidos políticos.

La oposición surgida entre ellos, provocó grandes males como: la inestabilidad social, política y el atraso económico; estas circunstancias llevaron a que el país, no pudiera organizarse y le impidiera el avance por el camino del progreso, tan ansiado por las dos tendencias políticas. Pero sus programas eran distintos y ninguno de los dos se sometería a las ideas del opositor.

La lucha permanente entre las tendencias centralistas y federalistas, tuvo como principal consecuencia, el desgaste tanto

material como moral del país; ya que la población en general, resentía los malestares, surgidos a raíz del enfrentamiento de las facciones políticas.

Los malestares sociales y políticos, así como sus consecuencias nefastas para la economía de ese tiempo, eran utilizados para criticar directamente al partido en el poder y culparlo de la mala situación en que se encontraba la población y en general el territorio nacional; para que de esa manera la mayoría de la población, concluyera que la mejor opción de gobierno era la que ofrecía el partido opositor.

En cuanto a la sociedad de la década, se muestra como la población, a la que continuamente llegaban opiniones sobre el acontecer político; el cual no brindaba esperanzas de cambio, al no aplicar medidas administrativas para un pronto desarrollo del país. Esta situación fue creando una gran desilusión e incredulidad con respecto a las alternativas de administración que se promovían; puesto que ninguna de ellas se mostraba capaz de estabilizar al país con respecto a su situación económico-político-social.

También se pudo confirmar, que a pesar de lo agresivo del ambiente dentro del cual se desarrollaba esa sociedad; muchas veces sin importar su estratificación social, se entretenía, divertía y festejaba fechas importantes tanto de origen civil como religioso. Estos momentos de regocijo general, nacían que por lo menos temporalmente se hicieran a un lado sus preocupaciones sobre los problemas nacionales.

A pesar de la heterogeneidad social, además de ideas e intereses políticos, se puede concluir que en momentos de peligro

para la nación, los sentimientos o contradicciones desaparecían en la mayoría de la población, para acudir al llamado del gobierno que los convocaba a luchar a su lado. Pero esa reacción no era generalizada, ya que en pleno conflicto no cesaban los levantamientos armados en contra del federalismo; además al pasar el tiempo más problemático la lucha civil tomaba mas fuerza.

Ese tipo de actitud se presentó durante la agresión francesa de 1838; en el cual, acudieron al llamado del presidente Anastacio Bustamante, un sin número de personas ofreciendo su apoyo moral, material o personal, a fin de formar un muro inexpugnable, ante el enemigo común; sin embargo y a pesar de los esfuerzos de aquellos hombres; las condiciones en que se encontraba el territorio nacional lo hicieron vulnerable ante el poderio militar francés; nación a la cual le basto bombardear el fuerte de San Juan de Ulúa y atacar la Plaza de Veracruz, para lograr la rendición de las fuerzas mexicanas; orillándolas a firmar un Tratado de Amistad, Navegación y Comercio por demás ventajoso a sus intereses economicos.

De tal manera, tenemos que: Mexico, presentó durante la tercera década del siglo XIX, las características de una nación débil sobre la cual varios intereses extranjeros se dejaron caer, pretendiendo obtener ganancias o grandes ventajas; a través del arrebato de territorio o agredéndolo militarmente para obtener la aprobación de tratados comerciales desventajosos, como el referido caso de Francia en 1839.

BIBLIOGRAFIA

- Abascal, Salvador. La revolución de la Reforma de 1833-1848. México, Tradición, 1983. 221p.
- Altamirano, Ignacio Manuel. Historia política de México 1821-1882. México, Empresas Editoriales, 1947. 241p.
- Altamirano, Ignacio Manuel. Paisajes y leyendas. Tradiciones y Costumbres de México. 1a. serie. México, Imprenta y Litografía Española, 1884. 484 p.
- Altamirano, Ignacio Manuel. Clemencia. México, Editora Nacional, 1959. 314 p.
- Alvear Acevedo, Carlos. Historia de México. épocas precortesiana, colonial e independiente. México, Jus, 1967. 349 p.
- Appendini, Guadalupe. La vida en México en 1840. México, Fondo de Cultura Económica, 1974. 113 p. (colección popular 14).
- Arrangoiz, Francisco de Paula. México de 1805 hasta 1867. (Relación de los principales acontecimientos hasta 1867). México, Editorial Porrúa, 1968. 966 p.
- Bancroft, Huberto. Historia de México. México, San Francisco California, California, The History Cia, 1887. 620 p.
- Baz, Gustavo. Un año en México. México, Imprenta de E. Dublán y Cia. Editora, 1887. 230 p.
- Bocanegra, José María. Memorias del México Independiente 1822-1849. México, Imprenta del Gobierno Federal en el Arzobispado, 1892. 2v. t.II. 851 p.
- Bosch, Carlos. Problemas diplomáticos del México independiente. México, El Colegio de México, 1940. 334 p.
- Bravo Ugarte, José. "El conflicto con Francia". En

Historia Mexicana vol. 2. no. 4(B) (abril-junio 1963) p. 477-502.

_____. Historia de México. Independencia, caracterización, política e integración social. 2a. edición. México, Editorial Jus, 1963. 3t. 506 p.

Bravo Ugarte, José. Historia de México. Relaciones internacionales, territorio, sociedad y cultura. México, Editora Jus, 1959. v.2. t.III. 564 p.

Bulnes, Francisco. Las grandes mentiras de nuestra historia. La Nación y el Ejército en las guerras extranjeras. México, Editorial Nacional, 1960. 924 p.

Calderón de la Barca, Frances Erskine Inglis. La vida en México. (obra escrita en inglés en 1839-1842). Traducida por Enrique Martínez, Sobral. Prólogo del Marqués de San Francisco. México, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1920. 2t.

Cardoso, Ciro. México en el siglo XIX. Historia económica y de la estructura social. 4a. edición. México. Editorial Nueva Imagen, 1963. 525 p.

Chávez Orozco, Luis. Historia de México 1808-1834. México, Editorial Patria, 1947. 665 p.

Costeloe, Michael. La primera República Federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. 492 p.

Cué Cánovas, Agustín. Historia social y económica de México 1521-1854. México, Editorial Trillas, 1977. 422 p.

Cuevas, Luis. El porvenir de México. Introducción Francisco Cuevas Cancino. México, Editorial Jus, 1954. 499 p.

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía.

p.304.

Estrada, Genaro. Un siglo de relaciones internacionales de México. (Através de los mensajes presidenciales). México, Secretaría de Relaciones Exteriores .(publicaciones),1938. 455p.

Fernández Ledesma, Enrique. Viajes al siglo XIX. Señales y simpatías en la vida de México. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933. 100 p.

García Cubas, Antonio. El libro de mis recuerdos. México, Imprenta de Arturo García Cubas, Hermanos Sucesores, 1904. 635 p.

González Obregón, Luis. México en 1810. México, Editorial Stylo, 1943. 260 p.

Historia General de México. México, El Colegio de México, 1981. et. t.2.

Ibarra, Domingo. Episodios históricos-militares que ocurrieron en la República Mexicana desde fines del año de 1838 hasta el de 1860, con excepción de los hechos de armas que hubo en tiempo de la invasión norteamericana. México, Imprenta de Reyes Velasco. 1890. 310 p.

Kurt Thurmann, Werner. Las costumbres de España y México a mediados del siglo XIX. Vistas por costumbristas vernáculos. México, UNAM, FFyL,1949. (Tesis de posgrado: Dr. en Letras).

Leon, Nicolás. Compendio de la Historia General de México desde los tiempos prehistóricos hasta la época actual. México, Herrero Hermanos Sucesores, 1919. 612 p.

Llata, Manuel. México y su costosa independencia (1821-1879). México, B. Costa- Amic Editor, 1976. 139 p.

López Rosado, Diego. Curso de Historia Económica de México. México, UNAM, 1981. 529p.

p.304.

Estrada, Genaro. Un siglo de relaciones internacionales de México. (A través de los mensajes presidenciales). México, Secretaría de Relaciones Exteriores (publicaciones), 1933. 455p.

Fernández Ledesma, Enrique. Viajes al siglo XIX. Señales y simpatías en la vida de México. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933. 100 p.

García Cubas, Antonio. El libro de mis recuerdos. México, Imprenta de Arturo García Cubas, Hermanos Sucesores, 1904. 635 p.

González Obregón, Luis. México en 1810. México. Editorial Stylo, 1943. 260 p.

Historia General de México. México. El Colegio de México, 1981. et. t.2.

Ibarra, Domingo. Episodios históricos-militares que ocurrieron en la República Mexicana desde fines del año de 1838 hasta el de 1860, con excepción de los hechos de armas que hubo en tiempo de la invasión norteamericana. México, Imprenta de Reyes Velasco, 1890. 310 p.

Kurt Thurmann, Werner. Las costumbre de España y México a mediados del siglo XIX. Vistas por costumbristas vernáculos. México, UNAM, FFyL, 1949. (Tesis de posgrado: Dr. en Letras).

León, Nicolás. Compendio de la Historia General de México desde los tiempos prehistóricos hasta la época actual. México, Herrero Hermanos Sucesores, 1919. 612 p.

Llata, Manuel. México y su costosa independencia (1821-1879). México, B. Costa- Amic Editor, 1976. 139 p.

López Rosado, Diego. Curso de Historia Económica de México. México, UNAM, 1981. 529p.

Macune, Charles. El Estado de México y la Federación Mexicana, 1823-1835. Traducción de Julio Zapata. México, Fondo de Cultura, 1978. 276 p.

Malo, José Ramón. Diario de sucesos notables 1832-1853. Anotados por el Padre Mariano Cuevas. México, Editorial Patria, 1948. t.I.

Mentz de Boege, Brígida Margarita Von. México en el siglo XIX, visto por los alemanes. México, UNAM, 1982. 477 p. ils.

Nebel, Carlos. Viaje Pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana en los años transcurridos de 1824 a 1834. México, 1963. no. 47. AÑO X. octubre, 1963. ilustraciones y tipografía.

Ortiz Vidales, Salvador. Don Guillermo Prieto y su época: estudio costumbrista e histórico del siglo XIX. México, Botas, 1939. 313 p.

Palavicini, Félix T. México: historia de su evolución constructiva. México, Distribuidora Nacional, "Libro, S. de R.L.", 1945. 427 p. mapas.

Payno, Manuel. Los bandidos de Rio Frio. Prólogo de Antonio Castro Real. 2a. edición. México, Editorial Porrúa, S.A. 1964. 763 p. (Sepán Cuántos, no. 3.)

Penot, Jacques. Primeros contactos diplomáticos entre México y Francia (1808-1838). México, Secretaría de Relaciones Exteriores. 1975. 139 p.

Peña y Reyes, Antonio de la. La primera guerra entre México y Francia. México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927. 343 p.

- Pereyra, Carlos. De Barradas a Baudin. Un libro de polémica histórica. México. Tipografía Económica. 1904. 252 p.
- Pérez Verdía, Luis. Compendio de la Historia de México. 5a. edición. México, Librería de la Viuda de C. Bouret. 1911. 558 p.
- Prieto, Guillermo. Memorias de mis tiempos (1828-1840). México, Librería de la Viuda de C. Bouret. 1900. 2t. T. I. 380 p. T. II. 447 p.
- Riva Palacio, Vicente. México A través de los siglos. Mexico, Herrerías, 1939. v. IV.
- Rivera Cambas, Manuel. Los gobernantes de México. Prof. Leonardo Pasquel. México. Editorial, Citlaltepétl, 1964. (Suma Veracruzana. Serie: Biografos) t. IV.
- _____ . Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. México, tipografía de Aquilar e Hijos, 1838. 3v. v. I.
- Romero Flores, Jesús. Comentarios a la historia de México (1821-1861). México. Libro-Méx, 1958. 381 p.
- Salas Rodríguez, Antonio. El liberalismo en México y el centralismo en 1836. México, UNAM (Tesis Facultad de Derecho), 1966. 210 p.
- Salvat, Historia de México. México. Salvat, 1986. t. 10-11.
- Sánchez Lamego, Miguel Angel. La invasión española de 1829. México, Jus, 1971. 125 p.
- Scharmann, Joseph H. C. México tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Miguel Alemán. 2a. ed.. Traducida por Carlos Ma. Campos. México, Editorial Jus, 1951. 728 p..
- Semo, Enrique. México: un pueblo en la Historia. México.

Universidad Autónoma de Puebla, Editorial Nueva Imagen, 1983.
434 p.

Semo, Enrique. Historia del capitalismo en México. Los
orígenes 1821-1763. México, Ediciones Era, 1975. 281 p.

Semo, Enrique. Historia Mexicana. Economía y lucha de
clases. México, Ediciones Era, 1981. 338p.

Serrano Wilson, Emilia. México y sus gobernantes. De 1514
a 1910. Biografías, retratos, autógrafos. Iconografía completa
con una reseña histórica anterior al descubrimiento y la
conquista. México, Editorial Jus. 1951. 728 p.

Sierra, Justo. Evolución política del pueblo
mexicano. Prologo y cronología: Abelardo Villegas. Venezuela,
Biblioteca Ayacucho, 1977. 421 p.

Suárez y Navarro, Juan. Historia de México y del general
Antonio López de Santa Anna. Comprende los acontecimientos
políticos que han ocurrido en la nación, desde el año de 1821
hasta 1848. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850. p.

Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. Una moderna
interpretación. México, Imprenta de la Secretaria de Relaciones
Internacionales, 1935. 309 p.

Tenzbaum, Bárbara A. México en la época de los agiotistas,
1821- 1857. México. Fondo de Cultura Económica, 1985. 235 p.

Torre Villar, Ernesto de la. Correspondencia diplomática
franco-mexicana (1808-1839). Selección, prólogo y notas de
Ernesto de la Torre Villar. México, Colegio de México, 1957.
424 p.

Tovar, Pantaleón, et. al. Los mexicanos pintados por sí
mismos. Tipos y costumbres nacionales. México. Imprenta de M.

Murguía y Compañía, 1854. 290 p. Iconografías e ilustraciones.

Valadés, José C. Brevísima Historia de México. Mexico Editores Mexicanos Unidos, 1975. 161 p.

_____. Orígenes de la República Mexicana. México, Editores Mexicanos Unidos, 1975. 161 p.

Vázquez, Josefina Zoraida. Historia de México: etapa nacionalista, tropiezos para establecer un nuevo Estado (1821-1848). México, Editorial Trillas, 1976. 140 p.

Weeckman, Luis. Las relaciones franco-mexicanas. México, SRE, 1961. 328 p.

Zavala, Silvio. Apuntes para la Historia Nacional (1808-1974). México, Biblioteca SEP, 1975. (SEP 70's no. 205)

HENEROGRAFIA
(PUBLICACIONES PERIODICAS)

EL COSMOPOLITA. México. Bisemanal. Impreso por Ignacio
Cumplido. Años consultados: 1840, 1839.

DIARIO DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA MEXICANA México.
Diario. Dirigido por: José Ximeno. Años consultados:
1836, 1837, 1838 y 1839.

EL FENIX DE LA LIBERTAD. México. Diario. Impreso por: Ignacio
Cumplido. Año consultado: 1834.

LA LIMA DE VULCANO. México. Bisemanal. Impreso por: José Uribe.
Años consultados: 1834, 1835.

EL MOSQUITO MEXICANO. México. Bisemanal. Impreso por: Tomás
Uribe. Años consultados: 1834, 1835, 1836 y 1837.